

120
29



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

"SATISFACCION MARITAL Y
SEGUNDO MATRIMONIO"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A

LILIA HERNANDEZ CURTI

DIRECTORA DE TESIS: DRA. SUSAN PICK DE WEISS

MEXICO, D. F.

AGOSTO 1996.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Gracias:

***A Dios por permitirme llegar a esta
meta tan importante para mí.***

Dedico esta tesis:

*A mis padres por su amor y apoyo en
todo lo que he emprendido.*

*A mi hermana Silvia, por ser una
gran hermana.*

*A mi hermano Carlos, por el apoyo
que me ha brindado.*

*A mis hijas, Marifer y Magaly,
mi herencia de Dios,
de quienes recibo tanto amor.*

*A Victor, por su invaluable ayuda
y de quien aprendo cada día
lo que significa amar.*

Agradecimientos:

**A la Dra. Susan Pick de Weiss,
directora de la Investigación.**

**Al Dr. Ignacio de la Peña,
Director de CL.I.D.D.A.,
por haberme permitido realizar
la investigación con los
derechohabientes.**

**A la Lic. Marsela Alvarez Izazaga,
por su asesoría en la estadística.**

I N D I C E

Resumen	1
Introducción	2
CAPITULO I SATISFACCION MARITAL	5
¿Qué se entiende por Satisfacción Marital?	5
Investigaciones sobre Satisfacción Marital	6
a) en México	6
b) en Estados Unidos	7
Satisfacción Marital a través del Ciclo de Vida Familiar	17
Expectativas Matrimoniales y Satisfacción Marital	20
Género y Satisfacción Marital	28
Relaciones Maritales Satisfactorias	33
CAPITULO II SEGUNDO MATRIMONIO	35
Perspectivas del Segundo Matrimonio	35
Tipología de Segundos Matrimonios	37
Secuencia de Desarrollo hacia el Segundo Matrimonio	38
Tareas Individuales que se Requieren para Desplazarse del Primer Matrimonio al Segundo Matrimonio	40
Análisis Cualitativo de la Decisión de Casarse de Nuevo	42
a) Marco Teórico Sistémico	43
b) Teoría Cognitiva Moral	46
Aspectos Estructurales propios de las Familias Reconstituídas	51
Investigaciones sobre Segundo Matrimonio en los 80's	53
Características de Familias en Segundos Matrimonios Exitosos	58
Satisfacción Marital en el Segundo Matrimonio	63
CAPITULO III METODOLOGIA	66
Tipo de Investigación	66
Planteamiento del Problema	66
Hipótesis	66
Variables	66
Sujetos	67
Procedimiento	67
Instrumento	68

CAPITULO IV RESULTADOS	70
Análisis Descriptivo	70
Análisis Inferencial	80
Análisis Cualitativo de las Respuestas a las Preguntas Abiertas del Cuestionario	88
a) Mujeres	89
b) Hombres	93
CAPITULO V DISCUSION Y CONCLUSIONES	97
Recomendaciones	112
BIBLIOGRAFIA	114

Apéndice: Tablas
Anexo: Instrumento

RESUMEN

Esta investigación de Campo ha tenido como objetivo tratar de identificar en una muestra de personas casadas en un segundo matrimonio, el grado de satisfacción marital que reportan con respecto a su actual matrimonio y observar y confirmar las diferencias que se presentan en la satisfacción que reportan las mujeres y la que reportan los hombres.

Se encontró que las personas que integraron la muestra reportaron un alto nivel de satisfacción marital con su actual matrimonio inclusive controlando variables como sexo, edad, escolaridad y tiempo de casados.

No se encontraron diferencias estadísticamente significativas con respecto a la satisfacción marital que reportaron las mujeres y los hombres.

En donde sí se encontraron diferencias estadísticamente significativas fue en la satisfacción marital con respecto al tiempo de casados en todas las subescalas y en la escala en general.

La aplicación de la Escala de Satisfacción Marital en personas casadas en segundas nupcias en México, así como la investigación bibliográfica sobre satisfacción marital en segundos matrimonios en poblaciones diferentes a la nuestra, proporciona nuevos conocimientos y nuevas perspectivas de estudio para entender de una mejor forma a este segmento de nuestra población que cada día va en aumento.

INTRODUCCION

La pareja humana ha subsistido durante cientos de generaciones. Esta relación se ha consolidado a través del matrimonio civil, el matrimonio religioso o de la unión libre. Así empieza a formarse la familia. Por eso se dice que la estabilidad familiar depende en gran medida de los cónyuges y para que esto se logre, la pareja tiene que hacer que su relación sea funcional y les proporcione satisfacción en igual medida. Sin embargo, esto no siempre se logra, o bien va desapareciendo al correr del tiempo. Es cuando muchos cónyuges optan por la terminación de su relación formal.

¿Quién no conoce personas divorciadas o separadas? Las hay por doquier. Muchas se encuentran a disgusto con su nuevo estado civil y otras han sabido encontrar bienestar y satisfacción en ésta misma situación. ¿Quién no ha oído a esas mismas personas expresar que quieren "rehacer" su vida con una nueva pareja? ¿Quién no ha oído a personas que se han casado de nuevo platicar de sus experiencias con su nueva pareja y nueva familia?

Durante los últimos años la perspectiva acerca de las familias en segundos matrimonios ha cambiado substancialmente. De ser una forma de familia alternativa, ha pasado a convertirse en un tipo de familia predominante, sobre todo en Estados Unidos. En México también ha cobrado importancia por el número de personas en segundos matrimonios que va en aumento.

En años recientes los investigadores han tenido que modificar sus ideas acerca de que los segundos matrimonios son atípicos. Han empezado a ver al divorcio y al nuevo matrimonio como algo común dentro del ciclo de vida familiar.

Las investigaciones indican que casi tres cuartas partes de las personas divorciadas se casan de nuevo. En estudios sobre el futuro del matrimonio se dice que para fin de siglo más gente estará casada en un segundo matrimonio que en un primer matrimonio.

Por otro lado también es un hecho de que ahora existe menos presión para que las mujeres se vuelvan a casar por razones de que existen mayores oportunidades de trabajo y un incremento en la cohabitación, sin embargo todavía se ejerce presión por parte de la familia, amigos y sociedad para que las personas divorciadas "estabilicen" su vida y relaciones a través de un nuevo matrimonio.

Si bien en México ya existe una línea de investigación sobre satisfacción marital, poco se ha estudiado al segundo matrimonio en sí. A la fecha no se han realizado estudios acerca de la satisfacción marital de las personas que están en un segundo matrimonio por lo que se hace necesario realizar una aproximación al estudio de la familia reconstituida en nuestro contexto con relación a la satisfacción marital que experimentan y tratar de establecer las diferencias que se dan en las mujeres casadas por segunda ocasión y los hombres casados por segunda ocasión.

Esta "laguna" en el conocimiento sobre éste tema en México es el que motivó la exploración y la investigación sobre la satisfacción marital en segundos matrimonios.

Por medio de la investigación bibliográfica en el presente estudio se pretende que el lector se familiarice con el tema de la satisfacción marital, lo cual es el objetivo del capítulo uno. Primero se dan a conocer una serie de definiciones y se describen algunas investigaciones sobre satisfacción marital realizadas en México y en Estados Unidos.

El grado de satisfacción marital va modificándose con el paso del tiempo y de los eventos. No se experimenta la misma satisfacción al inicio del matrimonio, cuando nace el primer hijo, cuando los hijos están en edad escolar, cuando los hijos están en la adolescencia, cuando éstos se empiezan a casar o en los años maduros cuando los hijos se han ido del hogar. Es por eso que se toma en cuenta el ciclo de vida familiar y se presentan algunos estudios sobre satisfacción marital a través de las diferentes etapas de este ciclo de desarrollo.

Se sostiene que la satisfacción marital está íntimamente relacionada con las expectativas que tanto las mujeres como los hombres depositan en el matrimonio al unirse como pareja. Cuando dos personas se unen lo hacen con ciertas expectativas, tanto sobre la otra persona como de la relación en sí. Algunas personas se forman expectativas muy altas, otras son expectativas confusas y las más de las veces se llenen muy diferentes expectativas en relación a las expectativas del otro miembro de la pareja. Esto provoca que no se logre un buen ajuste entre los cónyuges, situación que afecta de manera negativa la relación. El cumplimiento o incumplimiento de las expectativas es un factor determinante para obtener satisfacción o insatisfacción conyugal. Este hecho cobra gran importancia ya que puede llevar a los integrantes de la pareja a tomar la decisión de separarse.

Por otro lado, se nos hace imposible analizar la situación marital sin considerar las diferencias que se dan en la percepción que de ésta tienen las mujeres y los hombres. La satisfacción marital es percibida de manera diferente según el género. Cada género encara de distinta manera el amor, el matrimonio, la sexualidad, etc. Esta diferencia produce tensiones matrimoniales y podría explicar el porqué tanto mujeres como hombres perciben diferente el matrimonio.

En el capítulo dos se aborda de manera directa el segundo matrimonio. Se podría decir que lo más importante de éste capítulo es que el lector se da cuenta de que un segundo matrimonio es muy diferente al primer matrimonio en todos los sentidos. Los motivos y la secuencia de hechos que llevan a un segundo matrimonio son muy diferentes

a cuando las personas se casan por primera ocasión. Es muy importante que las diferentes etapas tales como, la separación tanto física como emocional, el divorcio, el duelo y el establecimiento de la familia uniparental, se hayan resuelto sanamente ya que de esta manera habrá una mejor preparación para tomar la adecuada decisión de casarse de nuevo si así se desea.

También se explican las diferentes etapas por las que atraviesan las personas que están en un segundo matrimonio y los aspectos estructurales propios de las familias reconstituidas. Asimismo se dan una serie de características de familias en segundos matrimonios exitosos y por medio del análisis de los hallazgos de estudios sobre satisfacción marital en segundos matrimonios en poblaciones diferentes a la nuestra, identificar los factores que ayudan a obtener una mayor satisfacción.

Se llevó a cabo el estudio de campo y la metodología se describe en el capítulo tres, incluyendo las hipótesis, variables, procedimiento y el instrumento que se utilizó para la investigación.

En el capítulo cuatro se encuentran los resultados, los cuales se obtuvieron realizando las pruebas estadísticas correspondientes y llevando a cabo un análisis descriptivo, un análisis inferencial y un análisis cualitativo.

Posteriormente se encuentra la discusión y las conclusiones en el capítulo cinco, las cuales se relacionan con lo expuesto en el marco teórico. También se presentan las limitaciones de esta investigación. Se exponen algunas recomendaciones a nivel preventivo que buscan aportar nuevos objetivos para futuras investigaciones y difundir la información entre la población de referencia. Se concluye con la bibliografía y un anexo en donde se encuentra el instrumento empleado.

CAPITULO I

SATISFACCION MARITAL

¿Qué se entiende por satisfacción marital?

Existen diversas definiciones acerca de la "satisfacción marital y que han servido de base para realizar investigaciones sobre este tema tanto en México como en otros países.

Así, por ejemplo, tenemos la definición de las investigadoras Pick y Andrade (1986) que consideran a la satisfacción marital como una realidad construida por los consortes y/o como la actitud hacia la relación conyugal, es decir, "el grado de favorabilidad (actitud) hacia aspectos del cónyuge y de la interacción conyugal".

Burr (1970) define el término satisfacción como "condición subjetiva en la cual un individuo experimenta un cierto grado de logro de una meta o un deseo".

De acuerdo a Burgess y Locke, citado en Kirkpatrick (1963) la satisfacción "es la correspondencia entre la relación actual y la esperada, o como la comparación de la relación como una alternativa, si la relación presente termina".

Bahr, Chapell & Leigh (1983) definen la satisfacción marital como "una evaluación subjetiva de la calidad total del matrimonio. Es el grado al cual las necesidades, expectativas y deseos son cumplidos en el matrimonio".

Otro autor que hace referencia a la parte de la evaluación subjetiva de la satisfacción marital es Hawkins citado en Bahr, Chapell & Leigh (1983) que la define como "los sentimientos subjetivos de felicidad, satisfacción y placer experimentados por un cónyuge al considerar todos los aspectos actuales de su matrimonio".

Según Berger & Kellner citado en Rhyne, (1981) la satisfacción marital es una construcción social de la realidad creada por los miembros de la pareja. Esa realidad se sustenta por estar inmerso en rutinas, por ser reafirmado en interacciones con los otros significativos, por la conversación que modifica a la voz que mantiene y por un conjunto de estructuras plausibles.

Roach, Frazier & Bowden (1981) definieron satisfacción marital como una actitud de mayor o menor favorabilidad hacia la propia relación marital. Es la percepción del propio matrimonio a lo largo de un continuo de mayor o menor favorabilidad en un determinado punto de tiempo.

Como se puede ver, existen diferencias en las definiciones que los autores proponen, sin embargo hay una coincidencia entre ellos en cuanto a describirla como:

- 1) La congruencia entre lo que se esperaba y lo que se tiene y la manera de sentirse con respecto a esto.
- 2) Una evaluación subjetiva
- 3) También podemos ver las definiciones que incluyen la actitud o la percepción que se tiene de la relación marital ya que según los autores no es posible evaluar el estado en un matrimonio desde un instrumento de auto-reporte ya que existe la influencia de la propia percepción acerca del estado del matrimonio.

Investigaciones sobre satisfacción marital.

a) En México:

Pick y Andrade (1986) llevaron a cabo un estudio para conocer las diferencias en la satisfacción marital de matrimonios mexicanos con respecto a una serie de variables demográficas como: número de años de casados, escolaridad, número de hijos, edad y sexo.

Para tal fin diseñaron un instrumento de medición de satisfacción marital que incluye 3 factores:

- 1) Satisfacción con la Interacción Conyugal
- 2) Satisfacción con aspectos Emocionales del Cónyuge y
- 3) Satisfacción con los aspectos Estructurales y de Organización del Cónyuge.

Los resultados indican que con respecto al número de años de casados encontraron que se da un decremento lineal de la satisfacción con la interacción conyugal.

En cuanto a escolaridad se encontró que las personas que tienen escolaridad a nivel secundaria están menos satisfechas con la interacción conyugal que los que tienen una profesión.

En relación al número de hijos se encontraron efectos negativos de tres o más hijos en las 3 subescalas.

La variable edad no mostró diferencias significativas en ninguna subescala.

Por último, se encontró un mayor nivel de satisfacción en los hombres que en las mujeres, tanto con la interacción marital como con aspectos estructurales y de organización de la pareja.

Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjarez (1995) elaboraron el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital ya que consideraron adecuado agregar una serie de factores o aspectos a la Escala de Satisfacción Marital de Pick y Andrade (1986) quedando 48 reactivos divididos en 6 factores: 1) interacción, 2) físico-sexual, 3) organización-funcionalidad, 4) familia, 5) diversión, 6) hijos.

De los resultados se aprecia que la presencia o ausencia de hijos es un aspecto determinante para la satisfacción marital ya que se encontró que las parejas que no tenían hijos presentaron una mayor satisfacción marital en todos los factores que las parejas con hijos.

Grezemkovsky, Pastrana, Rubio y Ruiloba (1986) llevaron a cabo un primer análisis en el D.F. acerca de la relación que existe entre satisfacción marital, conflicto de roles y competencia en el desempeño de los roles.

Entre otros instrumentos, utilizaron la escala de Satisfacción Marital de Pick y Andrade (1986).

Conflicto de roles lo definieron como la diferencia entre quién cree la persona que debe desempeñar una serie de labores, y quién realmente las lleva a cabo.

Competencia de roles se refiere a la diferencia entre que tan bien considera la persona que desempeña sus roles y qué tan bien piensa que lo lleva a cabo su pareja.

Los resultados muestran que la satisfacción con la interacción marital correlaciona significativamente con qué tan competente percibe un cónyuge al otro en el desempeño de los roles.

Rivera, Díaz-Loving y Flores (1988), llevaron a cabo la investigación referente a la distancia que existe entre el querer ideal y el tener real para predecir satisfacción conyugal.

Los resultados apuntan en el sentido de que cuando la distancia entre la percepción de la pareja ideal y la pareja real es muy grande se presenta mayor insatisfacción en la relación. Cuando lo real se parece mucho a lo ideal, la satisfacción en la relación se ve incrementada.

También investigaron la percepción de las características de la pareja y su relación con la satisfacción obteniendo como resultado que cuando la percepción de las características en la pareja es positiva (afectiva, honesta, educada) hay mayor satisfacción con la relación.

b) En Estados Unidos:

Un estudio clásico es el de Rollins y Feldman (1970) que llevaron a cabo para medir la satisfacción marital a través del ciclo de vida familiar.

Estudiaron 4 índices:

- 1) Satisfacción marital general.
- 2) Sentimientos negativos en la interacción con el cónyuge.
- 3) Experiencias positivas de compañerismo con el cónyuge.
- 4) Satisfacción con la etapa del ciclo de vida familiar actual.

De éstos 4 índices, sólo en dos de ellos se encontró un patrón constante a través del ciclo de vida familiar tanto para esposos como para esposas.

En relación a la frecuencia de experiencias positivas de compañerismo con el cónyuge, ambos cónyuges reportaron un marcado decremento desde el comienzo del matrimonio a la etapa "preescolar", posteriormente un incremento en las etapas restantes.

El índice que tiene que ver con satisfacción con la etapa del ciclo de vida familiar actual, ambos cónyuges obtuvieron puntuaciones altas en la fase de nacimiento de los hijos y en la fase de los primeros años de crianza de los hijos. El nivel más bajo lo obtuvieron cuando los hijos se van del hogar.

Esta es una indicación de la satisfacción en relación a la maternidad y paternidad de los esposos más que a la satisfacción marital.

Los otros dos índices, en donde los autores encontraron patrones distintos en relación a los esposos y a las esposas a través del ciclo de vida familiar se refiere al estado afectivo y subjetivo de cada individuo en relación a su matrimonio.

En general, los esposos se sienten menos afectados por las etapas del ciclo de vida familiar en su evaluación subjetiva de satisfacción marital que las esposas. Casi no hay variación en los esposos desde el principio del matrimonio, nacimiento y crianza de los hijos. Sin embargo las esposas tienen un fuerte decremento en la satisfacción marital general y un alto nivel de sentimientos negativos en la interacción marital desde el nacimiento de los hijos, crianza, etapa escolar y hasta la fase cuando los hijos se van del hogar.

Las presiones en la crianza y educación de los hijos tiene como consecuencia una gran reducción en las experiencias positivas de compañerismo de la mujer con su esposo. Y por otro lado, para los esposos esa pérdida de compañerismo no afecta su satisfacción marital. La satisfacción marital de los hombres se da en relación con sus experiencias ocupacionales más que por la etapa de desarrollo en que están sus hijos.

Todos estos hallazgos indican que el matrimonio tiene distintos significados para los esposos que para las esposas y que los distintos eventos que se dan tanto dentro como fuera del matrimonio influyen de manera distinta en la satisfacción marital en hombres y en mujeres.

Burr (1970) llevó a cabo una investigación para medir satisfacción marital y la estudió en relación a 6 aspectos diferentes en la relación conyugal:

- 1) Manejo de la finanzas.
- 2) Actividades sociales de la pareja.
- 3) La manera como el cónyuge desempeña sus tareas en casa.
- 4) Compañerismo.
- 5) Interacción sexual y
- 6) Relación con los hijos.

Se encontró que en esa muestra no hubo un decremento gradual a través del ciclo de vida familiar en la satisfacción en estas 6 áreas del matrimonio y que incluso se presenta un ligero incremento en varias de esas áreas.

Por ejemplo, las puntuaciones de los esposos en las áreas de finanzas, desempeño, de tareas de la esposa y compañerismo muestran ligeros incrementos después de las etapas iniciales del matrimonio. La única puntuación de las esposas que mostró un alza gradual fue en el área de desempeño de tareas del cónyuge.

Por otro lado se encontró que hubo un cambio abrupto en la satisfacción marital en casi todas las áreas en las etapas "preescolar" y "escolar" en donde hubo un marcado decremento tanto para los esposos como para las esposas.

En un análisis más profundo acerca de la influencia del ciclo de vida familiar y la calidad del matrimonio, Anderson, Russell y Schumm (1983) formularon por lo menos tres preguntas de investigación:

- 1) ¿ Es un buen predictor de la calidad marital el ciclo de vida familiar ?
- 2) ¿ Es un modelo lineal o curvilíneo la relación entre la calidad marital y el ciclo de vida familiar ?
- 3) ¿ Cómo influye la deseabilidad social en las respuestas ?

Para tal efecto se incluyeron 5 variables dependientes en el estudio: Satisfacción marital, investigando la percepción de la satisfacción de la esposa con su relación, con su esposo y con su matrimonio. Compromiso, empatía, discusión y autodivulgación. Las variables independientes fueron: Etapa del ciclo de vida familiar, número total de hijos, duración del matrimonio y deseabilidad social.

Los resultados fueron los siguientes : 1) El ciclo de vida familiar y el número total de hijos son predictores significativos de la calidad marital. 2) La calidad mostró un modelo curvilíneo en forma de "U". 3) La deseabilidad social no es responsable del incremento en la calidad marital en las últimas etapas del ciclo de vida familiar.

En la investigación que llevaron a cabo Glenn y Weaver (1978) se hizo un análisis de regresión múltiple con datos de tres encuestas nacionales en E. U. para ver el efecto que tenían 8 variables independientes en la felicidad marital de los encuestados. Las variables independientes fueron: 1) educación formal, 2) trabajo fuera de casa de la esposa, 3) presencia o ausencia de niños, 4) duración del matrimonio, 5) ingreso familiar, 6) nivel ocupacional del esposo, 7) edad al casarse y 8) frecuencia de asistencia a la iglesia.

Ninguna de estas variables resultó estadísticamente significativa, incluso obteniendo correlaciones de cero. Por ejemplo: ningún aspecto de status socioeconómico apoya su relación con la felicidad marital. Del mismo modo la relación entre edad al casarse y la felicidad marital resultó ser nula. Los efectos estimados más fuertes en los que estos autores pudieron confiar fueron la presencia de niños muy pequeños y ser mujer de mediana edad en que los efectos resultaron negativos.

Al no obtener ninguna correlación positiva en las 8 variables estudiadas, especularon que la propensión a entrar a un matrimonio insatisfactorio se correlacionaba con la propensión a terminar un matrimonio insatisfactorio y que esto se venía incrementando en forma sustancial en los últimos años.

El índice de felicidad marital se obtuvo de las respuestas a la siguiente pregunta: Juntando todas las cosas, ¿Cómo describiría su matrimonio? Las opciones eran: Muy feliz, feliz, no tan feliz.

El propósito de la investigación de Bahr, Chappell y Leigh (1983) fue el de probar el modelo en el cual la calidad del desempeño del propio rol, la calidad del desempeño del rol del cónyuge y el consenso en los roles eran variables que intervinieran entre la edad al casarse y la satisfacción marital.

La calidad de desempeño de roles se definió como la competencia percibida de cómo las tareas y roles son ejecutados. Es una evaluación de qué tan bien uno es capaz de desempeñar diferentes roles conyugales. Consenso en los roles se definió como la cantidad de acuerdo percibida entre marido y mujer tocante a sus valores y expectativas en roles específicos.

Estos fueron los principales hallazgos: 1) La edad al casarse no está relacionada con el desempeño del propio rol, del rol del cónyuge, consenso de roles o satisfacción marital. 2) La calidad del desempeño del propio rol tiene relación mínima con la satisfacción marital. 3) La percepción de la calidad del desempeño del rol del cónyuge tiene una relación positiva con la satisfacción marital y 4) El consenso de roles tiene una relación fuerte y positiva con la satisfacción marital.

Otro estudio que examinó la congruencia de las actitudes del rol sexual de esposos y esposas y evaluó cómo están relacionadas estas actitudes con la calidad de la relación de la pareja fue el de Bowen y Orthner (1983). La congruencia de actitudes ha sido reconocida como un importante correlato de atracción interpersonal y satisfacción en la relación. Esta correlación opera tanto en el establecimiento y mantenimiento de relaciones de amistad, cortejo y elección de pareja. En el matrimonio la congruencia de actitudes refuerza la calidad marital.

Los autores citan a Nordlund que postuló que los cónyuges que compartían actitudes similares están más satisfechos con sus matrimonios que aquellos que no tenían esa congruencia.

En este estudio la congruencia de roles sexuales se refiere a: Ambos cónyuges con roles tradicionales, esposo tradicional-esposa moderna, esposo moderno-esposa tradicional, ambos modernos.

Los matrimonios en los que se encontró la más baja evaluación de calidad marital fueron los de esposo tradicional-esposa moderna. En las combinaciones restantes no se encontró correlación significativa.

Suitor (1991) llevó a cabo un estudio en donde trató de examinar la calidad y satisfacción marital con la división de quehaceres domésticos a través del ciclo de vida familiar.

Encontró que la satisfacción de las esposas con respecto a la división de quehaceres domésticos siguió una curva pronunciada en forma de "U" a lo largo del ciclo de vida mientras que no ocurrió lo mismo con la satisfacción de los esposos. Hubo sólo

una pequeña variación en la satisfacción de los esposos con respecto a la división de los quehaceres domésticos.

Resultó que la satisfacción con la división de las labores fue más importante para explicar la felicidad marital y el conflicto que la edad, nivel educacional o el status del trabajo de la esposa.

Una de las implicaciones de los resultados es que es más importante incluir la satisfacción con este aspecto de la vida familiar que incluir la mayoría de las variables demográficas que típicamente se encuentran en las investigaciones sobre calidad marital.

Un estudio que tiene que ver con la comunicación en la pareja y su relación con la satisfacción marital es el de Davidson, Balswick y Halverson (1983). El principal hallazgo fue que a pesar de la cantidad de autodivulgación afectiva intercambiada, los cónyuges que son similares en su autodivulgación presentan un mejor ajuste marital que los cónyuges que discrepan.

Los cónyuges que respondieron que ambos se autodivulgan en menor medida están tan bien ajustados como aquellos que reportan que se autodivulgan en mayor medida.

La insatisfacción proviene cuando hay un desequilibrio en el intercambio, esto es, si un cónyuge se siente sub-beneficiado por la autodivulgación afectiva de su pareja y por el otro lado si un cónyuge se siente sobre-beneficiado por la autodivulgación de su pareja. Cuando existen estas discrepancias en el intercambio de la autodivulgación afectiva se reporta que se presentan niveles bajos de ajuste marital.

Otro estudio sobre comunicación marital es el de Bienvenu (1970) del cual se desarrolló el inventario de Comunicación Marital, que ha servido de base para realizar cientos de investigaciones acerca de la relación entre comunicación y otras variables, entre ellas satisfacción marital.

Encontraron que los elementos que diferencian entre una buena y una pobre comunicación en las parejas son: manejo de la ira y de las diferencias, tono de voz, entendimiento, buenos hábitos de escuchar y autodivulgación.

Los factores que contribuyen a una pobre comunicación son: regaños, descortesías en la conversación e incomunicación.

Muchas autoridades están de acuerdo en que una buena comunicación es la llave para la interacción familiar y la vida de las relaciones maritales, como por ejemplo Satir, a la que citan los autores, quien reconoce que existe una relación positiva entre ajuste marital y la capacidad de la pareja para comunicarse.

Por otro lado, la investigación que llevaron a cabo Retting y Bubolz (1983) se basó en la premisa de que si existe una frecuencia satisfactoria de tiempo compartido entre esposo y esposa, habrá una mayor probabilidad de que ocurran intercambios de recursos particulares los cuales ofrecen posibilidades de tener niveles altos de satisfacción marital.

"Un recurso se puede definir como cualquier cosa que un cónyuge ponga a disposición del otro, ayudándolo a satisfacer las necesidades de ese cónyuge y a conseguir sus metas" (Blood & Wolfe, citado en Rettig y Bubolz, 1983).

Tanto los recursos económicos como los psicológicos son interdependientes o igualmente necesarios al evaluar la calidad de vida. Los seres humanos son criaturas sociales que disfrutan el compañerismo y necesitan del apoyo de un grupo para sobrevivir. Se tienen necesidades de recursos como el amor, status, servicios, información, bienes y dinero los cuales no pueden ser satisfechos en aislamiento. Todos estos recursos son necesarios para tener calidad de vida.

Estos recursos han sido investigados en su correlación con la satisfacción marital. Por ejemplo, los intercambios de amor, nombrados de diferentes maneras han contribuido a la satisfacción marital: fuertes lazos afectivos, comunicación afectiva, cohesión, apoyo emocional, etc.

También se ha comprobado la correlación positiva entre satisfacción marital y respeto, estima y prestigio.

La comunicación como indicador de intercambio de información también ha mostrado tener un efecto significativo en la calidad del matrimonio.

En esta investigación en particular se estudió el efecto que tienen sobre la satisfacción marital los siguientes recursos: amor, status, servicios, información, bienes y dinero. Se hipotetizó que el orden de los recursos corresponde al orden en cuanto a su efectividad en contribuir a la satisfacción marital, lo cual se confirmó.

El objetivo de la investigación de White (1983) fue examinar un modelo completo de interacción conyugal que incluyera felicidad marital así como factores estructurales como patrones de trabajo. Quería determinar la importancia relativa de la estructura y sentimientos positivos y clarificar la relación entre interacción y felicidad marital.

Se incluyeron los siguientes determinantes de felicidad marital que se basan a su vez en el trabajo de Spainer & Lewis: Conflicto de roles, satisfacción con el rol de trabajo de la esposa, efectividad en la comunicación, respeto positivo hacia el cónyuge, igualdad, número de hijos, ingreso, educación y cantidad de interacción.

Todas las variables se comportaron como se esperaba, es decir, estadísticamente fueron significativas todas las interrelaciones entre interacción y satisfacción aún bajo múltiples controles. Las variables que no correlacionaron fueron educación, número de hijos e igualdad.

El principal hallazgo fue descubrir la importancia de la felicidad marital como determinante de la interacción. El determinante más importante de la interacción no son las restricciones de tiempo como horas de trabajo o la presencia de niños sino la calidad del matrimonio, dada por la felicidad marital.

El estudio de Pittman J., Price-Bonham y Mckenry (1983) se dedicó a desarrollar y probar un modelo causal multivariado usando predictores relevantes tanto teóricos como conceptuales de la cohesión marital.

En este estudio, la cohesión marital o diádica se define como la atracción entre los miembros de la diáda marital. La cohesión marital se conceptualizó como un componente de ajuste marital.

Se estudiaron 7 variables: sexo, religión, auto-estima, hostilidad conyugal, ansiedad de autodivulgación, nivel comparativo del matrimonio e involucramiento extra-familiar.

Sólo cuatro de las siete relaciones hipotetizadas entre las variables predictivas y la cohesión marital tuvieron sustento.

1) El nivel comparativo del matrimonio se relacionó positivamente con la cohesión. 2) La hostilidad conyugal se relacionó negativamente con la cohesión. 3) La ansiedad de auto- divulgación se relacionó negativamente con la cohesión y 4) La diferencia en sexo con respecto a la cohesión mostró que los esposos reportaron una más alta cohesión que las esposas.

Las variables que no apoyaron la hipótesis fueron religión, involucramiento extra-familiar y auto-estima.

Clifford Kirkpatrick (1963) hizo una recopilación de los resultados arrojados por un gran número de estudios acerca del matrimonio. A continuación se presenta una lista de variables que se encontró que tenían relación con el éxito en el matrimonio. Ver tabla A, pág. 14.

Todos estos son resultados de diferentes estudios llevados a cabo con una amplia gama de métodos y muestras. Estos resultados, dice el autor, no son aplicables para un individuo en particular.

Burgess, citado en Kirkpatrick (1963) identificó 8 criterios de éxito marital: permanencia, felicidad, cumplimiento de expectativas sociales, desarrollo de la personalidad; compañerismo, satisfacción con el matrimonio, integración a la vida familiar y ajuste.

Posteriormente, el mismo Burgess en colaboración con Wallin, citado en Kirkpatrick (1955) desarrollaron el concepto de criterios múltiples y construyeron listas que medían la evaluación de permanencia, concepciones de la satisfacción del cónyuge, felicidad marital, satisfacción general, satisfacción específica, consenso, amor, satisfacción sexual, compañerismo y compatibilidad de personalidades.

Tabla A. Variables relacionadas con el éxito en el matrimonio

FACTORES PREMARITALES	FAVORABLE	DESFAVORABLE
1) Felicidad del matrimonio de los padres	X	
a) padres divorciados		X
b) padre o padres muertos		X
2) Felicidad personal en la niñez	X	
3) Moderación de contacto premarital con el sexo opuesto	X	
4) Suave pero firme disciplina de los padres	X	
5) Ausencia de conflictos con los padres	X	
6) Noviazgo		
a) trato de menos de un año		X
b) trato por más de un año	X	
c) aprobación de los padres	X	
d) edad similar	X	
e) satisfacción con el afecto del otro	X	
7) Razón para casarse		
a) amor	X	
b) soledad		X
c) para huir de la propia familia		X
d) intereses comunes	X	
FACTORES POST-MARITALES		
1) Actitudes		
a) esposo más dominante		X
b) igualdad de pareja	X	
c) esposa más dominante		X
d) celos del cónyuge		X
e) sentirse superior al otro		X
f) sentirse más inteligente que el otro		X
2) Buenas relaciones con las familias políticas	X	
3) No vivir con las familias políticas	X	
4) Intereses por la comunidad	X	
5) Deseo de tener hijos	X	

Hilli, citado en Kirkpatrick (1955) en su intento por integrar conceptos de Burgess-Locke dentro del concepto ajuste del desarrollo, propone que un matrimonio es de éxito en proporción a que exista amor por el cónyuge, acomodos dinámicos entre cónyuges, solidaridad a través de experiencias comunes, roles compatibles y mutuamente satisfactorios, seguridad colectiva, una atmósfera saludable para la crianza de los niños, satisfacción de las demandas del ego, manejo de los problemas económicos y áreas libres de auto-expresión.

Como se puede ver en los artículos revisados y en la literatura en general sobre calidad marital, durante muchas décadas se ha caracterizado por la confusión conceptual y desacuerdo en las mediciones.

Por una parte, algunos investigadores han visto la calidad marital como un simple modo de sentir de las personas casadas acerca de sus matrimonios, por lo tanto prefieren los indicadores de calidad marital como auto-reportes de satisfacción marital o felicidad.

Por otra parte, otros investigadores ven la calidad marital como una característica de la relación entre los esposos más que de sentimientos separados de los dos esposos por lo que prefieren las mediciones sobre ajuste marital.

A principios de los 80's la tendencia del "ajuste" dominaba por lo que la escala de medición más utilizada en investigaciones fue la de Spanier: Spanier's Dyadic Adjustment Scales, una escala multidimensional con un fuerte énfasis en elementos relacionales.

También se ha generado confusión en cuanto a distinguir entre "calidad marital" y "éxito marital". Por ejemplo calidad marital frecuentemente se ha definido como qué tan bueno es el matrimonio desde el punto de vista de los cónyuges en un punto del tiempo, o como una combinación de los sentimientos de los cónyuges y de las características relacionadas en un punto del tiempo.

Por otro lado, "éxito marital" se refiere a lo que le acontece al matrimonio durante un periodo de tiempo.

Como se puede observar, en los estudios revisados se proponen diferentes factores que propician o incrementan la satisfacción marital dependiendo de la variable que haya estudiado. Entre algunos de los factores que contribuyen a la satisfacción marital podemos citar los siguientes:

- la satisfacción correlaciona con que tan competente percibe un cónyuge al otro en el desempeño de roles.
- la satisfacción se incrementa cuando lo real se parece mucho a lo ideal.
- la satisfacción es mayor cuando los cónyuges comparten actitudes similares.
- la satisfacción con la división de labores es más importante para explicar la felicidad marital.
- los cónyuges similares en la cantidad de autodivulgación afectiva presentan mejor ajuste marital.
- relación positiva entre ajuste marital y capacidad de la pareja para comunicarse.
- mayor satisfacción en hombres.
- mayor satisfacción en parejas sin hijos o con dos como máximo, etc.

Todas estas variables son eventos que se presentan a lo largo del matrimonio, sin embargo algunos cobran más preponderancia en alguna de las etapas y otros en otras

etapas. Cada una de las etapas va formando el ciclo de vida familiar y según en que etapa se encuentren los cónyuges variará la satisfacción que se experimente, más aún los diferentes eventos que sucedan tanto dentro como fuera de la familia tendrán diferente significado para cada uno de los cónyuges.

Es por esto que se nos hace importante incluir una revisión de estudios en donde se toma en cuenta el ciclo de vida familiar ya que no es suficiente hacer un solo corte transversal en el punto actual de donde se encuentran las personas al momento de hacer un diagnóstico de su satisfacción marital.

Satisfacción Marital a través del Ciclo de Vida Familiar.

Cada vez se ha centrado más la atención en el estudio del desarrollo en las diferentes etapas del ciclo de vida familiar.

El ciclo de vida familiar es el intervalo de tiempo desde el comienzo de la familia con el matrimonio de la pareja joven hasta la jubilación y la muerte de uno o ambos cónyuges.

La clasificación que propone Ackerman (1961) describe las etapas por las que atraviesa el ciclo de vida familiar y son las siguientes:

1. ESTABLECIMIENTO: recién casados sin hijos.
2. NUEVOS PADRES: con niño de 0-3 años de edad.
3. FAMILIA PREESCOLAR: niño de 3-6 años y tal vez con hermanos menores.
4. FAMILIA DE EDAD ESCOLAR: hijos de 6-12 años y tal vez con hermanos menores.
5. FAMILIA CON ADOLESCENTES: hijos de 13-19 años y tal vez con hermanos menores.
6. FAMILIA DE JOVENES ADULTOS: hijos menores de 20 años hasta que abandonan el hogar.
7. FAMILIA COMO CENTRO DE LANZAMIENTO: abandono del hogar del primer hijo hasta el último.
8. FAMILIA POSPARENTAL: años intermedios entre el abandono del hogar por el primer hijo hasta el retiro de alguno de los padres.
9. FAMILIA QUE ENVEJECE: retiro del trabajo de los padres.

Algunos estudios indican la existencia del modelo curvilíneo "U" en donde la satisfacción marital es alta en parejas jóvenes, decrece después del nacimiento del primer bebé hasta que los hijos se van y luego se da un incremento en la etapa post-parental (Rollins & Feldman, 1970; Burr, 1970; Schram, 1979).

Otros estudios, como el de Andrade, Pick y Díaz-Loving (1988) y Pick y Andrade (1986) acerca de los indicadores de la satisfacción marital concuerdan con la investigación de Pineo citado en Klemer (1988) en donde encontraron un decremento en la satisfacción con la relación a medida que se tiene más tiempo y más edad. Esto apoya la hipótesis del decremento lineal.

Sin embargo, Spanier et. al., (citado en Spanier y Furstenberg 1982), argumentan que el concepto de ciclo de vida familiar ha sido aceptado sin criterio, sin establecer empíricamente su utilidad.

Concluye que el esquema del ciclo de vida como base para estudiar el

desarrollo familiar, ha demostrado no tener más valor empírico que el mismo matrimonio o la edad y es que parte del problema que contribuye a que los resultados sean tan variados es que el ciclo de vida se relaciona íntimamente con la edad y duración del matrimonio.

Edad y duración del matrimonio y cambios en la interacción de la pareja.-

El matrimonio no es estático, es dinámico y el ajuste entre ambos cónyuges sufrirá cambios bastante significativos con el paso del tiempo.

Se ha hablado mucho del desencanto que sufren las parejas en los primeros años. Todo ese idealismo romántico de la época prematrimonial y matrimonial temprana empieza a desaparecer. Sin embargo cuando esto sucede, surge algo positivo en el desarrollo conyugal y es un aumento en el número de experiencias comunes como esposo y esposa. Surgen nuevos valores que reemplazan a las ilusiones románticas. El hecho de vivir experiencias compartidas confiere un lazo muy fuerte a muchas parejas, y obtienen satisfacción de haberse encontrado con ciertas situaciones y haberlas resuelto. El compartir problemas llevará a una unión más cercana ya que se brindarán y recibirán el apoyo que necesitan para resolverlos.

Bell (1963) cita a Foote quien habla de como influye la duración del matrimonio en las esposas y en los esposos.

Cambios de rol en la mujer: Cuando la mujer entra en los 40's surgen muchos cambios dramáticos. Primero, los niños han crecido y esos jóvenes empiezan a dejar la casa por lo que muchas mujeres, especialmente aquellas que se dedicaron exclusivamente a la crianza de sus hijos deben realizar un ajuste en sus vidas muy difícil. Entre más se haya dedicado al cuidado de sus hijos olvidándose por completo de ella misma, será mayor el sentimiento de pérdida de su función como madre. Algunas encontrarán nuevos intereses, pero para otras será sumamente difícil. Segundo, cuando la mujer de clase media entra en los 40's generalmente su esposo se encuentra en la cima de su carrera profesional y está totalmente inmerso en ella por lo que la ayuda que su cónyuge le pueda prestar queda reducida a cero. Tercero, también se encuentra el factor de la menopausia en la mujer. Esto ocurre alrededor de los 47 años y ese decremento del nivel hormonal conlleva una variedad de cambios físicos y funcionales. Representa el fin de la capacidad biológica de poder traer hijos y para muchas mujeres esa capacidad es la primordial.

Cambios en el rol de los hombres: Primero, estos cambios son mucho menos severos en el hombre, sin embargo existen. Como se mencionó anteriormente, se encuentra inmerso en su trabajo y es de ahí de donde obtiene su fuente principal de satisfacción y su proyección al futuro está ya determinada. Para muchos hombres esto no es así y una sensación de fracaso laboral los hará repensar su papel. Segundo, en esta etapa los intereses y capacidades sexuales se ven disminuidos mientras que los de las mujeres se mantienen en un nivel alto y esto lo hará sentirse inadecuado sexualmente.

Como se observa, todos estos estudios arrojan resultados inconsistentes y que

entran en conflicto unos con otros:

- 1) Existe un acuerdo general que un decremento inicial ocurre después del nacimiento del primer hijo (Rollins & Feldman , 1970).
- 2) Después del nacimiento del primer hijo, algunos estudios muestran:
 - a) que continúa decreciendo (Blood & Wolfe, citado en Rhyne, 1981; Andrade et. al. 1988; Pick y Andrade, 1986).
 - b) que se incrementa para después declinar cuando los hijos entran a la adolescencia (Rollins & Galligan, citado en Rhyne, 1981).
- 3) En la etapa post-parental , la satisfacción marital:
 - a) se incrementa (Burr, 1970).
 - b) declina (Bart, citado en Rhyne, 1981).
 - c) se mantiene sin cambio (Spanior, citado en Rhyne, 1981).

Esta inconsistencia en los resultados puede deberse a que los diseños y metodologías de investigación varían ampliamente, a la recolección de datos en individuos sin aparear, al uso de muestreo cruzado en donde se esconde la eliminación gradual en la muestra post-parental de aquellos matrimonios que terminaron en divorcio teniendo esto el efecto de incrementar artificialmente la media de los puntajes de satisfacción marital en cada etapa subsecuente. Si se utilizan datos longitudinales se corre el riesgo de confundirlos con los efectos propios de la edad de la persona y de los cambios sociales en general (Schram , 1979).

Como resumen de lo anterior, podemos decir que la disolución del matrimonio empieza con el temprano desencanto que se sufre cuando uno de sus integrantes descubre que su compañero es incapaz de satisfacer sus expectativas.

En las expectativas radica en gran medida la satisfacción o la insatisfacción que se sienta en el matrimonio en cualquiera de sus etapas.

Expectativas Matrimoniales y Satisfacción Marital.

Klemer (1988) estima que gran parte de la crisis del matrimonio moderno se debe a que las expectativas que se tenían tanto de él como de la pareja fueron o bien, demasiadas, fueron confusas o fueron inadecuadas.

Para lograr que la unión hombre-mujer sea satisfactoria, los integrantes de la pareja deben saber qué se espera de la relación en sí, qué se espera de la pareja y lo que el otro espera de él. A esto se lo conoce como expectativa matrimonial.

Demasiadas expectativas.-

Los ideales se van formando desde la niñez. La televisión y la publicidad crean imágenes falsas de lo que debería de ser una relación, "...y vivieron felices para siempre", de como debe ser la esposa o el esposo perfecto: apariencia, inteligencia, riqueza, elegancia, encanto, etc.

Casi imperceptiblemente se están formando expectativas sobre la persona con quien se casarán y la relación que tendrán. Estos sueños serán idealizados, es decir, se convertirán en expectativas fijas.

No sólo el cine y la televisión contribuyen a la idealización excesiva de la vida sino también estas expectativas se derivan de una combinación desordenada de actitudes y valores altamente emocionales obtenidos de la vida familiar de cada uno y sus experiencias de grupo social, así como del mundo de la fantasía.

Expectativas confusas.-

Los papeles sociales están en continuo cambio y lo hacen tan rápido que es difícil identificar cuáles son las expectativas adecuadas para el desempeño de esos papeles. Este tipo de confusión conduce a una ambivalencia psicológica que a su vez puede obstaculizar la satisfacción marital.

Debido a que los roles sexuales se están modificando, los miembros de la pareja no son capaces de acomodarse a las nuevas tendencias, por ejemplo, matrimonios igualitarios en donde ambos pueden decidir libremente y hacer planes, o bien seguir en los roles tradicionales en donde la mujer espera que el esposo sea el que decida por ella. Muchas otras veces no se sabe lo que se quiere.

Si la pareja estuviera de acuerdo sustancialmente en cuanto a los papeles esperados, la mayoría de los matrimonios serían más estables de lo que son.

Expectativas insuficientes.-

Este tipo de expectativas se refiere a que en nuestra sociedad se niega satisfacción a los miembros de la familia que no proporcionan suficientes expectativas. Es

decir, algunos cónyuges tienen pocas e insuficientes funciones y por lo tanto no provocan para sí mismo ni para el compañero satisfacción alguna.

Esto se refiere a la nula proyección de vida que pueda tener alguno de los cónyuges, o a la rutina improductiva o a la desocupación al cual no se le depositan muchas expectativas y por lo tanto no se espera mucho de éste, ocasionando insatisfacción mutua.

Es importante saber que en el matrimonio ambos cónyuges tienen que dar y poner de su parte para obtener satisfacción, de ninguna manera se debe esperar únicamente recibir, hay que estar conciente que así como se espera de la otra persona algo, el compañero también desea recibir.

Diferentes expectativas de la pareja.-

De igual manera es el problema de expectativas diferentes que los cónyuges traen consigo al matrimonio. Estas a veces ocasionan no sólo mal entendidos, sino una completa falta de comprensión entre los miembros de la pareja.

A causa del condicionamiento distinto que se da, niños y niñas, hombres y mujeres siempre han tenido dificultad para entender el comportamiento de cada uno en la relación matrimonial.

En nuestra sociedad la gente se casa con personas de medios ampliamente diferentes en cuanto a nacionalidad, origen étnico, religioso, socioeconómico, etc. Cada individuo llega al matrimonio no sólo con sus expectativas condicionadas de hombre o mujer sino una serie completa de costumbres, actitudes y valores internalizados que son extremadamente importantes para él emocionalmente, ya sea conciente o inconcientemente.

Podemos resumir que las diferentes expectativas de los papeles conyugales son responsables de todas o la mayor parte de las dificultades en el matrimonio.

Mientras mayor sea la congruencia de las percepciones que cada cónyuge tiene de sí mismo y de su papel dentro del matrimonio, así como las percepciones de su pareja, más probablemente se logrará un matrimonio satisfactorio.

Esto fue corroborado por medio de la investigación de Rivera, Díaz-Loving y Flores (1988).

Otro autor que habla también de la satisfacción en relación a lo real o ideal en las expectativas es Sternberg (1990).

Dice que mientras que las relaciones románticas involucran típicamente a dos individuos de carne y hueso - uno mismo y el otro- también pueden estar involucrados otros dos individuos elusivos, pero intrusos -los dos compañeros ideales de cada uno-.

Si cada miembro real de la relación corresponde perfectamente al ideal del otro, el ideal elusivo de los otros puede llegar a no interferir nunca.

Pero si por otro lado, como es más frecuente, una u otra de las personas difiere

significativamente del ideal de la otra, la relación se verá seriamente afectada. Uno se verá comparado desfavorablemente con el otro ideal, o sentirá que el objeto de amor del otro no es realmente él mismo sino un otro ideal que el otro ha creado. En cualquiera de los casos, la felicidad y la satisfacción en la relación se verá significativamente afectada por una mera invención de la imaginación.

Por ejemplo, A y B son hombres igualmente enamorados de sus esposas. ¿Estarán igualmente satisfechos con sus respectivos matrimonios? A tiene un ideal muy elevado de una relación amorosa, mientras que B no lo tiene. A espera más que B de una relación amorosa. Con una determinada cantidad de amor, B podrá realmente sentirse más feliz que A porque la cantidad de amor que recibe cubre sus expectativas, mientras que no sucede así con las de A. La diferencia entre los niveles relativos de satisfacción de A y B puede ser entendida en términos de un concepto introducido por Thibaut y Kelley, citados en Sternberg (1990) denominado "nivel de comparación" (NC) o sea lo que una persona espera de una relación, según su experiencia en el pasado, de lo que haya observado en los demás y la medida en que esas experiencias le hayan afectado.

Según estos autores en su libro *La Psicología Social de los Grupos*, la felicidad de una persona dentro de una relación dependerá de la medida en que ésta relación supere o esté por debajo de su NC.

El NC se divide en dos aspectos: 1) el ideal realista de una persona para sus relaciones presentes y futuras, es decir, el ideal posible para su vida y 2) el ideal de lo que uno quisiera que el otro sintiera por uno. De este modo, estamos en condiciones de explorar más a fondo los antecedentes de satisfacción en relaciones íntimas. Para cada miembro de la pareja, podemos observar: a) qué siente realmente cada uno por el otro, b) lo que cada uno quisiera idealmente sentir por el otro, c) lo que cada uno percibe que el otro siente por él y d) como cada uno quisiera, idealmente, que el otro sintiera por él.

Para investigar en que medida los otros ideales son importantes para la satisfacción dentro de una relación amorosa, Sternberg y Barnes, citados en Sternberg (1990) llevaron a cabo un estudio aplicando las escalas de cariño y de amor de Rubin, la escala de Levinger y otras preguntas. Obtuvieron los hallazgos siguientes:

Lo importante no es tanto lo que uno siente por su otro ideal, sino la diferencia entre lo que uno siente por su otro ideal en contraposición a lo que uno siente por su otro real. En otras palabras, lo importante no es solamente lo que uno desea, sino la diferencia entre lo que uno desea y lo que uno siente que obtiene.

Otro hallazgo fue comprobar que lo que uno cree que el otro siente por uno es tan importante como lo uno siente por el otro. Después de considerar lo que uno cree que la otra persona siente, lo que esa persona realmente siente no produce diferencia en cuanto a la satisfacción dentro de la relación amorosa. La propia percepción de los sentimientos de la otra persona es más que importante para la propia satisfacción que sus sentimientos reales.

Resumiendo, el mejor modo de predecir la satisfacción dentro de una relación amorosa con el mínimo esfuerzo sería hallar la diferencia entre lo que una persona

espera de la otra y lo que esta persona piensa que está recibiendo.

Otro autor, Sager (1976) también habla de expectativas pero aplicando un término diferente. El habla de contrato matrimonial.

Los cónyuges traen a la relación marital sus propios contratos (contratos individuales) y deben de elaborar uno, conjunto y único (contrato de interacción).

CONTRATO INDIVIDUAL:

Entendemos por contrato individual los conceptos expresados o tácitos, conscientes e inconscientes, que posee una persona con respecto a sus obligaciones conyugales y a los beneficios que espera obtener del matrimonio en general y de su cónyuge en particular, pero subrayando ante todo el aspecto recíproco de este contrato: lo que cada cónyuge espera dar al otro y recibir de él a cambio de lo otorgado constituyen elementos cruciales.

Los contratos abarcan todos los aspectos imaginables de la vida familiar: relaciones con amigos, logros, poder, sexo, tiempo libre, dinero, hijos, etc. El grado en que un matrimonio puede satisfacer las expectativas contractuales de cada esposo en estos terrenos es un determinante importante de su calidad.

Los términos de los contratos individuales son fijados por los profundos deseos y necesidades que cada persona espera satisfacer mediante la relación marital. Estas necesidades pueden ser sanas y plausibles en un sentido realista, pero también las habrá neuróticas y conflictivas. También los contratos contienen materiales procedentes de tres niveles de conciencia distintos: conscientes y expresados; conscientes pero no expresados; no conscientes.

Las cláusulas contractuales pueden dividirse en tres categorías:

Categoría 1.- Parámetros basados en expectativas puestas en el matrimonio.

Categoría 2.- Parámetros basados en necesidades intrapsíquicas y biológicas.

Categoría 3.- Parámetros que son focos externos de problemas originados en las categorías 1 y 2.

Expectativas puestas en el matrimonio:

Cada persona se casa con ciertos propósitos y objetivos específicos respecto a la institución en sí, por lo general, no todos ellos son plenamente conscientes. Las áreas de expectativas iniciales más comunes pueden incluir:

- 1) Un compañero que sea fiel, devoto amante y exclusivo.
- 2) Un sostén constante contra el resto del mundo.
- 3) Una compañía que asegure contra la soledad.
- 4) El matrimonio se ve como una meta más que como un comienzo.
- 5) Una panacea contra el caos y la lucha de la propia vida.
- 6) Una relación que debe durar "hasta que la muerte nos separe".
- 7) Una relación sexual lícita y fácilmente asequible.
- 8) La creación de una familia.

- 9) La familia es lo más importante.
- 10) Una posición social respetable, etc.

Expectativas por determinantes intrapsíquicos y biológicos:

Se basan en las necesidades y deseos que surgen dentro del individuo más que del sistema marital propiamente dicho, si bien esto puede causar grandes modificaciones.

1) Independencia/dependencia.

Involucra la capacidad del individuo de cuidar de sí mismo y obrar por sí sólo. El grado en que requiera de esta independencia o dependencia se dará en la medida en que tenga la necesidad del cónyuge para completar su noción de su propio yo o para iniciar lo que él no puede hacer por sí sólo. Si tiene la noción de no poder sobrevivir sin el cónyuge, de si su idea del propio valor depende de la actitud de su esposo o de lo que éste sienta por él.

2) Actividad/pasividad.

Se refiere al deseo y capacidad del individuo para emprender la acción necesaria a fin de alcanzar lo que quiere.

3) Intimidad/distanciamiento.

Frecuentemente las pautas y problemas de comunicación están relacionadas con la capacidad o incapacidad de tolerar el trato íntimo. La manifestación de necesidades, resolver problemas, compartir sentimientos y experiencias se dará en la medida en que se abra la comunicación y cada cónyuge sabrá que tanto se abre a ésta.

4) Uso/abuso de poder.

La relación de poder y su necesidad influyen en la mayoría de los matrimonios. Cada uno puede compartir el poder o bien sólo uno de ellos. Usarlo en forma directa o indirecta, delegarse o abdicarse.

5) Dominio/sumisión.

Habrà uno que se someta y otro que domine o podrán resolver sus conflictos de otra manera.

6) Miedo a la soledad o al abandono.

Muchas veces, el "amor" al esposo está motivado por el miedo a la soledad. Se esperarán acciones de él que prevengan la soledad.

7) Necesidad de poseer y dominar.

Para sentirse seguros algunos cónyuges necesitarán poseer o dominar al otro.

8) Grado de angustia.

Algunas personas se angustian más que otras por razones fisiológicas y/o psicológicas manifestando a menudo su ansiedad en forma abierta y directa.

9) Mecanismos de defensa.

Hay modos característicos en que cada cónyuge encara la angustia y otros

estados psíquicos perturbadores.

10) Identidad sexual.

Si es varón ¿depende de su esposa para tranquilizarse acerca de su masculinidad? Si es mujer, ¿necesita que el marido la haga sentirse femenina?

11) Características deseables en el compañero sexual.

Los rasgos deseables en el compañero incluyen por ejemplo: sexo, personalidad, rasgos y donaire físicos, requisitos del rol, necesidad de dar y recibir amor; sentimientos, actitudes, aptitud sexual y capacidad para el goce sexual conyugal, nivel de logros del compañero, capacidad de supervivencia, etc.

12) Aceptación de uno mismo y del otro.

Tiene que ver con la capacidad de amarse así mismo tanto como al otro.

13) Estilo cognitivo.

Es la manera típica como una persona selecciona la información que ha de tomar, la procesa y comunica el resultado a otros. Con frecuencia los cónyuges difieren en su manera de encarar y tratar sus problemas, o de ver las situaciones, seleccionar o percibir una variedad de datos, pudiendo llegar a conclusiones muy diferentes. La diferencia de estilos cognitivos, que incluye las discrepancias en la percepción sensorial y los procesos de pensamiento, da origen a muchos conflictos e infelicidad conyugal.

Focos externos de problemas conyugales:

Muchas veces, los síntomas de estos focos parecen ser el núcleo de desavenencias conyugales cuando, en realidad, suelen ser manifestaciones secundarias de áreas problemáticas surgidas de las expectativas puestas en el matrimonio o de índole intrapsíquica. Las quejas concretas pertenecientes a esta categoría son las primeras en aparecer.

1) Comunicación.

Es necesario que haya franqueza y claridad al intercambiar información y mensajes.

2) Estilo de vida.

En una pareja puede haber similitudes que facilitan la compatibilidad o a la inversa, las diferencias existentes y su percepción conducen a una lucha o subyugación constante.

3) Familias de origen.

El apego excesivo a la propia familia de origen es causa frecuente de graves problemas. Algunos intentan conservar un rol infantil y otros asumen y ejercen responsabilidades parentales con respecto a sus propios progenitores o hermanos menores.

4) Crianza de los hijos.

Es necesario tomar decisiones sobre su educación y cuidado.

- 5) Relaciones con los hijos.
Algunos cónyuges establecen alianzas con ellos para lograr ciertos fines.
- 6) Mitos familiares.
Las personas se afanan por presentar una imagen determinada de sí mismos, de su matrimonio y de su familia.
- 7) Dinero.
Los gastos se controlan diferente en cada familia.
- 8) Sexo.
Tiene que ver la frecuencia de las relaciones sexuales, quién las inicia, objetos sexuales alternativos, medios de lograr o aumentar la gratificación y la fidelidad.
- 9) Valores.
Cada pareja llegará a un acuerdo general con respecto a las prioridades como dinero, cultura, educación, hogar, vestimenta, código moral personal, religión, política, etc.
- 10) Amistades.
Cada cónyuge tendrá actitudes diferentes con respecto a las amistades del otro, tendrán amistades comunes y otras personales.
- 11) Roles.
Se tendrán que poner de acuerdo en que tareas y responsabilidades se espera que cumpla cada cónyuge.
- 12) Intereses.
Deben examinarse los intereses referentes al trabajo y al tiempo libre teniendo en cuenta su relación con el parámetro de intimidad/distanciamiento de la categoría dos.

CONTRATO DE INTERACCION:

Cuando dos individuos se casan, pasan a integrar una nueva unidad social, un sistema marital; este sistema no es la simple suma de dos personalidades con sus respectivas necesidades y esperanzas, sino una entidad nueva y cualitativamente distinta, el todo difiere en las partes. Entonces al unirse en matrimonio, los esposos, que traen consigo sus respectivos contratos individuales crean un nuevo sistema dotado de contrato propio, el cual puede contener en buena medida características procedentes de aquellos o ser bastante distinto de lo que uno y otro cónyuge había negociado.

Si se llega a un contrato conjunto y único, con objetivos, tareas y fines claramente formulados, discutidos y aceptados en todos los niveles, es probable que la relación progrese, siempre y cuando haya amor y voluntad para avanzar hacia una convivencia armónica. La elaboración del contrato único es un proceso continuo; como describe un sistema dinámico, cambia y evoluciona constantemente.

El conocer los contratos individuales de cada miembro de la pareja los ayuda a familiarizarse con las necesidades propias y las del compañero y también con las

respectivas voluntades de brindarse y de señalar los aspectos problemáticos de la relación.

Do lograrse esto, cada uno de los cónyuges se sentiría más satisfecho de los propios logros y de lo que es capaz de dar en función de lo que el otro cónyuge espera de él. Y al estar funcionando en la vida diaria bajo las "cláusulas" de su muy particular contrato de interacción, las probabilidades de que ámbos cónyuges se sientan satisfechos de su relación marital se incrementan notablemente.

Resulta claro el hecho de que el tener una relación satisfactoria o insatisfactoria con el cónyuge no se debe a la buena o mala suerte, al descubrimiento de la "media naranja", o en general a hechos fortuitos.

Cuando recién se está formando una relación, se requiere un conocimiento de la otra persona en todos los aspectos y también del propio yo. ¿Quién soy? ¿Qué quiero? ¿Hacia dónde voy? ¿Cómo pienso obtener lo que quiero?, ¿Cuáles son mis recursos?, etc.

De la misma manera se requiere tener el mayor conocimiento de la otra persona. ¿Quién es?, ¿Qué quiere?, ¿Hacia dónde va? ¿Cómo piensa lograr lo que quiere?, ¿Cuáles son sus recursos?, etc. Es necesario hacerse estas preguntas abarcando todos los ámbitos de la personalidad: en el aspecto emocional, sentimental, de pareja, familiar, social, laboral, etc.

Mucho de este conocimiento debe ser previo para poder tomar decisiones acerca de la permanencia o no permanencia de la relación, sin embargo con el transcurso del tiempo, con la madurez que va adquiriendo cada uno, con las diferentes situaciones que va viviendo cada quien, se hace necesario ir transformando, flexibilizando y descubriendo nuevos y diferentes aspectos de cada uno.

De este conocimiento de la otra persona nacerá y se fortalecerá el amor, base de toda relación. Amor maduro, amor adulto, amor que busca el bienestar de la otra persona tanto como el propio.

También se requiere del conocimiento de lo que se quiere, de lo que se anhela como pareja. ¿Quiénes somos?, ¿Qué queremos?, ¿Hacia dónde vamos?, ¿Cómo pensamos obtener lo que queremos?, ¿Cuáles son nuestros recursos?, etc.

Se hace necesario poderse comunicar de manera clara y directa al respecto. Se vio como las diferentes expectativas que cada miembro de la pareja lleva al matrimonio, o el hecho de estar enamorado de esa persona, pero no de la real, sino de la ideal, es la fuente primaria de los desencantos, desilusiones, frustraciones, insatisfacciones y finalmente de las crisis matrimoniales que si no son atendidas a tiempo desembocarán en abandonos, separaciones y divorcios.

Aún después de descubrir las expectativas que cada miembro de la pareja tiene, es necesario conocer las diferencias que existen entre mujeres y hombres ya que no solo las expectativas que cada género tiene son diferentes sino inclusive la forma de ver la vida es distinto.

Género y Satisfacción Marital.

Es imposible analizar las cuestiones del amor, el matrimonio, la sexualidad o la intimidad sin tomar en cuenta los modos muy distintos en que se les enseña a los hombres y a las mujeres a experimentar las relaciones íntimas.

La manera misma en que conceptualizamos la masculinidad y la femineidad está determinada por la cultura dentro de la cual aprendemos cómo pensar y sentir acerca de nosotros mismos y de los demás en tanto hombres y mujeres. Desde muy temprano, la familia y la sociedad coinciden en inculcar programas de feminización y de masculinización que pautan actitudes y expectativas referentes a estas esferas íntimas de la vida. Implícitas en estas actitudes y expectativas se encuentran intenciones y metas contradictorias que hacen que surjan conflictos cuando una mujer y un hombre tratan de consolidar una relación íntima.

Si bien tanto los hombres como las mujeres tienen el genuino deseo de entablar este tipo de relación y pasan gran parte de su vida buscándola, son socializados de ciertos modos que determinan que esa intimidad les resulte difícil de lograr.

Peggy Papp (1991) señala que las expectativas según el género influyen en las relaciones íntimas.

Por medio del programa de feminización, las mujeres son formadas con la expectativa de que su principal meta en la vida es cuidar de otros, por lo que sus vidas se centran en actividades que conducen al engrandecimiento de otros, y no de ellas. El sentido que tienen de sí mismas está profundamente ligado en afiliaciones y relaciones personales que requieren el desarrollo de capacidades y cualidades de afectuosidad, expresividad emocional y empatía. Estos atributos las preparan para los roles que cumplen en las familias como las encargadas de confortar, pacificar y facilitar; como las que intermedian en los conflictos de los demás y se amoldan a los intereses familiares.

En el programa de masculinización, a diferencia del de las mujeres, el sentido de sí mismos que tienen los hombres se basa primordialmente en el logro y no en las relaciones personales; por consiguiente, el hecho de dar no forma parte de su autoimagen, como en el caso de las mujeres. En lugar de ello, la autoimagen de los varones se conecta con la circunstancia de hacer.

Aunque a los hombres les interesa ser maridos y padres, su definición de la masculinidad proviene predominantemente de sus roles fuera de la familia y de sus posiciones de liderazgo. El éxito en el mundo del trabajo a menudo exige reprimir sentimientos personales, aprender a dominar la pasión o la debilidad y desarrollar una conducta controlada, prevenida y calculada.

La mutua dependencia de hombres y mujeres es la base esencial de las

relaciones de pareja, pero cada género la encara de distinta manera.

Según Silver, citado en Walters, (1991) las mujeres son reticentes en cuanto a exigir lo que necesitan, pues no se sienten con derecho a que sus necesidades sean satisfechas y temen parecer egoístas. Los hombres por su parte, son renuentes a reconocer cualquier necesidad emocional por temor a sentirse humillados o rechazados.

Ambos sexos se ven entonces privados de la experiencia de interactuar con iguales.

La insatisfacción y la sensación de decepción en una relación de pareja tiene, para cada cónyuge, diferentes significados que se vinculan no sólo con su historia personal, sus condiciones de vida y su estructura emocional, sino también con otros factores más amplios y generalizables, fundados en una cultura condicionada por el género. La aprobación social de la mujer depende más que nada de su buen desempeño como esposa y madre; la del esposo depende más bien de su buen desempeño en el trabajo o en la vida pública. Ella tiene mayores perspectivas de sentirse competente en el nivel interpersonal, y él en el nivel de la solución de problemas.

En México se han asignado diferentes vivencias del amor a los géneros desde la época de la conquista.

Díaz-Guerrero y Díaz-Loving (1988) retoman la historia del vínculo entre hombre y mujer en México, o sea el mestizaje basado en las relaciones entre el conquistador, macho, español, con la subyugada, hembra e indígena, llegando a la conclusión que "la decisión fue que todo el poder quedaría en manos del hombre y todo el amor en manos de la mujer. Desde entonces ... el varón obtiene el amor de la mujer, a través de una mítica mezcla de poder y amor. Si algún poder adquiere la mujer es a través de su conducta amorosa".

Alberoni (1993) encuentra una diferencia en la manera de amar de los géneros, que resulta interesante. "Hay una preferencia profunda de lo femenino por lo continuo y una preferencia profunda de lo masculino por lo discontinuo". El hombre necesita espacios individuales y libertad en la relación de pareja, por lo que busca separatividad y discontinuidad en el vínculo. Después de un encuentro intenso con la amada, el varón se aleja con una sensación de gran bienestar y solamente después de algún tiempo, crece en él nuevamente el deseo de su presencia. La mujer necesita cercanía, contacto y continuidad. No entiende al hombre que se aleja y lo interpreta como rechazo.

Estas diferencias se refieren a un estilo diferente de amor, más que a la presencia o profundidad de este sentimiento.

Del mismo modo, Viorst (1992) señala la misma diferencia: Los hombres se inclinan más por la autonomía y las mujeres buscan intimidad. Esta diferencia produce tensiones matrimoniales y podría explicar por qué las mujeres tienden más a quejarse del matrimonio que los hombres.

Bernard, citado en Viorst (1992) dice que las investigaciones han demostrado

concluyentemente que "hay más mujeres que hombres que hablan de la frustración y la insatisfacción en el matrimonio; las mujeres hablan más de sentimientos negativos; y hablan más que los maridos de problemas matrimoniales; en mayor proporción que los maridos, opinan que son infelices, que han pensado en la separación o en el divorcio y que han rechazado su matrimonio. Y hay menos mujeres que hombres entre los que hablan del matrimonio como una compañía positiva".

"... las mujeres se adaptan más a las expectativas del marido que viceversa"; las mujeres hacen más concesiones y se adaptan a la situación con más frecuencia que el hombre; las mujeres sufren más que los maridos de depresiones, fobias y otros problemas emocionales.

La socióloga Jessie Bernard llega a la conclusión de que el precio del matrimonio es más elevado para una mujer que para un hombre. Dice que el mismo matrimonio es diferente para una mujer que para su propio esposo. Escribe: "existen por lo tanto dos matrimonios en cada unión: el del marido y el de la mujer". Y, en términos de una buena salud mental, del bienestar psicológico, todas las investigaciones demuestran que el matrimonio del marido es el mejor.

Con el fin de verificar la hipótesis de Bernard, Mugford y Lally (1981) examinaron la relación entre el auto-reporte de felicidad y el bienestar psicológico, éste último medido por medio de una escala de estrés psicológico (escala modificada de Langner) en una muestra australiana.

Los resultados apoyaron la descripción de Bernard que dice que cuando se examina la relación entre la felicidad que reportan las personas y la medición del bienestar psicológico, las mujeres casadas no sólo tienen menores niveles de bienestar psicológico que los hombres casados sino que paradójicamente se reportan ellas mismas como más felices.

Ya en México se dio este hallazgo por medio de los investigadores Rivera, Díaz-Loving y Flores (1988) con respecto a que los hombres se encuentran más satisfechos en la relación marital que las mujeres.

De la misma manera, Pick y Andrade (1986) encontraron un mayor nivel de satisfacción en los hombres que en las mujeres, tanto con la interacción marital como con los aspectos estructurales y de organización de la pareja.

Rollins y Feldman (1970) encontraron que en lo general, los esposos reportan un cuadro más favorable del estado emocional de su relación, sobre todo en las etapas del nacimiento y crianza de los niños del ciclo de vida familiar.

Sutor (1991) halló una discrepancia entre la satisfacción de los esposos en relación con las esposas en cuanto a que las mujeres reportaron una mayor insatisfacción con respecto a la división de quehaceres domésticos que los hombres y esto fue consistente a lo largo de todo el ciclo de vida familiar.

Sin embargo, en otra investigación realizada por Díaz-Loving et al., (1995) sobre

la correlación masculinidad- femineidad y satisfacción marital usando el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital, encontraron que la insatisfacción de las mujeres se limita a áreas muy particulares de la relación: satisfacción con la forma en que se maneja la recreación en la familia, el tipo de cuidado y educación que provee la pareja a los hijos y la manera en que se organizan las actividades familiares. En los factores en donde no se encontraron diferencias por género fueron: satisfacción con demostración de afectos, expresiones físico-sexuales y satisfacción con los aspectos estructurales y de funcionalidad de la familia.

Cortés et al., (1995) encontraron en su investigación acerca de satisfacción marital que no hay diferencias significativas por sexo en ninguno de los seis factores que estudiaron, estas son: Interacción, físico-sexual, organización-funcionalidad, familia, diversión e hijos.

Andrade, Pick y Díaz-Loving (1988) encontraron diferencias significativas en cuanto al aburrimiento que hombres y mujeres experimentan en su relación, siendo las mujeres las que se sienten más aburridas en su relación de pareja que los hombres.

Sánchez y Díaz-Loving (1995) en su estudio para investigar como la "cercanía" percibida en la relación de pareja puede explicar de alguna forma la satisfacción marital encontraron que hubo diferencias estadísticamente significativas en la variable de sexo con respecto a la cercanía observándose que los hombres perciben mayor cercanía que las mujeres en su relación de pareja.

En Estados Unidos, Sternberg (1990) en sus investigaciones encontró que los hombres percibían la relación como mejor de lo que la percibían las mujeres y esto se dio en varios aspectos: Los hombres calificaron 1) la comunicación, 2) sus aptitudes para comunicarse, 3) el hacer el amor, 4) la situación financiera, 5) la tolerancia de los defectos, 6) el amor romántico y 7) el cariño, mejor que las mujeres.

Ya desde hace 3 décadas, Pineo, citado en Klemmer (1988) señalaba que los hombres a menudo sufren desencanto en el matrimonio antes que las mujeres, quizá porque sus expectativas en primer lugar son más irreales, lo cual fue corroborado años más tarde por Sternberg (1990) que encontró que los hombres otorgan un mayor peso a la abstracción de la forma en que deberían ser las cosas, mientras que las mujeres otorgan más peso a la situación concreta tal como es realmente.

A fin de observar las posibles diferencias de género en cuanto a satisfacción marital, Rhyne (1981) llevó a cabo un estudio en una muestra canadiense de cuyos resultados podemos observar que la calidad marital entre hombres y mujeres difiere en grado más que en clase.

A pesar de que se encontró que los hombres están más satisfechos con sus matrimonios que las mujeres, los mismos factores son importantes al hacer sus evaluaciones. Las evaluaciones de ambos se diferencian en que las mujeres se sintieron más realizadas sexualmente mientras que los hombres se sintieron más satisfechos con la ayuda del cónyuge, tiempo de la esposa con los niños y amistad, no importando en que etapa del ciclo de vida familiar se encontraran.

El estudio que llevaron a cabo Wills, Weiss y Patterson (1974) midió de manera más directa la relación entre las conductas de los cónyuges y su satisfacción marital en el que los sujetos hacían observaciones diarias de las conductas placenteras y displacenteras de sus cónyuges.

Se encontró la diferencia en cuanto a género con respecto a las conductas placenteras ya que se observó que tanto hombres como mujeres perciben sus fuentes de satisfacción como que derivan de diferentes áreas de la relación. Los esposos enfatizan conductas instrumentales y las esposas enfatizan conductas afectivas.

De esta manera se podría decir que el término "satisfacción marital" tiene diferente significado para los esposos como para las esposas. Esto puede representar un elemento de tensión en las relaciones matrimoniales ya que se espera que los esposos llenen y desempeñen el papel instrumental en la relación mientras que para las esposas se espera que desempeñen el rol que tiene que ver con los aspectos afectivos de la relación. Entonces las fuentes reales de satisfacción serían los opuestos a los roles prescritos y que para proporcionar satisfacción al cónyuge, la persona tiene que proporcionar conductas que el o ella perciban como contrarias al rol propio.

Sin embargo, a pesar de los problemas psicológicos y de las respuestas negativas, hay más mujeres que hombres que ven en el matrimonio una fuente de felicidad. Al tener una necesidad más intensa de amor y de compañía en una relación duradera que los hombres, las mujeres "demuestran ésta necesidad aferrándose al matrimonio independientemente de lo que les pueda costar" (citado en Viorst, 1992).

Este conjunto de análisis da luz sobre los factores que se tienen que tomar en cuenta para hacer una diferenciación entre los comportamientos de los hombres y los de las mujeres y de ésta manera entender mejor porqué los hombres en general son como son y porqué las mujeres en general son como son.

Tanto hombres como mujeres no sólo se comunican en forma diferente sino que piensan, sienten, perciben, reaccionan, responden, aman, necesitan y valoran en forma diferente.

El reconocer estas diferencias ayuda a resolver frustraciones al no ser comprendidos o no poder comprender al o a la otra persona, pueden disparse malentendidos, pueden corregirse expectativas incorrectas, aprender nuevos caminos, etc., lo cual redundará en una mayor satisfacción conyugal.

Relaciones Maritales Satisfactorias.

Sternberg (1990) parte de los hallazgos de sus investigaciones sobre el amor y da una serie de consejos prácticos para una relación de éxito, es decir, una relación amorosa satisfactoria:

1) LOS COMPAÑEROS QUE TIENEN EXITO EN SU RELACION NO LA CONSIDERAN INCONDICIONAL.

La relación necesita ser constantemente renovada y alimentada. Como si fueran jardines en flor, necesitan ser cultivadas. Si no crecen, tarde o temprano se marchitarán y morirán.

Cuando alguno de los miembros de una relación siente que el otro está con él de forma incondicional, fácilmente germinan las semillas de la destrucción.

2) LOS COMPAÑEROS QUE TIENEN EXITO EN SU RELACION LA CONSIDERAN LA PRINCIPAL PRIORIDAD.

Con el paso del tiempo, la presión de las ocupaciones, la familia y otras cosas van poniendo a la relación en segundo plano, donde seguramente se deteriorará. Es necesario darse cuenta de esto para que siempre la relación ocupe la prioridad y no verse relegada por todo lo demás.

3) LOS COMPAÑEROS QUE TIENEN EXITO EN SU RELACION INTENTAN ACTIVAMENTE COLMAR LAS NECESIDADES DE CADA UNO.

El intento activo, de iniciativa propia, de colmar las necesidades del otro demuestra que hay comprensión y preocupación por el otro, sin esperar a que se lo pidan. Esto es más efectivo que un intento pasivo o exigido por el otro.

4) LOS COMPAÑEROS QUE TIENEN EXITO EN SUS RELACIONES SABEN CUANDO DEBEN Y CUANDO NO DEBEN CAMBIAR DE RESPUESTA A LOS DESEOS DEL OTRO.

Los cónyuges son flexibles ya que desean cambiar de respuesta a las necesidades del otro. Sólo mediante la flexibilidad serán capaces los miembros de una relación de afrontar el desafío del crecimiento que requiere cada cambio en la naturaleza de la relación.

Saben ceder si la situación lo exige, pero también saben cuando no ceder ya que si son honestos no lucharán por cumplir los requisitos que simplemente no puedan llenar.

5) LOS COMPAÑEROS QUE TIENEN EXITO EN SUS RELACIONES SE VALORAN.

Los cónyuges se valoran mutuamente por lo que cada uno es y no porque se busque el propio valor en el otro. Si se tiene un yo completo no se buscará en el otro el propio sentido.

6) LOS COMPAÑEROS QUE TIENEN EXITO EN SUS RELACIONES AMAN AL OTRO Y NO LA IMAGEN IDEALIZADA DEL OTRO.

Los compañeros se aman por lo que son, y no por lo que desean que cada uno sea. El problema de los ideales es que sólo existen en la propia imaginación y finalmente cuando se conoce a la persona, la persona se decepciona ya que ésta no se ajusta al hipotético ideal.

7) LOS COMPAÑEROS QUE TIENEN EXITO EN SUS RELACIONES TOLERAN LAS COSAS QUE NO PUEDEN CAMBIAR.

Se pueden cambiar algunas cosas en otra persona, otras no. Lo importante es tener la inteligencia de reconocer cuál es cuál.

8) LOS COMPAÑEROS QUE TIENEN EXITO EN SUS RELACIONES SON SINCEROS ENTRE SI.

A veces, parece mucho más fácil mentir u ocultar la verdad, que admitir los errores y los fracasos. El problema es que las omisiones, las distorsiones y las mentiras tienden a ser como el cáncer. Una vez que comienzan, tienden a extenderse y, finalmente a infiltrarse y, posiblemente a destruir la relación.

9) LOS COMPAÑEROS QUE TIENEN EXITO EN SUS RELACIONES PASAN BUENOS MOMENTOS JUNTOS, Y CRECEN A PARTIR DE LOS MOMENTOS MALOS.

En vez de esperar buenos momentos, los crean. Al mismo tiempo, reconocen que habrá momentos malos, pero los utilizan como oportunidades para crecer y acabarán fortalecidos.

10) LOS COMPAÑEROS QUE TIENEN EXITO EN SUS RELACIONES TRATAN AL OTRO COMO DESEARIAN QUE EL OTRO LES TRATASE A ELLOS.

Se suele dar menos de lo que se recibe o querer recibir un trato al cual no se está preparado para ofrecer al otro. Se tienen que considerar las cosas desde el punto de vista del otro para poder desarrollar la simpatía y la comprensión inherentes a toda relación sentimental exitosa.

CAPITULO II

SEGUNDO MATRIMONIO

Perspectivas del Segundo Matrimonio.

Durante los últimos 15 años, la perspectiva acerca de la familias en segundos matrimonios ha cambiado de ser una forma de familia alternativa a convertirse en un tipo de familia predominante sobre todo en los Estados Unidos.

En años recientes los investigadores han empezado a alejarse de la posición de que padres solteros o familias en segundos matrimonios eran atípicos o patológicas. Han empezado a ver al divorcio y al nuevo matrimonio como algo común dentro del ciclo de vida familiar.

Casi tres cuartas partes de las personas divorciadas se casan de nuevo dentro de los 3 a 5 años después de su divorcio. Según estadísticas, a los 5 años de matrimonio existe el 50% de probabilidad de que ocurra el divorcio.

El riesgo de divorcio entre segundos matrimonios es del 20% a los diez años. En estudios sobre el futuro del matrimonio se dice que para fin de siglo más gente estará casada en un segundo matrimonio que en un primer matrimonio, Kvanli & Jennings (1986).

El 77% de las mujeres divorciadas y el 84% de hombres divorciados se casan de nuevo, la mayoría dentro de los cinco años después del divorcio, Mckenry y Price (1991) y Glick & Lin (1986). A esto hay que agregar las parejas que viven juntas sin casarse de nuevo, tendencia que cada día va en aumento.

Hay menos presión a que las mujeres se vuelvan a casar ya que existen mayores oportunidades de trabajo y un incremento en la cohabitación. Pero por el otro lado a todas las personas divorciadas se les presiona por parte de la familia, amigos y sociedad a que establezcan su vida y relaciones a través de un nuevo matrimonio. Diferentes motivos impulsan a las personas a casarse de nuevo: para evitar la soledad, para rectificar el matrimonio anterior que fue insatisfactorio, para probarse a sí mismo sobre la propia capacidad de amar y/o atraer, para mejorar el status socioeconómico, para proveer un padre para los hijos o incluso para castigar al primer esposo(a).

Los hombres de clases socio-económicas altas buscarán casarse de nuevo ya que están en mejores posibilidades para afrontar las responsabilidades de tener una segunda familia. Las mujeres que tienen una seguridad económica tienen más oportunidades de conocer hombres, de tener más citas y de tener relaciones más estables por lo que no tolerarán relaciones que no les satisfagan o relaciones abusivas hacia ellas y

se mostrarán menos impacientes por casarse de nuevo.

A mayor ingreso y educación tenga una mujer, menos tendencia tendrá a casarse de nuevo y por el contrario, a mayor ingreso y educación tenga un hombre más tenderá a casarse de nuevo y en menos tiempo.

Mujeres mayores encontrarán más difícil casarse de nuevo por el número reducido de candidatas. También influyen la presencia de hijos: Mujeres con hijos pequeños encontrarán más difícil volverse a casar. Los hombres que tienen la custodia de sus hijos pequeños buscarán más pronto la oportunidad de casarse por encontrar una madre que les ayude en la crianza de ellos.

Numerosos estudios han demostrado que los segundos matrimonios son por lo general exitosos. Glick, citado en Mckenry & Price (1991) en su estudio en 1977 estimó que entre la mitad y las dos terceras partes de aquellos que se volvían a casar permanecían casados.

Goode, también citado en Mckenry & Price (1991) en su estudio "Mujeres después del Divorcio" encontró que el 87% de los que se han vuelto a casar estiman su matrimonio mucho mejor que su primer matrimonio.

Glenn & Weaver (1978) en su estudio acerca de la felicidad en personas en segundos matrimonios encontraron que estos son tan felices que los que reportan los cónyuges en matrimonios intactos.

Sin embargo también hay personas divorciadas que por elección propia deciden permanecer sin casarse de nuevo. Algunos buscarán compañía pero no matrimonio. Otros encuentran mucha satisfacción en el trabajo, la familia y amigos por lo que no están motivados para volverse a casar.

Hunt & Hunt, citados en Mckenry & Price (1991) han categorizado en 4 tipos aquellas personas que no desean volverse a casar: 1) los que no se relacionan (que no se han acomodado a su divorcio, que tienen baja autoestima y que son incapaces por lo tanto de establecer relaciones significativas). 2) los abusivos (que son promiscuos sexualmente y que evitan la cercanía en las relaciones). 3) los independientes (que piensan que en el momento actual el matrimonio no es para ellos) y 4) los que se relacionan individualmente (que prefieren relaciones íntimas y cercanas pero fuera del contexto del matrimonio).

Las familias en segundos matrimonios reciben diferentes nombres: familias reconstituidas, familias mixtas, familias en re-matrimonio, familias en segundas nupcias o familias reconstruidas.

Tipología de Segundos Matrimonios.

Hay una gran variedad de segundos matrimonios en formas y tamaños. Familias en las que sólo uno de los cónyuges tiene hijos previos, otras en las que ambos los tienen, familias formadas después de la muerte de alguno de los cónyuges y otras con una variedad de arreglos con respecto a la custodia de los hijos.

En México se realizó una investigación acerca de una aproximación a una tipología de familias reconstruidas (Margain, et al., 1995), en la cual se encontró que estas familias comprenden 17 subgrupos, debido al origen de su constitución.

Estas 17 categorías de modalidades de parejas se ordenaron en tres grandes grupos:

1) hombres solteros que se unieron a mujeres que han tenido experiencia conyugal previa:

- solteros con divorciadas
- solteros con madres solteras
- solteros con viudas
- solteros con separadas

2) hombres que han tenido experiencia conyugal previa que se unieron a mujeres solteras:

- divorciados con solteras
- viudos con solteras
- padres solteros con solteras
- padres con dos familias con solteras
- separados con solteras

3) ambos con experiencia conyugal previa:

- divorciados con divorciadas
- divorciados con madres solteras
- divorciados con viudas
- padres con dos familias con madres solteras
- hombres separados con mujeres separadas
- hombres separados con madres solteras
- hombres separados con viudas

Como se puede observar, se presentan diferentes estructuras familiares tanto en formas como en tamaños sin embargo cada persona tiene que pasar por secuencias o pasos específicos que los conduzcan a la formación y/o consolidación de una nueva relación de pareja como veremos enseguida.

Secuencia de Desarrollo Hacia el Segundo Matrimonio.

El sistema familiar de segundas nupcias, como cualquier forma de organización familiar, no es una estructura estática, sino una en constante evolución.

Con el incremento en la literatura acerca del proceso separación-divorcio-nuevo matrimonio se ha acumulado la evidencia de que la gente tiene que pasar por secuencias regulares al pasar de una familia intacta a otro nuevo matrimonio ya establecido.

Como todas las etapas del desarrollo familiar, cada etapa del proceso es un ciclo de eventos críticos que perturba 1) el equilibrio establecido, 2) un período de transición, 3) un re-establecimiento del equilibrio y 4) el siguiente ciclo de cambio.

Cada etapa tiene sus propios retos, tareas por resolver y su propio tiempo. De particular interés para el análisis de familias en segundas nupcias es que se tienen que tomar en cuenta dos caminos de desarrollo simultáneamente.

La familia en segundas nupcias va por un lado en la secuencia que se relaciona con la edad y etapa de los miembros individuales de la familia y por el otro lado se ve influenciada por las características de la organización del sistema familiar relacionadas a la etapa de la familia dentro del proceso del segundo matrimonio.

Para entender la estructura de la familia en segundas nupcias se tiene que tomar en cuenta la posición de la familia en estas dos líneas de desarrollo.

La secuencia del desarrollo del nuevo matrimonio abarca las siguientes etapas: Whiteside(1982).

- 1) familia nuclear (generalmente con hijos)
- 2) un período de división que incluye: separación marital, divorcio y el establecimiento de dos casas separadas
- 3) un período de cortejo en donde se hacen planes para casarse de nuevo
- 4) el nuevo matrimonio reciente
- 5) el nuevo matrimonio establecido.

Las familias deben resolver las tareas de una etapa antes de poderse enfrentar adecuadamente con las tareas de la siguiente etapa. Los patrones de relación que se han desarrollado con el objetivo de no tratar asuntos no resueltos pueden dejar a la familia con una estructura rígida, particularmente vulnerable a romperse.

En los períodos de transición entre las etapas en donde hay veces que la estabilidad del funcionamiento del sistema se ha roto y se ha perdido la complementariedad de los roles, los miembros de la familia experimentan sentimientos exacerbados de tensión, ansiedad y confusión.

Los períodos de transición son períodos en los cuales no sólo los obstáculos presentes se enfrentan sino que también son períodos cuando los viejos asuntos irresueltos reaparecen. Esto tiene el riesgo de que se caiga en antiguas soluciones disfuncionales, pero también puede ser una oportunidad para la familia de desarrollar nuevas y más eficaces soluciones.

Después de un período de ruptura habrá una estabilización gradual y una disminución de los sentimientos de crisis conforme nuevos patrones se establecen. Las soluciones pueden ser disfuncionales, al resistirse a la presión del cambio o los nuevos patrones pueden acomodarse según la necesidad del cambio permitiendo la evolución de nuevos roles diferenciados.

Patricia Papernow, citado de Franks, H. (1990) describe 7 etapas de desarrollo en su ensayo "El Ciclo de la Nueva Familia" y son:
1) fantasía 2) asimilación 3) toma de conciencia 4) movilización 5) acción 6) contacto 7) resolución.

En la etapa de la fantasía también llamada la etapa del rescate romántico es cuando la persona está dispuesta y decidida a amar a los hijos de su compañero creyendo, erróneamente, que si tienen la voluntad de hacerlo todo marchará perfectamente bien. Se tiene la esperanza de proporcionar una cura instantánea para la infelicidad pasada de la familia.

La siguiente etapa, la asimilación, es el duro despertar. Se pueden presentar sentimientos de celos, resentimiento y rechazo del padrastro. También sentimientos de temor de una nueva pérdida por parte del padre biológico.

Esto da lugar a la etapa de toma de conciencia en que la pareja comienza a comprender lo que ha estado sucediendo y se produce un verdadero salto a la siguiente etapa. Es decir, a la movilización cuando hay una introducción de apoyo de alguien externo a la relación de pareja por ejemplo, un libro acerca del nuevo matrimonio, un terapeuta bien informado, etc. Esta movilización puede implicar una mayor decisión por parte del padrastro de cortar lazos con el ex-cónyuge o nuevas reglas para preservar la privacidad de la pareja o cambios en la disciplina hacia los hijos.

La siguiente etapa, acción, consiste en articular necesidades personales y encontrar soluciones viables a aspectos tales como dónde va a pasar cada quién la navidad, por ejemplo.

Las últimas etapas, contacto y resolución, donde ya hay confianza y creciente familiaridad entre todos los miembros.

Para llegar a establecer un segundo matrimonio funcional es necesario que las parejas cuenten con los recursos emocionales para lograrlo y que cada una de las etapas previas (divorcio, cortejo etc.) se hayan resuelto de la mejor manera.

Tareas Individuales que se Requieren para Desplazarse del Primer Matrimonio al Segundo Matrimonio

PRIMER MATRIMONIO.- Las percepciones que se dan en las personas que han superado esta etapa se reflejan en un auto-entendimiento acerca de su decisión de haberse casado por primera vez. Habrá conciencia de las razones equivocadas que los llevaron a casarse la primera ocasión: querer salirse de sus casas, casarse por presiones familiares o sociales, etc.

DIVORCIO.- El divorcio se ve como una experiencia de aprendizaje. Es una oportunidad para auto-evaluarse y aceptar la responsabilidad que se tuvo en el rompimiento del matrimonio anterior. También el proceso de divorcio se ve como un darse cuenta de las nuevas dimensiones de ellos mismos así como de lo que se espera encontrar en un nuevo cónyuge.

SOLTERIA.- Después del divorcio las personas solas ven este período como un tiempo de libertad, de pasarla bien y de hacer cosas que nunca antes se habían hecho. También se vé como un período de curación de heridas, de realzar la auto-imagen, de evaluación personal y de recuperación emocional.

CORTEJO.- Al principio se puede experimentar este período como un tiempo de precaución y de auto-protección. Cuando una relación o compromiso aparece se basa en una elección y no por necesidades personales o económicas no satisfechas. Se discuten los nuevos retos que previsiblemente aparecerán cuando se casen de nuevo y los tópicos más frecuentes serán los niños, la familia política y el esfuerzo psicológico individual de cada uno.

Para que se produzca un buen reacomplamiento las parejas tienen que ser capaces de tener:

CONFIANZA.- Construir la confianza en un segundo matrimonio es un reto así también como un factor crucial para establecer el subsistema conyugal. Es un proceso gradual que toma algunos años. Después de vivir un divorcio las personas se ven influenciadas significativamente en su habilidad de desarrollar la confianza.

AMISTAD.- Se experimenta el sentimiento de contar con el "mejor amigo" en la pareja. La satisfacción en el segundo matrimonio se deriva de gustarse mutuamente, no tratarse con indiferencia, de saber qué se quiere del cónyuge. Sin embargo no se convertirán en relaciones de fusión sino relaciones maritales diferenciadas. Los cónyuges entran y salen de la relación demostrando un balance entre separatividad y cercanía.

ACEPTACION DE DIFERENCIAS.- Se experimentan sentimientos positivos en los tocante a estilos complementarios de comunicación, patrones de conducta e intereses. Las diferencias se ven como benéficas para la relación, como oportunidades para crecer y retos para el mejoramiento personal.

EFFECTOS DEL CAMBIO.- Los cambios se ven como el resultado de tres factores: cambios en el ciclo de vida, en el proceso de maduración y de propósitos diferentes. Se puede estar conciente de los procesos de maduración personales al experimentar un sentido de contentamiento, reevaluación de prioridades y de ser más flexible en las relaciones. Estos cambios se dan tanto en lo individual como en el contexto de pareja. En el contexto de pareja se dan cuando existe un compromiso para hacer que la relación funcione.

Los segundos matrimonios tienen éxito cuando cada uno de los cónyuges ha "trabajado" en esa relación y se ha comprometido equitativamente en hacer que la relación funcione. La prioridad para ambos cónyuges es el nuevo matrimonio.

Análisis Cualitativo de la Decisión de Casarse de Nuevo

Ha habido muchos estudios acerca del proceso en la decisión de casarse de nuevo. Algunos investigadores dicen que las parejas en segundos matrimonios han aprendido de los errores que cometieron en su primer matrimonio, sin embargo otros han encontrado pocas diferencias en las expectativas y en la habilidad de tomar decisiones responsables.

Roberts & Price (1985/86) en su análisis del proceso de tomar la decisión de casarse de nuevo, dicen que las personas tienen diferentes expectativas acerca de cada uno en un segundo matrimonio. Las personas que se han vuelto a casar quieren una mejor comunicación, mejores resultados en la solución de problemas y un mejor entendimiento por parte de sus cónyuges. En todas las investigaciones que hicieron encontraron que las parejas necesitan negociar roles y límites antes de tomar la decisión de casarse de nuevo.

Kvanli & Jennings (1986) investigaron acerca del desarrollo y establecimiento del subsistema conyugal en segundos matrimonios y de las entrevistas que llevaron a cabo concluyeron que cuando las parejas deciden casarse por segunda vez, ellas están concientes de las nuevas dimensiones de ellos mismos y de lo que quieren en un segundo cónyuge. Toman la decisión de casarse de nuevo no por presiones sociales o familiares sino por elección personal. Se basaron en la teoría de Bowen para explicar que sus parejas estudiadas estaban más diferenciadas de sus familias de origen y que tenían un buen balance de separatividad y cercanía.

Furstenberg & Spanier, citados en Smith, et al., (1991) argumentan que las personas toman la decisión de casarse de nuevo con un cambio perceptual de cuando decidieron casarse por primera vez. Es un cambio cognitivo en cuanto a relaciones humanas. La gente avanza en su pensamiento desde un punto de vista egocéntrico a una perspectiva de equidad basada en la reciprocidad. Este razonamiento explica el porqué las personas que se han casado de nuevo dicen que no entrarán a otro matrimonio usando un nivel de pensamiento que los amarre en roles de auto-sacrificio.

Del mismo modo, Byrd & Smith (1988) encontraron que a las mujeres que estudiaron acerca de su decisión de casarse en primeras y segundas nupcias consideraron aspectos personales, económicos y morales. Encontraron que casi todas las decisiones de contraer un segundo matrimonio estuvieron basadas en darse cuenta que el auto-sacrificio que hicieron en su primer matrimonio no fue ni satisfactorio ni productivo.

Las teorías sobre elección de pareja varían desde las de orientación psicológica como la teoría de las necesidades complementarias de Winch, y las de la perspectiva del intercambio de Thibault & Kelly citados en : Roberts and Price (1985/86), la cual explica la selección de pareja como una evaluación continua de los componentes tanto positivos

como negativos de la relación.

Otros modelos del proceso de elección de pareja se han desarrollado, los cuales ven la elección de consorte como una serie de etapas a través de las cuáles la pareja debe de pasar antes de contraer matrimonio.

Hay otras teorías que parecen ser las más prometedoras, aproximaciones que enfatizan la compatibilidad social, acuerdo general entre la percepción del sí mismo y la percepción del sí mismo del cónyuge, definición similar de la relación y uniformidad en los roles sociales. Huston y Levinger, citado en Roberts & Price (1985/86).

En la presente investigación se revisarán dos teorías sobre selección de pareja para contraer matrimonio por segunda vez.

La primera es el marco teórico Sistémico y la segunda que se considerará es la teoría Cognitiva Moral.

1) MARCO TEORICO SISTEMICO.

El análisis sistémico del proceso de casarse de nuevo se basa en dos aspectos primarios:

- 1) la interacción de dos individuos y
- 2) el proceso de la toma de decisiones dual de ambos individuos.

El proceso de selección de pareja es una secuencia de interacciones en donde los individuos hacen compromisos, resuelven ambigüedades, evalúan y reevalúan la situación y deciden casarse.

Este proceso es dual en la que ambos individuos siguen la misma trayectoria. Con la escalada de una relación se da la decisión de querer casarse, además de la decisión de querer casarse con una determinada persona.

La aproximación sistémica del nuevo matrimonio incluye 3 etapas básicas:

1) LOS INDIVIDUOS DEBEN ESTABLECER UN PATRON DE INTERACCION QUE TENGA EL POTENCIAL DE HACER UN PAR

Hay factores que llevan a un incremento de la interacción de algunos individuos, pero no de otros. La propincuidad (proximidad o cercanía en cualquier aspecto específico), por ejemplo, establece que un incremento en el contacto desarrolla niveles altos de interacción.

Un factor previo para establecer un patrón de interacción es el deseo e interés en una relación. Las personas divorciadas estarán más renuentes para establecer una relación dependiendo del grado del trauma que experimentaron al disolverse su primer matrimonio.

Otro factor que influye en el deseo de tener una relación es la propia auto-imagen. Una relación satisfactoria se relaciona positivamente con el ajuste en el divorcio y una auto-imagen positiva.

El concepto homogamia, es decir, similitud en ciertas variables como edad, educación y religión, son importantes para que se de un aumento en la Interacción.

La similitud de las parejas antes del matrimonio está relacionada positivamente con el ajuste marital. Del mismo modo, la heterogeneidad social, o de semejanza, lleva a la insatisfacción y conflicto marital.

2) ESTABLECIMIENTO DE LIMITES EN LA RELACION.

En este contexto "límite", se refiere tanto a las experiencias del mundo interno de la persona como a la barrera física entre el yo y los demás.

Entrar en una relación a largo plazo con otra persona es primero que nada una decisión de límites. Esta decisión es una decisión física basada en el espacio y en el tiempo. Para continuar, una segunda decisión de límites se hace para que los significados compartidos ocurran. El compartir significados a través de la apertura personal o auto-divulgación resulta en una espiral de interacciones positivas. Al irse cerrando los límites por un aumento en el compromiso hacia una persona en particular, todas las selecciones alternativas disminuyen su importancia. Ese límite cerrado establecido por una pareja actúa de barrera en contra de terminar la relación.

3) DESARROLLO DE ROLES Y PATRONES DE INTERACCION.

El desarrollo de roles y patrones de interacción de las personas divorciadas que establecen relaciones hacia un segundo matrimonio se basan en esfuerzos concientes que mejoren el primer matrimonio.

Desde una perspectiva sistémica, las parejas deben desarrollar un sistema interaccional sofisticado que regule las funciones de los roles. Para desarrollar e implementar metas y desarrollar potencial de cambio un sistema interaccional debe tener morfogénesis o capacidad para el cambio.

De manera más precisa se analizará el establecimiento de límites y roles conyugales ya que la organización estructural de las familias en segundos matrimonios es diferente del de las familias nucleares. El análisis de los sistemas de familias en segundos matrimonios revelan que hay cuatro subsistemas interactuantes:

- 1) el subsistema familiar "primario"
- 2) el subsistema personal
- 3) el subsistema interpersonal y
- 4) el subsistema familiar "secundario".

La palabra "primario" se usa principalmente para distinguirlo de la unidad familiar "secundaria" la cual es donde se encuentra el padre que no tiene la custodia de

los hijos.

El subsistema personal se refiere al individuo en el sistema. Es importante porque es el individuo el que siente y experimenta.

El subsistema interpersonal es la interacción de los individuos en la unidad familiar. Los subsistemas desarrollan reglas de interacción y los patrones emergen, lo cual tiene un efecto en la realización de tareas y metas.

La interacción de estos cuatro subsistemas y el desarrollo de patrones repetitivos de comportamientos crean un estilo de familia. Los estilos familiares van desde rangos abiertos a cerrados y de fusionados a fortuitos.

Los estilos familiares en segundos matrimonios dependen de los límites y de las funciones de roles entre los subsistemas. Hay personas que se casan de nuevo sin considerar los límites y el desempeño de roles y se sorprenden de todos los ajustes que se requieren. Más específicamente, no están preparados para problemas tales como el vivir con hijos que no son los de ellos o del manejo del dinero. Muchas veces a los niños se les exige que respondan ante el padrastro como si éste fuera el padre biológico.

Las familias deben establecer patrones de interacción estables en tanto que a la vez provean de flexibilidad para el cambio. Para que se asegure la estabilidad y la flexibilidad, las familias en segundos matrimonios deben poseer habilidades que les permitan entender sus reglas y patrones de interacción y habilidades que por otro lado les permitan cambiar sus reglas y patrones en respuesta a otros cambios. Esta habilidad de adaptarse se ha correlacionado con un ajuste exitoso en segundos matrimonios.

Establecimiento de límites.- El establecer un límite firme, coalición o cohesión, es una de las tareas más importantes en el segundo matrimonio. Un límite fuerte alrededor de la pareja en una de las características más importantes al diferenciar familias psicológicamente sanas de las enfermas. La creación de límites maritales puede verse estorbado por algunos factores:

1) el cónyuge puede todavía tener conflictos no resueltos o sentimientos hacia su primer cónyuge lo cual resulta en una intimidad y participación limitadas.

2) los niños pueden desempeñar ciertos roles lo cual impide el lazo conyugal debido a que se sienten rechazados por su padrastro.

Esta falta de límites maritales o coalición puede dar lugar a la formación de un sistema familiar caracterizado por triangulación, fronteras jerarquizadas disfuncionales, enmarañamientos y coaliciones cros-generacionales.

En la literatura clínica el concepto de cohesión se traduce como separatividad /conectividad. Tanto familias que están extremadamente juntas así como altamente juntas o cercanas carecen de diferenciación individual mientras que las difusas experimentan confusión y vaguedad acerca de su funcionamiento. Un término medio, funcional, es cuando las personas son parte de la familia y capaces de actuar como individuos.

Uno de los aspectos más significativos de la cohesión es el de la inclusión o

exclusión de miembros. El término "presencia psicológica del padre" se aplica en este caso. Se refiere a la posibilidad de que una familia actúe bajo la premisa de que un miembro ausente está presente. Si el padre ausente sigue ejerciendo una presencia psicológica significativa en el segundo matrimonio, se desarrollará ambigüedad y los patrones interaccionales serán negativos.

Establecimiento de roles .- Los roles están ausentes y deben desarrollarse a través de un procedimiento tentativo.

La ausencia de roles claros y pautas en segundos matrimonios causan stress o incertidumbre. Uno de los problemas básicos del rol de padrastro es la carencia de autoridad para funcionar como un padre. Esto se refleja en la disciplina. Pueden ser pasivos y no comprometidos en la disciplina o bien muy restrictivos y sobre-involucrados. Lo que se ha demostrado que tiene éxito es cuando ellos adoptan aproximaciones flexibles basadas en una amistad y un mutuo entendimiento. Cuando esto sucede, los niños por lo general funcionan mejor que cuando vivían con un sólo de sus padres. Más aún, cuando un padrastro funciona adecuadamente en el rol de la disciplina parental, ocurre una separación sana entre la madre y sus hijos.

Por lo tanto, un adecuado desempeño de roles ayuda al establecimiento de límites adecuados.

Las familias en segundos matrimonios que son funcionales son sistemas que desarrollan patrones de interacción que confirman:

- a) cohesión familiar
- b) funciones de roles adecuadas
- c) consenso en los objetivos o metas.

En contraste, familias en segundos matrimonios disfuncionales son descritas como:

- a) inflexibles
- b) carentes de sentido de cohesión familiar
- c) carentes de funciones de rol adecuadas y
- d) carencia de consenso en sus objetivos

2) TEORIA COGNITIVA MORAL.

La base teórica de este modelo es la Etica de Cuidado de Gilligan citado en Smith, et al., (1991).

Gilligan describió la perspectiva del Cuidado en la cual una persona ante una crisis puede escoger hacer algo dentro de 3 niveles: a) preocupación de sí mismo anteponiendo la propia sobre-vivencia; b) preocupación por los demás y c) preocupación por sí mismo y por los demás, dándose cuenta de que la equidad y la

conexión son necesarias para hacer una decisión moral. Estos tres niveles implican una sucesión de pensamiento cada vez más complejo. El primer nivel, el sólo ver por el sí mismo, es dejar de ver por los demás. El segundo nivel, el de la preocupación por otros implica estar en un nivel superior ya que existe una negación de sí mismo y el más alto nivel es cuando precisamente se toma en cuenta el sí mismo y a los demás de manera equitativa.

Las transiciones de un nivel a otro ocurren cuando se suceden experiencias que parecen no acomodarse a las antiguas formas de pensamiento.

Piaget llamó a esta incapacidad de usar antiguas formas de pensamiento para poder interpretar lo nuevo que se presenta, un desequilibrio cognitivo. Las viejas estructuras cognitivas de nivel moral ya no pueden asimilarse de la manera confortable como se hacía antes. Las transiciones son la manifestación de un desequilibrio cognitivo.

La transición de ver por sí mismo (excluyendo a los otros) a ver por los demás (excluyendo el sí mismo) viene de un desequilibrio cognitivo al darse cuenta que la exclusión de los otros es egoísta.

La segunda transición, del cuidado de los otros a el tener cuidado de uno y de los demás viene del desequilibrio cognitivo de que no es moralmente correcto el excluirse uno mismo, de que el auto - sacrificio no es equitativo. El regreso a también ver por uno mismo precede la transición al más alto nivel de cuidado hacia uno mismo y a los otros (inclusión de todos).

Los dos niveles más bajos de razonamiento moral o niveles de cuidado no les sirven a la gente por largos períodos de tiempo. Las personas que se quedan en el segundo nivel (exclusión de sí mismas) están en riesgo de sufrir abusos y depresiones. De la misma manera las personas que permanecen en el primer nivel (exclusión de los demás) están en riesgo de ser abandonadas.

Al hacer una decisión para casarse, especialmente si es por segunda ocasión, se involucran creencias acerca de los derechos y relaciones en conflicto entre el sí mismo y los demás (la esencia de los dilemas morales). Quizá para muchas personas, el haber tenido roles sexuales convencionales en el primer matrimonio y el divorcio mismo provoquen desequilibrios cognitivos personales en cuanto a las relaciones de sí mismo/otros. Este desequilibrio conlleva un desarrollo cognitivo más alto. Si esto es cierto entonces las decisiones para casarse por segunda ocasión serán tomadas a un nivel más equitativo en cuanto a hacer convenios entre el yo y los otros.

Por tal razón algunas personas dicen que no volverán a sentirse miserables solo por el hecho de estar casados, de no estar dispuestos a amarrarse en roles de auto-sacrificio. Estas personas están implicando un nivel de razonamiento más alto.

El desarrollo de estos 3 niveles no empiezan en la niñez y siguen en la adultez. Por el contrario , estos 3 niveles son elecciones que las personas tienen que hacer a lo largo de las crisis que se enfrentan durante su vida.

Los niveles (I, II y III) y las transiciones (I /II y II /III) son los siguientes:

NIVEL I: CUIDADO DE SI MISMO, ORIENTACION A LA SUPERVIVENCIA INDIVIDUAL:

Cuando las personas se quieren casar su decisión está centrada en el sí mismo. El conflicto se da entre las diferentes necesidades de una mujer (dejar la casa paterna o la escuela o seguir estudiando, en hacer lo que la sociedad espera, en el deseo de ser amado) y no entre sus necesidades y las de los demás.

Una típica respuesta de alguien que se encuentra en este nivel sería: "quiero que alguien me cuide, y que vea por mí". Para las mujeres esto significa una solución a sus problemas económicos o a que el otro tome por ella decisiones importantes. Para los hombres significa que alguien les planche, les cocine y que los satisfaga sexualmente.

NIVEL I /II: 1era TRANSICION, DEL EGOISMO A LA RESPONSABILIDAD:

Cuando una persona empieza a dejar el nivel I, las palabras "egoísmo" y "responsabilidad" empiezan a aparecer. Sentimientos acerca de que uno se debería preocupar o tener más responsabilidades por los demás empieza a aflorar. Las respuestas que se dan en este nivel son: "me sentí obligado a casarme con ella ya que ella era tan linda conmigo" o "el necesitaba que alguien lo cuidara".

NIVEL II: CUIDADO POR OTROS. BONDAD COMO AUTO-SACRIFICIO:

Cuando las personas están en este nivel, si alguna necesidad ha de sacrificarse, son las propias de la persona y nunca las de los otros. En cuanto se tiene la habilidad de amar o cuidar a los demás se empieza a valorar la persona.

Las palabras características de este nivel son: "sensible a los demás", "gentil", "preocupado". Este nivel es reforzado por la sociedad, y se considera un comportamiento "bueno" si la persona es un proveedor que trabaja muy duro, una madre sacrificada por su familia, etc. Las respuestas que las personas dan cuando se encuentran en este nivel son: "Ella es una buena mujer y siento que tengo que proveer para sus necesidades": "Yo deseaba y quería cuidarlo a él y a sus hijos".

NIVEL II /III: 2da TRANSICION. DESDE EL AUTO-SACRIFICIO AL RECONOCIMIENTO:

El desequilibrio cognitivo ocurre cuando las personas se dan cuenta de que el estar permanentemente viendo por los demás no es la más elevada de las elecciones morales si el yo viene a ser la víctima. Cuando se reconoce esta transición vienen declaraciones que dejan ver el resentimiento por el auto-sacrificio. Las personas empezarán a cuestionarse la sabiduría de sacrificarse por el bien de los demás.

Cuando se dan cuenta de esto, ocurre que ya están tan lejos de la etapa de ver por sí mismos que necesitan reconstruir ese auto-cuidado, amarse más a sí mismo para prepararse para asumir un nivel más alto de cuidado de sí mismos y a los demás. Hay una

nueva inquietud hacia la reciprocidad y a la necesidad de brindar seguridad y de recibirla también.

Las respuestas que se dan en este nivel son: "Yo no iba a mantener a otro hombre y aparte hacer todo el quehacer" o "Yo no quiero trabajar y dárselo todo a ella, ahora tengo que pensar en mí mismo también".

NIVEL III: CUIDADO DEL SÍ MISMO Y DE LOS OTROS: RESPONSABILIDAD POR LAS CONSECUENCIAS.

Hay una necesidad de ver por el sí mismo y por los demás.

Hacerlo equitativamente a través del tiempo y de situaciones (inclusión del yo y del otro). Este nivel no sólo incluye al yo y a los otros sino una necesidad de conexión en la relación. También se caracteriza por la propia decisión de cuidar de ambos, de sí mismo y de los otros.

Las respuestas serían: "He aprendido que tienes que considerar sus puntos de vista, de lo contrario ella no te ayudará", o "Es mi responsabilidad ser feliz y no su responsabilidad", o "Quiero un compañero igualitario, no roles definidos".

En la investigación de Smith, R. et al., (1991) los resultados muestran que tanto hombres como mujeres mostraron un cambio significativo en las puntuaciones de orientación de sí mismo/los demás de cuando se casaron por primera vez y de cuando se casaron por segunda ocasión.

Las puntuaciones más altas en los hombres se debieron a que ellos se dieron cuenta de que tenían que incluir a los demás (su cónyuge) así como también el yo si querían aspirar a un mayor compañerismo. Incluyeron el sí mismo y los demás ya que aprendieron que nadie se casaría con ellos si no aprendían a incluir a los demás.

Las puntuaciones de las mujeres cuando tomaron la decisión de casarse de nuevo se elevaron cuando aprendieron a hacerla por sí mismas y sentirse bien por eso. De querer tener una compañía y no necesitarla. Las mujeres no se casarían de nuevo a menos que hubiera un acuerdo acerca de compartir por igual las responsabilidades del matrimonio.

Tanto hombres como mujeres llegaron a niveles de razonamiento moral más elevados que cuando se casaron por primera vez, por diferentes caminos.

Se llega al matrimonio habiendo sido socializados para tratar los conflictos morales de diferentes maneras. En el caso de la mujer la manera de confrontarlos es excluyéndose ella misma y en el caso de los hombres excluyendo a los demás.

Y de la misma manera, ambos han sido socializados para pensar que están actuando moralmente de la forma correcta. Esto por supuesto garantizará relaciones insatisfactorias.

La exclusión de los otros es una falla en la respuesta y es difícil vivir con alguien que no responde. Es igualmente difícil vivir con alguien que continuamente se está negando así misma por su esfuerzo continuado de sólo estar viendo por los demás.

Desde esta perspectiva, el divorcio resulta de cualquiera de estos dos casos:
a) cuando las parejas no pueden negociar ya que cada quien se encuentra con sus antiguas perspectivas morales o b) cuando las parejas no pueden negociar por que alguno de ellos ya ha aprendido a incluir a los otros y al sí mismo y el otro cónyuge no lo ha hecho.

Se ha encontrado que parejas felices y funcionales que han estado casadas por muchos años tienen niveles similares de razonamiento moral. Incluso pueden describir como tuvo lugar ese movimiento hacia niveles superiores y que si ciertamente no ocurrió de manera simultánea, el cónyuge que había alcanzado un nivel superior hizo un esfuerzo para promover el cambio en su pareja.

Hasta este punto se describió como se lleva a cabo la decisión de casarse de nuevo y una de las perspectivas que explica como tener una familia funcional.

En seguida se presentarán algunos aspectos estructurales propios de las familias reconstruidas.

Aspectos Estructurales Propios de las familias Reconstituídas

La familia reconstituída tiene aspectos estructurales e históricos que no están presentes en la familia nuclear intacta y que por lo tanto la hacen diferente en formas importantes; para Sager, C. (1986) los más relevantes son los siguientes:

1) UNO O AMBOS CONYUGES CASADOS PREVIAMENTE.

La terminación de ese matrimonio previo deja cicatrices, resentimientos y nexos que afectan la relación con la segunda pareja.

2) FAMILIA INSTANTANEA.

La pareja inicia su vida matrimonial con una familia instantánea: los hijos de uno o de ambos. Los cónyuges tienen poco tiempo para consolidar su matrimonio ya que tienen que enfrentarse con la presencia inmediata de los hijos y su cuidado.

3) LA PAREJA RECONSTITUIDA SIN HIJOS.

Puede ser que no haya hijos de matrimonios previos lo cual evita serios problemas maritales que suelen darse cuando sí los hay.

4) MOTIVACIONES PARA CASARSE DE NUEVO.

Por ejemplo, amor, compañerismo, educación de los hijos, tener una familia que pueden ser importantes para alguno de los cónyuges mientras que para el otro no.

5) DIVORCIO EMOCIONAL INCOMPLETO.

Puede continuar el mismo odio e ira como en el primer día de la separación o bien seguir amándolo desesperadamente exaltando sus virtudes y haciendo comparaciones entre el ex-cónyuge y el actual. Ambos son signos de sobre involucramiento.

6) NIÑOS CON UN SOLO PADRE BIOLÓGICO Y UN PADRASTRO.

No se puede esperar que el padrastro intervenga en la disciplina del niño sino que lo vaya haciendo gradualmente conforme crece la confianza y la definición de roles.

7) LA POSICIÓN DE LOS CONYUGES DENTRO DEL CICLO DE VIDA.

Los cónyuges pueden encontrarse en diferentes posiciones dentro del ciclo de vida y por lo tanto tener diferentes necesidades y deseos.

8) FINANZAS.

Si no hay una apertura total acerca del ingreso y de las obligaciones financieras, el matrimonio puede estar basado en las falsas premisas. Las obligaciones económicas hacia los hijos previos pueden ser una seria carga para la nueva pareja.

Estos aspectos resultan ser de suma importancia ya que si no se toman en cuenta o se pasan por alto afectarán seriamente el funcionamiento de la nueva familia.

Es importante hablar de estos temas antes de comprometerse en un segundo matrimonio ya que por lo menos uno de los miembros de la pareja ha pasado por una experiencia conyugal previa, si no es que ambos, y sobre cuan doloroso es ver derrumbarse poco a poco o abruptamente lo que en un principio fue maravilloso.

Con un segundo matrimonio, las cosas se complican y se requiere de una nueva visión de las cosas, de nuevas alternativas de solución de problemas, ser más flexibles en las posiciones personales de ambos, de nuevos y diferentes ajustes en cada uno de los miembros, etc.

En seguida se presentarán, de manera somera, algunos marcos teóricos que sirvieron de base para que una variedad de escritos e investigaciones sobre segundo matrimonio se llevaran a cabo a lo largo de la década de los 80's en los Estados Unidos.

Investigaciones Sobre Segundo Matrimonio en los 80's

Antes de 1980 muy pocos estudios acerca de segundo matrimonio se llevaron a cabo. Sin embargo durante la década de los 80's se obtuvieron más de 200 investigaciones empíricas publicadas en los Estados Unidos principalmente y en Canadá, resumidas en la investigación de Coleman y Ganong (1990).

INVESTIGACIONES RELACIONADAS AL CONTEXTO DEMOGRAFICO.-

Estados Unidos cuenta con la tasa más alta de segundos matrimonios en el mundo. Más del 40% de los matrimonios son segundos matrimonios de uno o de ambos cónyuges. En 1975 el intervalo que se daba entre el divorcio y el nuevo matrimonio era de 3 años.

Las tasas de segundos matrimonios varían según la raza. Los negros tardan más en contraer segundas nupcias que los blancos. Los hispanos son menos propensos a casarse de nuevo que los negros y los blancos.

La edad y la presencia de niños son factores importantes. Mujeres jóvenes se casan más pronto que las mujeres mayores. Mujeres sin hijos que se divorcian antes de los 25 años tienen tasas más altas de segundos matrimonios que las mujeres con hijos. Sin embargo, mujeres sin hijos mayores de 35 años tienen tasas bajas de segundos matrimonios que las que tienen hijos.

El ingreso también es importante. Entre más posibilidades económicas tenga un hombre divorciado más tenderá a casarse de nuevo. Mientras menos posibilidades económicas tenga una mujer más pronto buscará casarse de nuevo.

INVESTIGACIONES SOBRE HIJOS EN SEGUNDOS MATRIMONIOS.-

La mayor parte de las investigaciones llevadas a cabo en los 80's pueden ser categorizadas en 2 paradigmas generales: a) La perspectiva orientada a los problemas b) La perspectiva normativa adaptativa.

Los estudios centrados dentro de la categoría orientada a los problemas fueron diseños de "estructura entre familias". Se examinaban diferencias entre hijos en segundos matrimonios o hijos de familias nucleares.

Los estudios centrados dentro de la perspectiva normativa adaptativa fueron

diseños de "estructura dentro de la familia", con muestras consistentes solamente de miembros de segundos matrimonios.

Perspectiva orientada a los problemas:

Dentro de esta perspectiva se dieron varias aproximaciones para enmarcar las diversas preguntas de investigación:

- a) la aproximación de comparación de déficits
- b) la hipótesis del stress
- c) la hipótesis de la socialización
- d) la hipótesis del adulto adicional
- e) la hipótesis de la discriminación biológica
- f) la hipótesis de la institución incompleta.

a) La aproximación de comparación de déficits:

Desde esta perspectiva se asume que los hijos en segundos matrimonios serán deficientes en comparación con los hijos de familias nucleares. Esta aproximación ha sido influenciada por los escritos clínicos y también reflejan las actitudes de la sociedad hacia familias en segundos matrimonios.

Fue la aproximación más común durante la primera mitad de la década de los 80's. La variable que más se enfocaba era la auto-estima de familias nucleares y la de los niños en segundos matrimonios.

b) La hipótesis del stress:

La teoría del stress se basa en la hipótesis de que las transiciones familiares tales como el divorcio y el nuevo matrimonio son experiencias estresantes, las cuales afectan negativamente el desarrollo psicológico y social de los niños. Se llevaron a cabo estudios sobre auto-estima, problemas de conducta, funcionamiento cognitivo de los niños y relación padre-hijo.

c) La hipótesis de la socialización:

Esta perspectiva postula que las experiencias familiares en la niñez proporcionan la base para los valores, actitudes y comportamientos individuales. Las bases teóricas de esta hipótesis son tanto la teoría psicoanalítica y las del aprendizaje social. Los padres se ven como importantes modelos de roles y fuentes de reforzamiento. Los rompimientos cónyugales y las reorganizaciones familiares limitan la exposición de los niños a los modelos de roles y su contacto con reforzadores importantes se ve disminuido o anulado. Esto resulta en una socialización incompleta o inadecuada.

d) La hipótesis del adulto adicional:

Sugiere que al añadir otro adulto (padastro) dentro de una familia constituida por un solo padre provee mayor control sobre los niños. También se la llama la hipótesis del "padre sustituto" ya que lleva a cabo las responsabilidades que dejó de tomar el padre

biológico.

Bajo esta hipótesis se han estudiado las actitudes y comportamientos de los hijos hacia la paternidad, el matrimonio y el divorcio.

e) La hipótesis de la discriminación biológica:

Se basa en el modelo evolucionario del comportamiento social (sociobiología) y postula que los aspectos motivacionales y emocionales están ausentes en los padrastros ya que no existen lazos genéticos. Los estudios llevados a cabo desde esta perspectiva indican que los padrastros interactúan menos positivamente con sus hijastros que con sus propios hijos. Son más propensos a descuidar o a infligir abuso físico o sexual en contra de sus hijastros.

f) La hipótesis de la institución incompleta:

De acuerdo con esta hipótesis, los nuevos matrimonios y familias en segundos matrimonios se encuentran bajo stress ya que carecen de guía para el desempeño de roles y de procedimientos institucionales para tratar con problemas y de apoyo social. Esta hipótesis ha recibido apoyo de estudios que recalcan la ambigüedad en el rol de padrastro.

Perspectiva normativa-adaptativa:

Esta perspectiva considera al divorcio y al nuevo matrimonio como elecciones de estilo de vida normativas más que como problemas sociales o comportamientos patológicos. Se ha enfocado predominantemente en describir y entender las relaciones dentro de la familia. Los apuntamientos teóricos de esta perspectiva son: La teoría sistémica, teoría del desarrollo familiar y el modelo de intercambio social.

Relaciones padre-hijo:

Se llevaron a cabo estudios para medir la cercanía emocional entre padres e hijos cuando estos hijos ya tenían un padrastro. Estudiar esta relación resulta difícil por razón de muestreo sin embargo se vió que el contacto decrece conforme pasa el tiempo y que incluso muchas veces era mejor reducir lazos con el padre ausente.

Relaciones padrastro-hijastro:

Las investigaciones concluyeron que esta relación es particularmente estresante y que impacta otras relaciones en el funcionamiento familiar y en el bienestar general de la familia.

En otros estudios, por el contrario, esta relación resultó ser más bien positiva, especialmente cuando los hijos no tenían posibilidad de tener contacto con sus padres biológicos.

También se vió que los padrastros están dispuestos a entablar mejores relaciones con sus hijastros que las madrastras.

INVESTIGACIONES SOBRE SEGUNDO MATRIMONIO: SEGUNDO MATRIMONIO Y SATISFACCION.

La mayoría de la literatura sobre satisfacción y calidad en segundos matrimonios resultó ser aleatoria en la década de los 80's, sin embargo se propusieron 3 hipótesis:

- 1) La hipótesis de la predisposición.- Sugiere que los segundos matrimonios son más frágiles ya que incluye a individuos que están más predispuestos a ver el divorcio como una solución a la infelicidad conyugal.
- 2) La hipótesis de la institución incompleta.- Sugiere que los segundos matrimonios son menos satisfactorios ya que existen menos normas para guiar el comportamiento.
- 3) La hipótesis de la psicopatología.- Propone que las personas divorciadas y las que se han casado de nuevo tienen una tendencia mayor a tener problemas psicológicos y de conducta tales como el alcoholismo y desórdenes de personalidad que reducen la calidad y estabilidad de segundos matrimonios.

Las primeras dos hipótesis sí han recibido algún soporte empírico, sin embargo la tercera no se ha estudiado empíricamente.

Segundo matrimonio y bienestar:

El constructo -bienestar - se ha definido de muchas formas en los estudios: ajuste, satisfacción con la vida, felicidad, auto-estima, salud física, etc.

En algunas investigaciones se observó que el bienestar de personas que se habían casado de nuevo no difería de los matrimonios en primeras nupcias. Existe evidencia de que esta cuestión es bipolar. Mientras que para algunos matrimonios el bienestar se incrementó para otros decrementó.

Segundo matrimonio entre adultos de mayor edad:

Prácticamente no existen investigaciones de estos casos. Sin embargo, estudios longitudinales encontraron que viudos(as) que se casaron de nuevo mostraron menos stress, mayor auto-estima, más satisfacción con la vida, mejores sentimientos hacia sus amistades, niveles más positivos de resolución a las penas que aquellos que permanecieron sin casarse de nuevo.

También se vió que dentro de este grupo las personas con mayores niveles de educación y con buena salud tendían mayormente a casarse de nuevo. Subsecuentemente se concluye que casarse de nuevo se relaciona con tener satisfacción en la vida y con la felicidad.

A pesar de estos resultados positivos se ha reportado que de aquellos que se convierten en viudos a los 65 años o después, menos del 25% de los hombres se vuelven a casar y sólo el 1% de las mujeres lo hacen.

Funcionamiento de la familia en segundo matrimonio:

Comparando la cantidad de investigaciones acerca de segundo matrimonio e hijastros, muy poca investigación se ha llevado a cabo en relación a la totalidad de la familia en segundo matrimonio.

Pocos investigadores han examinado las influencias extra-familiares sobre el funcionamiento de la familia en segundo matrimonio. Se ha ignorado la influencia de instituciones sociales como la escuela, instituciones religiosas, etc.

Ideología implícita sobre la familia nuclear:

A pesar de que el modelo comparación de déficit es menos común cada vez, la familia nuclear es aun la norma implícita para evaluar a las familias en segundos matrimonios.

Como resultado de la adherencia a esta ideología de la familia nuclear:

- a) Se ha dado una atención inadecuada a la complejidad estructural y a la diversidad de familias en segundos matrimonios.
- b) Se han ignorado variables positivas en favor del enfoque hacia los problemas.
- c) La funcionalidad de las familias en segundos matrimonios se basan en normas de la familia nuclear, obscureciendo la posibilidad de diferencias entre el funcionamiento de relaciones con padrastros y relaciones biológicas.

a) Complejidad de la familia en segundo matrimonio:

Los investigadores han ignorado las diferencias y han agrupado todos los tipos de familias en segundos matrimonios en comparación con otras estructuras familiares.

No toman en cuenta diferentes patrones de custodia, sexo del padrastro, sexo de los hijastros, causa de disolución del matrimonio anterior, reproducción en el nuevo matrimonio, las cuales son variables importantes.

Simplemente, cuando estadísticamente se controlan variables como duración del matrimonio, edad al contraer nuevas nupcias, número de matrimonios anteriores, ya se da un mejor entendimiento del proceso y de los diferentes tipos de familias.

b) Enfoque en los problemas:

Ya que todos los investigadores se han concentrado en estudiar los problemas más que las posibilidades o fuerzas, hay una falta de investigación que examine procesos en estas familias.

c) Normas de la familia nuclear aplicadas a familias en segundo matrimonio :

Es cuestionable usar los mismos instrumentos de medición para ambos tipos de familias. De la misma manera no existe evidencia de que el comportamiento identificado como óptimo en familias nucleares sea el mismo comportamiento óptimo en estas familias.

Problemas de muestreo:

Con excepción de los estudios demográficos, todas las investigaciones han sido con muestreos de individuos blancos de clase media. Casi todos los datos se han obtenido de encuestados en muestras pequeñas no aleatorias e incluso muchas veces auto-seleccionadas. Una razón para esto es la dificultad en seleccionar a la muestra.

Esto fue a grandes rasgos una revisión de la literatura sobre el tema durante la década de los 80's.

Como se vió, todas las investigaciones se llevaron a cabo por autores estadounidenses dentro de su propio país e inmersos dentro de la cultura e idiosincrasia anglosajona.

La cultura mexicana y las familias mexicanas son totalmente diferentes por lo que es necesario que se implementen estudios dentro de nuestra cultura con familias mexicanas y casi con seguridad estas investigaciones arrojarán resultados diferentes de los que se han descrito.

Características de Familias en Segundos Matrimonios Exitosos

Visher & Visher (1990) definen una familia en segundo matrimonio exitosa como aquella que ha resuelto eficazmente los retos de tal manera que la mayoría de los que viven en la familia se encuentran generalmente satisfechos con su nueva constelación familiar.

Encontraron 6 características importantes en segundos matrimonios adultos que se asocian con un ajuste satisfactorio en este tipo de familias.

1) EL PERIODO DE DUELO HA RESUELTO POSITIVAMENTE EL SENTIMIENTO DE PERDIDA.-

Cada uno de los cónyuges ha sometido a duelo sus pérdidas y están listos para emprender un nuevo patrón de vida. Algunas pérdidas pueden ser irreconocibles como por ejemplo la pérdida de un matrimonio exitoso. Aceptar las pérdidas y dejar atrás el pasado es necesario si alguien pretende tener un buen ajuste al presente y espera un buen futuro.

2) LAS EXPECTATIVAS SON REALISTAS.-

Una segunda característica de los adultos en segundos matrimonios es que tienen la expectativa real de que su familia será diferente de la de un primer matrimonio. Si las personas ven a la familia nuclear como su "ideal", esa integración que pretende hacer en un segundo matrimonio será obstaculizada porque realmente es poca la semejanza que pudiera haber entre el modelo de familia nuclear y el de sistema familiar de un segundo matrimonio.

Algunas de las razones que marcan las diferencias entre familias nucleares y segundos matrimonios son:

- a) Los adultos y los niños se unen cuando cada quien se encuentra en diferentes etapas de su ciclo de vida familiar, de su vida individual y de su vida marital.
- b) Cada uno de los miembros de la nueva familia tiene maneras de hacer las cosas que son diferentes dados sus patrones familiares previos.
- c) Los lazos padres/hijos preceden más que siguen a la formación de la relación de pareja.
- d) Existe un padre biológico en otra casa o en la memoria.
- e) El 50% de los hijos en familias de segundos matrimonios van y vienen entre las casas de sus padres.
- f) Los padrastros casi no tienen relación legal con sus hijastros.

Cuando las familias en segundos matrimonios tratan de duplicar la familia nuclear de inmediato emergen las tensiones ya que los hijos reaccionan ante su padrastro al cual ellos creen que quiere reemplazar al padre biológico. Padrastros e

hijastros se sentirán culpables cuando fallen en responder con amor unos a otros.

Los segundos matrimonios exitosos también están concientes de que no va a haber amor o ajuste instantáneo. La integración es un proceso que toma tiempo dependiendo de la edad de los hijos y el tiempo que lleven conviviendo juntos.

3) LA EXISTENCIA DE UNA PAREJA SOLIDA UNIFICADA.-

Los hijos saldrán beneficiados en la medida en que experimenten el modelo de una pareja que es feliz y que están trabajando para salir adelante. Los nuevos cónyuges tienen que tomarse el tiempo necesario para alimentar su propia relación. Pueden sentirse culpables por hacer a un lado de su atención a los hijos, pero los cónyuges primero tendrán que construir un fuerte lazo entre ellos. Ambos están concientes de que sus hijos los necesitan pero también se dan cuenta de que ellos necesitan mutuamente esa sensación de seguridad que da una relación estable de pareja.

4) SE ESTABLECEN RITUALES CONSTRUCTIVOS.-

El establecimiento de rituales y tradiciones es una característica importante en segundos matrimonios exitosos. En la medida de lo posible, tradiciones anteriores pueden retenerse o combinarse con los nuevos rituales que se establezcan. La flexibilidad y la creatividad son una señal del éxito y una de las características positivas de pertenecer a un segundo matrimonio funcional.

5) NUEVAS RELACIONES SATISFATORIAS SE FORMAN.-

Cada uno de los miembros de la nueva familia se da cuenta de que las nuevas relaciones se tienen que desarrollar y que se necesita tiempo para que esto pueda darse.

Los padrastros generalmente entran a escena con muy poca autoridad o de inmediato quieren llenar el vacío que el padre biológico dejó. Se han efectuado investigaciones acerca de la importancia que tiene el hecho de que los padrastros entren al sistema familiar lentamente y tratando de formar una relación amistosa con los hijastros antes de que asuman el rol de educadores.

Desde el principio, las parejas exitosas trabajarán juntas y se apoyarán mutuamente en las decisiones del nuevo hogar. Cada uno de los miembros de la nueva familia encontrará satisfacción en asumir los nuevos roles que a cada quien le toque desempeñar. Esto hará una nueva familia funcional.

6) LAS DIFERENTES FAMILIAS COOPERARAN.-

Se tiene que desarrollar un "paternaje de coalición". El compartir el cuidado de los hijos entre el padre biológico y el nuevo padre tiene que establecerse de una manera cooperativa y no de una manera competitiva. Cuando ambos padres cooperan se establecen límites permeables y los hijos pueden ir y venir entre ambas familias más fácilmente. No están atrapados en el fuego cruzado de padres hostiles y competitivos y tanto los padres como los hijos experimentan gran satisfacción. Se comparte la responsabilidad en el paternaje y el hijo tendrá menos conflictos de lealtad.

Belkin, G. (1980) por su lado, encontró que el más importante predictor del éxito de un nuevo matrimonio es la aceptación que otros individuos importantes en la vida de los futuros cónyuges les brinden. Un nuevo matrimonio que no solo cuente con la aprobación de los hijos de ambos, sino que también cuente con el apoyo de sus parientes

y amigos será exitoso.

Esto enfatiza la importancia de los factores sociales externos como predictores del éxito o el fracaso de segundos matrimonios.

Del mismo modo, Bernard por un lado y Duberman por el otro, citados en Ininger-Tallman & Pasley (1986) reportaron que el grado de apoyo que brindan los padres, hijos, amigos y la comunidad en general se relaciona con el éxito en un segundo matrimonio.

En los estudios que la socióloga Lucile Duberman, citado en Belkin (1980) hizo de las familias reconstituidas y de sus hijos en profundidad, enfocándose en las interacciones hijastros-padrastrros-medios hermanos, concluyó que el éxito en segundos matrimonios se da cuando:

- 1) Los cónyuges se llevan bien.
- 2) El matrimonio anterior terminó por la muerte de uno de los cónyuges.
- 3) Los cónyuges en segundas nupcias tienen un hijo en común.

Ininger-Tallman & Pasley, citados con Pasley, Koch & Ininger-Tallman (1993) propusieron una conceptualización de la estabilidad familiar. La estabilidad familiar depende de la resolución exitosa de 4 problemas familiares básicos:

- a) Mantenimiento físico
- b) Compromiso hacia la familia
- c) Mantenimiento de los límites familiares y
- d) Consenso entre los miembros de la familia.

Estos se calificaron como "problemas de primer orden" o problemas que debían resolverse para que la unidad familiar continuara. La resolución exitosa de estos problemas permite a los miembros ser más exitosos al enfrentar los "problemas de segundo orden" como las situaciones rutinarias que requieren considerarse como la toma de decisiones o una elección entre diversas opciones.

Más aún, su teoría propone 3 condiciones psicológico-sociales dentro de la familia que fomentan la solución de problemas:

- 1) El grado de atracción mutua entre los miembros de la familia y el deseo de compartir una identidad.
- 2) Una similitud en estilos de vida básicos que disminuyan el grado de "shock cultural" que se da cuando los miembros introducen nuevos valores y experiencias dentro de la unidad familiar.
- 3) El número e intensidad de conflictos de lealtad que experimenten los miembros de la familia.

Hipotetizaron que a mayor atracción e identidad compartidas, a mayor similitud en los estilos de vida de los miembros y a menor el número de conflictos de lealtad, mucho mejor y más efectivamente la familia resolverá sus problemas de primer y segundo orden.

La resolución de estos problemas resulta pues, en el ajuste de los miembros, integración familiar y estabilidad familiar.

En particular, con respecto a familias en segundas nupcias, hipotetizaron varias

condiciones que se dan en un segundo matrimonio que se relaciona directamente con estos principios de estabilidad familiar, o por el contrario, que amonazan su unión:

- 1) Las razones que llevaron a la disolución del matrimonio anterior.
- 2) La naturaleza y el tiempo que transcurrió en la transición hacia el segundo matrimonio.
- 3) El tipo particular de matrimonio que se forma (con o sin hijos o con hijos propios).

Se ha teorizado que estos factores afectan la estabilidad marital ya que se pueden relacionar positiva o negativamente a las 3 condiciones primarias que afectan la solución de problemas: atracción mutua, similitud en estilo de vida y valores y conflictos de lealtad.

Roberts & Price, (1989) concluyeron de sus estudios lo siguiente:

- 1) El mejor predictor de ajuste marital en segundos matrimonios es la relación con amigos y parientes.

Entre más satisfechos y confortables se sientan los cónyuges con sus relaciones con amigos y familiares, será mayor el ajuste en el nuevo matrimonio.

- 2) El siguiente mejor predictor es la cohesión familiar.

A mayor incremento de la cohesión familiar, mayor será el ajuste marital.

- 3) El grado de apego al anterior cónyuge (tener simpatía o gusto por) fue el tercer mejor predictor.

A menor apego hacia el cónyuge anterior, el ajuste marital se incrementa.

Cartér y McGoldrick (1989) concluyen de sus trabajos con familias reconstituidas que existen por lo menos 3 actitudes emocionales claves que permiten la transición a través de las etapas del desarrollo involucradas en el proceso de formación y estabilización de familias reconstituidas:

- 1) La resolución de ligas emocionales con los ex-cónyuges.
- 2) Renunciar a la estructura ideal de primera familia y aceptar un modelo conceptual diferente de familia.
- 3) Aceptación del tiempo y del espacio y la ambivalencia y dificultad de todos los miembros de la familia a cambiarse a una organización de familia reconstituida.

El fracaso en lograr la suficiente comprensión emocional de estas "actitudes facilitadoras" dañará, retardará o prevendrá la reorganización y el futuro de la familia.

Kvanli & Jennlghs (1987) encontraron que la diferenciación de la familia de origen y del primer esposo son dos factores que influyen en el desarrollo positivo y establecimiento del subsistema conyugal en segundos matrimonios después del divorcio.

Durante el ciclo del divorcio/nuevo matrimonio se dan relaciones positivas con las familias de origen. Estas relaciones positivas se dan en el sentido de una amistad con los padres, apoyo de los padres y bajo nivel de involucramiento en la vida de las parejas por parte de sus padres. Las transacciones del divorcio, cortejo y nuevo matrimonio dan la oportunidad a las personas a que se perciban a sí mismas como seres independientes de sus familias de origen. Si hay desaprobación de los padres durante el ciclo divorcio/nuevo matrimonio las parejas tratan de resolver esto antes de que se produzca el nuevo matrimonio.

La relación con el primer esposo(a) es importante sólo en la medida de tratar los asuntos acerca de los hijos y las responsabilidades de la paternidad.

Como resumen de las características que influyen en un segundo matrimonio exitoso, podemos enumerar las siguientes:

- El menor apego emocional hacia el cónyuge anterior.
- El que cada miembro de la nueva familia entienda que están en un modelo familiar diferente del de la familia nuclear.
- La similitud de estilos de vida básicos de cada familia.
- La aceptación que al nuevo matrimonio les brinden amigos y parientes, además de la de los hijos.

Satisfacción Marital en el Segundo Matrimonio

Diferentes estudios e investigaciones se han llevado a cabo para oxaminar la satisfacción marital que se da en segundos matrimonios.

Con el propósito de examinar la satisfacción marital en segundos matrimonios se hizo una revisión analítica de 34 estudios, 23 de los cuales se han publicado desde 1980. Vermer, E. ; Coleman, M; Ganong, L. and Cooper, H. (1989).

Los autores observaron que las escalas de medición más usadas fueron: 1) The Dyadic Adjustment Scale de Spanier. 2) The Locke-Wallace Marital Adjustmont Scale, 3) The Areas of Change Questionnaire de Weiss, Hops and Patterson, 4) The Burgess-Cottrell Marital Adjustment Scale, 5) The Waring Intimacy Questionnaire de Larson y Allgood y the Marital Satisfaction Inventory de Snyder.

Con respecto a la correlación primer matrimonio vs. segundo matrimonio se revisaron 16 estudios en los cuales la gente que está en un primer matrimonio reporta una mayor satisfacción, sin embargo la diferencia es minúscula y no substancial.

Con respecto a la correlación hombres vs. mujeres se vió que los hombres casados en segundas nupcias están más satisfechos con sus matrimonios que las mujeres en segundas nupcias pero de una manera mínima.

En la correlación madrastras vs. padrastros no se encontró diferencia entre la satisfacción marital de madrastras y la de los padrastros.

En la correlación hijos que viven en la familia vs. hijos que no viven con la familia no se encontró ninguna diferencia en la satisfacción marital de las parejas en segundas nupcias que tenían hijos viviendo con ellos que de las parejas que no tenían hijos viviendo con ellos.

En cuanto a la correlación de familias en segundas nupcias simples (un sólo cónyuge casado por segunda vez) vs. complejas (ambos cónyuges casados por segunda vez) no se encontró mayor efecto entre estos tipos de familias en cuanto a satisfacción marital.

White, (1979) encontró en su investigación que los hombres casados en segundas nupcias reportaron estar significativamente más felices que los hombres en matrimonios intactos, a comparación de las mujeres casadas en segundas nupcias que están menos felices que las mujeres en matrimonios intactos.

A diferencia de Jessie Bernard, que dice que el matrimonio es más benéfico

para el hombre que para la mujer, Norval Glenn (ambos citados en White (1979) en su encuesta nacional demostró que las mujeres casadas en segundas nupcias reportaban estar más felices que las mujeres de cualquier otro estado civil y reportaron mayores niveles de felicidad que los hombres casados.

El propósito de la investigación longitudinal que llevaron a cabo Spanier y Furstenberg (1982) acerca del divorcio y el nuevo matrimonio fue tratar de encontrar que tanto el segundo matrimonio ayuda a incrementar el bienestar de la persona después de la separación marital. En este estudio, los autores usan el concepto de "bienestar" en un sentido general para examinar los cambios desde indicadores sociales, psicológicos y de salud.

Se concluyó que:

1) El bienestar no se altera significativamente después de la disolución del matrimonio por alguna circunstancia que pueda ser identificada.

2) El segundo matrimonio por sí solo no se relaciona significativamente con el bienestar. La mayoría de las personas reportan mayor bienestar después de 3 a 5 años de su separación definitiva sea cual sea sus estado civil.

3) No se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres o entre personas con hijos en casa o sin hijos en casa.

4) La inclinación a casarse de nuevo está relacionada al bienestar propio durante el período post-separación. Las personas con mayores niveles de bienestar estuvieron más dispuestas a casarse de nuevo después de 3 a 4 años de su separación definitiva.

5) Entre los cónyuges en segundas nupcias la calidad del segundo matrimonio está relacionada positivamente con su bienestar.

De manera general, podemos decir que estos autores no encontraron diferencias en el bienestar de quienes se habían casado por segunda ocasión y entre aquellos que no lo habían hecho.

El estudio de Hobart, Ch. (1991) demostró que los cónyuges en segundos matrimonios generalmente reportan niveles elevados de tensión y desacuerdo en comparación de los cónyuges en primeros matrimonios.

Con respecto a asuntos financieros en general no presentan desacuerdo en el manejo de las situaciones financieras. Los segundos matrimonios reportan desacuerdos en el manejo de la crianza y disciplina de los hijos pero no con la familia política.

Las esposas en segundos matrimonios reportan más dificultades con sus hijastros que sus esposos y ambos reportan relaciones más positivas con los hijos previos de la esposa que con los del esposo, y una relación muy positiva con respecto a sus propios hijos.

Sin embargo, a pesar de las dificultades con respecto a las relaciones con los hijos, el resultado de la escala de ajuste marital no muestra diferencias significativas en relación a los resultados de primeros y segundos matrimonios.

Albrecht (1979) obtuvo una gran evidencia en el sentido de que las personas en segundos matrimonios consideran su nuevo matrimonio más satisfactorio que el que

terminó en divorcio (95% del total). La gran mayoría de los encuestados sintieron que la experiencia que obtuvieron en un matrimonio previo los ayudó para ajustarse mejor en su nuevo matrimonio (65%). De la misma manera, la mayoría también coincidió en señalar que se sentían más satisfechos con su matrimonio actual que el de otras parejas que conocían. Un gran porcentaje también afirmó que su matrimonio actual había resultado mucho mejor que sus expectativas (44%).

Encontró diferencias en la percepción de los problemas reportados por cónyuges en primeras nupcias y cónyuges en segundas nupcias.

Los de segundas nupcias reportaron que sus problemas maritales tendían a incluir asuntos fuera de la relación en sí: finanzas y ex-cónyuges.

Los matrimonios en primeras nupcias, por otro lado, reportaron que sus principales problemas eran personales e interpersonales, por ejemplo: infidelidad, pérdida del amor e inestabilidad emocional.

No encontró que los niños fueran un problema mayor en familias en segundas nupcias.

Ininger-Tallman & Pasley (1986) examinaron las relaciones entre diferentes características sociales de las personas en segundos matrimonios y el tipo y alcance de su integración con la comunidad. La edad, nivel educacional y presencia de niños están asociadas con un mayor involucramiento con la comunidad.

Los cónyuges en donde sólo uno de ellos ha estado casado están más íntimamente conectados con una red extensa de parientes.

Con respecto a la integración con la comunidad entre las personas en segundas nupcias, algunos autores, todos citados en Ininger-Tallman & Pasley (1986) sugieren que la vida social de las personas en segundas nupcias es más propensa a sufrir alguna desventaja (Leslie).

Las personas en segundas nupcias y sin hijos son más vulnerables a no ser queridas y a ser apartadas debido al status de familia no institucionalizada (Cherlin).

CAPITULO III

METODOLOGIA

1.- TIPO DE INVESTIGACION:

Se realizó un estudio de Campo el cual es propicio para determinar relaciones sociales dentro de la estructura social y en el cual las variables a investigar ya están dadas, es decir, ya sucedieron, por lo que el diseño que se utilizó fue el Ex-post-facto de tipo confirmatorio. Se intentó descubrir, averiguar y confirmar lo que existe en la situación a estudiar.

2.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA:

Con base en todos los estudios revisados anteriormente, surgió el cuestionamiento acerca de tratar de identificar en una muestra de personas casadas en un segundo matrimonio, el grado de satisfacción marital que reportan con respecto a su actual matrimonio, observar y confirmar las diferencias que se presentan en la satisfacción que reportan las mujeres y la satisfacción que reportan los hombres.

Dicho cuestionamiento se considera importante debido a que en él se plantea una situación que puede afectar de una u otra manera la relación de pareja en sí y que repercute indiscutiblemente en el funcionamiento de la familia y de sus relaciones sociales en general.

3.- HIPOTESIS:

HIPOTESIS DE TRABAJO:

La satisfacción marital de los hombres casados en segundas nupcias es mayor que la de las mujeres casadas en segundas nupcias.

HIPOTESIS ESTADISTICAS:

HIPOTESIS NULA: " No existe diferencia en el grado de satisfacción marital de hombres y de mujeres".

HIPOTESIS ALTERNA: " Si existe diferencia en el grado de satisfacción marital entre hombres y mujeres".

4.- VARIABLES:

VARIABLES INDEPENDIENTES: Hombres y mujeres en un segundo matrimonio .

Definición conceptual: Segundo matrimonio es el que se da bajo un contrato civil después de que el primero terminó en divorcio.

Definición operacional: Se define como las personas que tuvieron un primer matrimonio, se divorciaron y actualmente se encuentran casadas en un segundo matrimonio.

VARIABLE DEPENDIENTE: grado de Satisfacción Marital.

Definición conceptual: La satisfacción es la actitud hacia la interacción marital y aspectos del cónyuge, Pick y Andrade, 1986.

Definición operacional: Se define como una respuesta que se escoge de tres opciones que indican satisfacción marital baja, media y alta.

5.- SUJETOS

La muestra final quedó constituida por un total de 150 personas, 75 mujeres y 75 hombres casados o en unión libre por segunda ocasión y que no eran parejas entre sí.

La forma de obtención de la muestra fue la siguiente:

Se obtuvo el permiso para realizar la investigación con los usuarios de CL.I.D.D.A., la cual es una Clínica del ISSSTE en la que se realizan exámenes médicos de tipo preventivo a empleados federales. Esto se hizo en este lugar para asegurar que toda la muestra tanto hombres como mujeres fuera uniforme con respecto a tener un trabajo remunerado y ser trabajadores federales. También se descartó la probabilidad de que fueran personas enfermas ya que por el tipo de clínica que es CL.I.D.D.A., presta un servicio de diagnóstico con fines preventivos en la salud.

6.- PROCEDIMIENTO:

El procedimiento para recabar la muestra fue el siguiente;

Al estar sentados en la sala de espera alrededor de 50 a 70 usuarios en cada turno, se les hacía una invitación pública a que aquellas personas que estuvieran casadas o en unión libre por segunda ocasión participaran en la investigación que se estaba realizando por parte de la facultad de Psicología de la UNAM sobre Segundo Matrimonio. Se les explicaba que se querían investigar cuales eran las satisfacciones o bien los problemas que se vivían dentro de una relación de este tipo.

Se les invitaba a que ya fuera antes o después de que pasaran a su examen médico se acercaran al escritorio en donde se les iba a proporcionar un sobre con el cuestionario para ser contestado en ese momento.

Se les mostraba el cuestionario a todos y se les explicaba la forma de contestarlo y se les aseguraba un completo anonimato y confidencialidad en sus respuestas.

Al momento en que las personas lo contestaban lo hacían de manera individual, sentadas y apoyadas en el escritorio que había para tal fin. Al terminar de contestarlo se les revisaba si no había quedado alguna pregunta sin contestar, se volvía a poner dentro del sobre y era depositado en una caja sellada en donde se depositaban los sobres con los cuestionarios contestados.

No se permitió que participaran personas en una segunda relación simultánea. Se anularon cuestionarios incompletos, con respuestas dobles o con todas las respuestas en la primera columna. También se anularon cuestionarios que eran contestados por personas que aunque tenían una segunda pareja no estaban viviendo juntas todavía, es decir que apenas eran "noviazgos". Se decidió eliminar a las personas con solamente escolaridad hasta primaria. El total de cuestionarios anulados o eliminados fue de 32.

Después de haber contestado el cuestionario, un buen porcentaje de la muestra se acercaba a platicar más acerca de sus relaciones de pareja. Muchos se quejaban de su relación, otros acudían a pedir algún "consejo" o terapia y otros platicaban de lo bien que les estaba yendo en su segunda oportunidad. Otros más solamente se dedicaban a contestarlo y a depositar su sobre en la caja.

7.- INSTRUMENTO:

Para medir satisfacción marital se utilizó la Escala de Satisfacción Marital (ESM) desarrollada y validada por Pick y Andrade (1985).

Este cuestionario consta de 24 ítems divididos en tres dimensiones:

Satisfacción con la Interacción Marital: 10 ítems ($r = .90$) (rango posible de puntaje de 10 a 30)

Satisfacción con Aspectos Emocionales del cónyuge: 5 ítems ($r = .81$) (rango posible de puntaje de 5 a 15)

Satisfacción con Aspectos Estructurales del cónyuge: 9 ítems ($r = .85$) (rango posible de puntaje de 9 a 27)

Los ítems que miden satisfacción con la Interacción Marital son:

1. El tiempo que mi cónyuge dedica a nuestro matrimonio
2. La atención que mi cónyuge pone en mi apariencia
6. El grado al cual mi cónyuge me atiende
10. La frecuencia con la que mi cónyuge me dice algo bonito
11. La conducta de mi cónyuge frente a otras personas
12. El interés que mi cónyuge pone en lo que yo hago
14. La frecuencia con la que mi cónyuge me abraza
15. La comunicación con mi cónyuge
20. La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales
21. El tiempo que dedica a mí

Los ítems que miden satisfacción con aspectos Emocionales del cónyuge son:

3. La forma como se comporta cuando está preocupado
7. La forma como se porta cuando está triste
16. La forma como se comporta cuando está enojado
22. La reacción de mi cónyuge cuando no quiero tener relaciones sexuales
23. La forma como se comporta cuando está de mal humor

Los ítems que miden la satisfacción con aspectos Estructurales u Organizacionales del cónyuge son:

4. La forma como pasa su tiempo libre
5. La forma como mi cónyuge trata de solucionar los problemas
8. El cuidado que mi cónyuge le tiene a su salud
9. Las reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en casa
13. El tiempo que pasamos juntos
17. La puntualidad de mi cónyuge
18. La forma como se organiza mi cónyuge
19. El tiempo que dedica a sí mismo
24. Las prioridades que tiene en la vida mi cónyuge

Las opciones de respuesta son tres: Me gusta como está pasando; Me gustaría que pasara algo diferente y me gustaría que pasara de manera muy diferente.

Se agregaron siete preguntas abiertas que básicamente trataron de explorar las expectativas que tenían antes de volverse a casar y en que grado se habían logrado dichas expectativas y los medios que favorecieron o impidieron su realización. Esto fue con el propósito de obtener respuestas cualitativas que nos indicaran la satisfacción o insatisfacción en la relación por medio del cumplimiento de expectativas. También se incluyó una sección de datos generales. (Ver anexo para el cuestionario completo).

CAPITULO IV

RESULTADOS

Con el objetivo de hacer el análisis de los datos se utilizó el Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS).

En primer lugar se analizaron los resultados a través de un programa de frecuencia para conocer la distribución de los datos proporcionados por la muestra. Esto se logró a través de las medidas de tendencia central así como las medidas de dispersión.

Los resultados se exponen en el orden siguiente:

- a) análisis descriptivo
- b) análisis inferencial
- c) análisis cualitativo de las preguntas abiertas

A) Análisis Descriptivo:

Se encuestaron a 150 personas que actualmente están en su segundo matrimonio o unión libre, de los cuales 75 (50%) fueron mujeres y 75 (50%) fueron hombres. Cabe mencionar que no son personas casadas entre sí, es decir son muestras independientes. Ver tabla 1.

tabla 1. Distribución por sexo

	frec.	%
mujeres	75	50 %
hombres	75	50 %
	150	100 %

El rango de edad de la muestra fue de 23 a 64 años de edad con una media de $x=40.5$ años de edad. Al dividirla por sexo tenemos que el rango de edad para las mujeres fue de 23 a 57 años, con una media de $x=37.6$ y el rango de edad de los hombres de 27 a 64 años, con una media de $x=43.5$ años de edad. Así, podemos ver que el rango de edad como la edad promedio de los hombres es mayor que el de las mujeres. Ver tabla 2.

Tabla 2. Distribución de edad por sexo.

Mujeres			Hombres		
EDAD	FRECUENCIA	%	EDAD	FRECUENCIA	%
23	1	1.3	27	2	2.7
26	3	4.0	28	2	2.7
28	1	1.3	29	1	1.3
29	4	5.3	30	2	2.7
30	4	5.3	31	2	2.7
31	3	4.0	32	1	1.3
32	3	4.0	33	2	2.7
33	4	5.3	34	2	2.7
34	1	1.3	35	3	4.0
35	5	6.7	36	4	5.3
36	5	6.7	37	2	2.7
37	2	2.7	38	3	4.0
38	6	8.0	39	3	4.0
39	4	5.3	40	5	6.7
40	6	8.0	41	1	1.3
41	2	2.7	42	2	2.7
42	3	4.0	43	2	2.7
43	2	2.7	44	2	2.7
44	2	2.7	45	4	5.3
45	5	6.7	46	3	4.0
46	2	2.7	47	2	2.7
47	1	1.3	48	2	2.7
49	4	5.3	49	3	4.0
50	1	1.3	50	1	1.3
57	1	1.3	52	3	4.0
X=37.627	75	100 %	53	2	2.7
			54	1	1.3
			55	5	6.7
			56	2	2.7
			62	2	2.7
			63	1	1.3
			64	3	4.0
			X=43.560	75	100 %

En cuanto a escolaridad cabe mencionar que este rubro se dividió en dos segmentos. El primer grupo lo constituyen las personas que reportaron como nivel máximo de estudios el de carrera técnica, secundaria, comercio o normal. El segundo grupo lo constituyen las personas que reportaron como el nivel máximo de estudios el de preparatoria, licenciatura o posgrado.

Así, podemos ver que la distribución por escolaridad del total de la muestra fue que la mayoría de las personas (66%) cursaron preparatoria, licenciatura o posgrado. Ver tabla 3.

Tabla 3. Distribución de escolaridad de la muestra.

	n.	%
Primer Grupo sec. carr. tec. comer. ó normal	51	34
Segundo Grupo prepa, lic. ó posgrad.	99	66
	150	100 %

La distribución de escolaridad por sexo mostró que la frecuencia de las mujeres del primer grupo fue de 38, mientras que en el grupo 2 se encontraron 37 mujeres. La frecuencia de hombres en grupo uno fue de 13 y en el grupo 2 fue de 62. Ver tabla 4.

Tabla 4. Distribución de escolaridad por sexo

	Mujeres		Hombres	
	frec.	%	Frec.	%
Primer Grupo	38	50.7	13	17.3
Segundo Grupo	37	49.3	62	82.7
	75	100 %	75	100 %

Como se puede ver, mientras que el nivel de escolaridad de las mujeres se equipara en ambos grupos, el de los hombres muestra un elevado porcentaje de personas en el grupo dos, es decir, que cursaron bachillerato, licenciatura o posgrado.

Con respecto a las ocupaciones detectadas de las personas encuestadas tenemos que se agruparon de la siguiente manera: 1) empleadas 2) secretarías 3) profesionistas 4) profesores 5) pensionados o jubilados 6) investigadores 7) coordinadores, supervisores o consultores 8) comerciantes y 9) obreros.

En ambas muestras se encontró que la mayoría de las personas son empleadas federales de diferentes rangos (el 51%). El grupo que le sigue son profesionistas con un 18%, luego las secretarías (14%). Ver tabla 5.

Tabla 5 Distribución de la ocupación del total de la muestra.

Ocupación	Frec.	%
empleados	77	51.3
secretarías	21	14.0
profesionistas	27	18.0
profesores	15	10.0
pens. o jubilados	2	1.3
investigadores	1	0.7
coord. sup. o consult.	4	2.7
comerciantes	2	1.3
obreros	1	0.7

Tomando en cuenta la distribución de la ocupación por sexo, se ve que el mayor porcentaje de mujeres son empleadas (48%) y secretarías (28%) mientras que el mayor porcentaje de hombres son empleados (54.7%) y profesionistas (25%). Ver tabla 6.

Tabla 6. Distribución por sexo

Mujeres			Hombres		
Ocupación	Frec.	%	Ocupación	Frec.	%
empleada	38	48.0	empleado	41	54.7
secretaria	21	28.0	profesionista	19	25.3
profesionista	8	10.7	profesor	9	12.0
profesora	6	8.0	pens. o jubilado	1	1.3
pens. o jubilada	1	1.3	coord. o supervisor	2	2.7
investigadora	1	1.3	comerciante	2	2.7
coord. o supervisora	2	2.7	obrero	1	1.3
	76	100 %		76	100 %

El rango de tiempo de casados en el actual matrimonio o unión libre del total de la muestra va de menos de 1 año a 31 años con una media de $x=7.3$ años de casados.

Si se analiza por sexo, tenemos que para las mujeres el rango de tiempo de casadas va de menos de 1 año o un año a 21 años de casadas con una media de $x=6.5$ años, mientras que para los hombres va de menos un año o un año a 31 años, con una media de $x=8.1$ años de casados. Ver. tabla 7.

Tabla 7. Distribución de tiempo de casados por sexo

Mujeres			Hombres		
Años	Frec.	%	Años	Frec.	%
Menos de 1	2	2.7	--	--	--
1	14	18.7	1	9	12.0
2	9	12.0	2	7	9.3
3	6	8.0	3	6	8.0
4	5	6.7	4	7	9.3
5	8	10.7	5	10	13.3
6	2	2.7	6	3	4.0
7	5	6.7	7	3	4.0
8	3	4.0	8	7	9.3
10	3	4.0	9	3	4.0
11	2	2.7	10	4	5.3
12	5	6.7	11	2	3.0
13	1	1.3	14	1	1.3
14	2	2.7	15	1	1.3
16	2	2.7	16	1	1.3
17	2	2.7	18	2	2.7
18	1	1.3	19	1	1.3
20	1	1.3	23	2	2.7
21	2	2.7	24	1	1.3
x=6.575	75	100 %	25	2	2.7
			26	1	1.3
			28	1	2.7
			31	1	1.3
			x= 8.107	75	100 %

Con respecto al número de hijos que se tienen en el matrimonio o unión libre actual del total de la muestra, el rango va de ninguno (43%) a 9 (.7%) siendo la media de $x=1.04$ hijos. Ver tabla 8.

Tabla 8. Distribución de número de hijos del matrimonio actual

Núm. de hijos	Frec.	%
0	65	43.3
1	43	28.7
2	27	18.0
3	8	5.3
4	4	2.7
5	2	1.3
9	1	0.7
x=1.040	150	100 %

Al hacer la distribución del número de hijos del matrimonio actual por sexo, se ve que el rango de hijos para las mujeres va de sin hijos a cuatro, siendo la media $x=1.5$, mientras que para los hombres va de sin hijos a 9 hijos, siendo la media de $x=2.0$ hijos en el matrimonio actual. Ver tabla 9.

Tabla 9. Distribución de número de hijos de ambos sexos

Mujeres			Hombres		
Núm. de hijos	Frec.	%	Núm. de hijos	Frec.	%
0	40	53.3	0	25	33.3
1	22	29.3	1	21	28.0
2	7	9.3	2	20	26.7
3	5	6.7	3	3	4.0
4	1	1.3	4	3	4.0
$x=1.571$	75	100 %	5	2	2.7
			9	1	1.3
			$x=2.020$	75	100 %

Con respecto al promedio de las edades de los hijos del matrimonio actual del total de la muestra se ve que la media es de $x=7.7$ años de edad de los hijos de ambos. Al hacer la distribución por sexo, se ve que para las mujeres, el promedio de los hijos de ambos va de menos de un año a 22 años siendo la media de $x=7.061$ Para los hombres el rango del promedio de las edades de los hijos de ambos va de menos de un año a 28 años con una media de $x=8.2$. Ver tabla 10.

Tabla 10. Distribución del promedio de las edades de los hijos de ambos por sexo

Mujeres			Hombres		
Prom. edad hijos	Frec.	%	Prom. edad hijos	Frec.	%
0	42	56.0	0	27	36.0
1	2	2.7	1	9	12.0
2	5	6.7	2	5	6.7
3	4	5.3	3	3	4.0
4	4	5.3	4	2	2.7
6	3	4.0	5	5	6.7
7	2	2.7	6	2	2.7
8	2	2.7	7	1	1.3
9	1	1.3	8	3	4.0
10	1	1.3	10	2	2.7
11	2	2.7	11	3	4.0
12	2	2.7	12	1	1.3
13	1	1.3	13	1	1.3
15	3	4.0	14	2	2.7
22	1	1.3	15	2	2.7
x=7.061	75	100 %	17	1	1.3
			19	1	1.3
			20	1	1.3
			21	1	1.3
			24	1	1.3
			27	1	1.3
			28	1	1.3
			x=8.250	75	100 %

Con respecto a que si viven con ellos sus hijos, el total de la muestra contestó que sí (50%), que no (3.3%), el resto (43%) son los que no tienen hijos.

Al hacer la distribución por sexo, en el grupo de mujeres el 41% dijo que sí, el 2.7% que no y el 53.3% que no tienen hijos de ambos. En el segundo grupo de los hombres el 58% dijo que sus hijos sí viven con ellos, y el 4% que no, siendo el 33% de los hombres que no tienen hijos de ambos. Ver tabla 11.

Tabla 11. Distribución de la frecuencia de hijos de ambos que viven con ellos.

	Mujeres		Hombres		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Si	31	41.3	44.0	58.7	75	50.0
no	2	2.7	3.0	4.0	5	3.3
Algunos	2	2.7	3.0	4.0	5	3.3
No tienen	40	53.3	25.0	33.3	65	43.3
	75	100 %	75	100 %	150	100 %

También se detectaron el número de hijos del matrimonio anterior, siendo la media del total de la muestra de $x= 1.8$. La media del número de hijos del matrimonio anterior de las mujeres fue de $x= 1.9$ y el de los hombres de $x= 2.5$. Ver tabla 12.

Tabla 12. Distribución del número de hijos del matrimonio anterior

Mujeres				Hombres				Total			
Núm hijos	Frec.	%		Núm hijos	Frec.	%		Núm hijos	Frec.	%	
0	11	14.7		0	14	18.7		0	25	16.7	
1	25	33.3		1	19	25.3		1	44	29.3	
2	28	37.3		2	16	21.3		2	44	29.3	
3	5	6.7		3	12	16.0		3	17	11.3	
4	4	5.3		4	10	13.3		4	14	9.3	
5	2	2.7		5	1	1.3		5	3	2.0	
X= 1.906	75	100 %		6	1	1.3		6	1	0.7	
				7	1	1.3		7	1	0.7	
				9	1	1.3		9	1	0.7	
				X= 2.525	75	100 %		X= 1.840	150	100 %	

El promedio de las edades de los hijos del matrimonio anterior del total de la muestra es de 12.7 años. En el grupo de las mujeres la media fue de $x=14.1$ y en el grupo de los hombres fue de $x= 17.2$. Ver tabla 13.

Tabla 13 Medias del promedio de las edades de los hijos del matrimonio anterior

Mujeres	Hombres	Total
$x= 14.115$	$x= 17.279$	$x= 12.767$

También se obtuvo la relación de si los hijos del matrimonio anterior viven con ellos y se obtuvo que de la muestra total, el 35.3% dijeron que sus hijos si viven con ellos y el 40.7% no viven con ellos. En el grupo de las mujeres, el 61.3% si viven con ellos y el 13.3% no viven con ellos. En grupo de los hombres, el 68% dijo que no viven con ellos y solo el 9% si viven con ellos. Ver tabla 14.

Tabla 14. Distribución de los hijos del matrimonio anterior que viven con ellos por sexo y muestra total

	Mujeres		Hombres		Total	
	frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Si	46	61.3	7	9.3	53	35.3
No	10	13.3	51	68.0	61	40.7
Algunos	6	8.0	2	2.7	8	5.3
No tienen	13	17.3	15	20.0	28	18.7
	75	100 %	75	100 %	150	100 %

Para observar el porcentaje de personas que están casadas o están en unión libre, de la muestra de 150 personas se les preguntó a 30 mujeres su estado civil, de las cuales 24 dijeron estar en unión libre y 6 casadas. Por otro lado, se les preguntó a 45 hombres y 22 dijeron estar en unión libre y 23 estar casados. Para ver los porcentajes ver tabla 15.

Tabla 15. Distribución del estado civil en su relación actual por sexo

Mujeres			Hombres		
	Frec.	%		Frec.	%
Unión Libre	24	80.0	Unión Libre	22	48.9
Casadas	6	20.0	Casados	23	51.1
	30	100 %		45	100 %

Por último también se exploró el estado civil de su relación anterior y el número de años que duró la relación.

En el grupo de mujeres sólo se les preguntó a 21 mujeres, las cuales 8 dijeron haber estado en unión libre y 13 casadas, con una media de $x=7.4$ años de relación. En el grupo de hombres sólo se les preguntó a 45 de los cuales 7 dijeron haber estado en unión libre y 38 haber estado casados, con una media de 10.8 años en su matrimonio anterior. Ver tabla 16.

Tabla 16. Distribución del estado civil y duración de la relación anterior por sexo

Mujeres			Hombres		
	Frec.	%		Frec.	%
Unión Libre	8	38.1	Unión Libre	7	15.6
Casadas	13	61.9	Casados	38	84.4
	21	100 %		45	100 %
Duración de su Matrimonio anterior	$x=7.46$ años		Duración de su Matrimonio anterior	$x=10.80$ años	

En la tabla 17 se pueden observar las medias de la totalidad de los datos demográficos.

Tabla 17. Datos Sociodemográficos por sexo

	Mujeres	Hombres
Edad Promedio	37.62	43.56
Escolaridad		
Desde secundaria hasta carrera técnica	50.7 %	17.3 %
Desde preparatoria hasta posgrado	49.3 %	82.7 %
Ocupación		
Empleada	48 %	54.7 %
Secretaría	28 %	---
Profesionista	10.7 %	25.3 %
Profesora	8 %	12 %
Jubilada	1.3 %	1.3 %
Investigadora	1.3 %	--
Coordinadora	2.7 %	2.7 %
Comerciante	--	2.7 %
Oficio	--	1.3 %
Tiempo de casados (Promedio en años)	6.57	8.10
Número de hijos de ambos (Promedio)	.73	1.34
Edad de los hijos de ambos (Promedio)	7.06	8.25
Viven con ustedes?		
Si	88.6 %	88 %
No	5.1 %	6 %
Algunos	5.7 %	6 %
Número de hijos del matrimonio anterior (Prom.)	1.90	2.52 %
Viven con ustedes?		
Si	74.2 %	11.7 %
No	16.1 %	65 %
Algunos	9.7 %	3.3 %
Relación actual	n= 30	n= 45
Unión libre	80 %	48.9 %
Casados	20 %	51.1 %
Años de duración de la relación anterior (Prom.)	7.46	10.80

B) Análisis Inferencial:

Escala de Satisfacción Marital.

Para conocer las diferencias estadísticamente significativas entre las medias que se buscaban comparar se utilizó la prueba t y el análisis de varianza.

Los resultados del análisis cuantitativo de esta investigación no mostraron diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las subescalas en relación a las variables demográficas salvo en la satisfacción marital en relación al tiempo de casados y número de hijos. Sin embargo hubo tendencias que son importantes señalar.

Antes de realizar el análisis de las diferencias en cuanto a variables demográficas es importante señalar que en general las medias de las puntuaciones de satisfacción marital general y por subescalas cayeron por arriba de la media del rango posible de puntuaciones. Especialmente podemos verlo en las subescalas de interacción, estructura y en la escala en general. En la subescala de aspectos emocionales se encuentra exactamente en la media. Ningún puntaje estuvo por debajo de la media aún controlando variables como sexo, edad, escolaridad y tiempo de casados. Ver tabla 18.

Tabla 18. Medias de satisfacción marital

	X	rango posible
Interacción	24.44	10 - 30
Emocional	10.18	5 - 15
Estructura	20.27	9 - 27
General	54.88	24 - 72

Diferencias por sexo:

En todas las subescalas y en la escala en general todas las tendencias fueron mayores en el grupo de los hombres en relación al de las mujeres. Esto indica que los hombres de esta investigación reportaron tener mayor satisfacción en el aspecto de interacción con su pareja, mayor satisfacción con los aspectos emocionales de su pareja y mayor satisfacción con los aspectos de organización y estructura de sus cónyuges. Ver tabla 19.

Tabla 19. Diferencias por sexo

	Mujeres	Hombres	Valor T	N. de Sig. .005	Rango
Interacción	24.30 (72)	24.58 (73)	- .33	.743	10-30
Emocional	10.17 (74)	10.20 (70)	-.08	.939	5-15
Estructura	20.25 (70)	20.28 (74)	-.04	.972	9-27
General	54.66 (63)	55.07 (71)	-0.22	.829	24-72

Diferencias por edad:

Las edades de las personas de la muestra se dividieron en 3 grupos. Grupo 1: de 23 a 35 años. Grupo 2: de 36 a 44 años. Grupo 3: de 45 a 64 años. Se procedió a realizar el análisis de varianza para ver las diferencias entre los grupos y las subescalas.

El grupo 2, es decir el de 36 a 44 años fue el que obtuvo mayores puntuaciones de satisfacción marital en las 3 subescalas y en la escala en general.

En donde sí se observa variación es entre los grupos de mayor y menor edad. El grupo de menor edad obtuvo la media más baja en la subescala de satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge y en la escala en general y el grupo de mayor edad en las subescalas de satisfacción con los aspectos de interacción y aspectos estructurales de sus cónyuges. Ver tabla 20.

Tabla 20. Diferencias por edad

	23 a 35 años	36 a 44 años	45 a 64 años	Valor F	Sig
Interacción	24.02 (45)	25.41 (53)	23.76(47)	1.49	.228
Emocional	9.68 (42)	10.61(54)	10.21 (48)	1.06	.158
Estructura	20.04 (44)	20.73 (53)	19.85 (47)	.44	.639
General	53.32 (39)	56.95 (49)	54.10 (46)	1.50	.226

Diferencias por escolaridad:

En cuanto a escolaridad, en donde están subdivididas en grupo 1 secundaria, carrera técnica, comercio o normal y en grupo 2, preparatoria, licenciatura o posgrado,

vemos que las puntuaciones más altas de satisfacción se dieron en las subescalas de aspectos de interacción y emocionales en el grupo 1. En el grupo 2 las medias más altas se dieron en la subescala de aspectos estructurales y en la escala general. Ver tabla 21.

Tabla 21. Diferencias por escolaridad

	Grupo 1		Grupo 2		Valor t	Sig.
	Sec.,	Car.tec.,	Normal	Prepa, Lic,Posgrado		
Interacción	24.50	(48)	24.42	(97)	.08	.934
Emocional	10.32	(49)	10.11	(95)	.49	.623
Estructura	20.08	(46)	20.35	(98)	-.33	.738
General	54.26	(42)	55.16	(92)	-.44	.658

Diferencias por tiempo de casados (años):

El tiempo de casados de la muestra lo subdividimos en cuatro grupos quedando de la siguiente manera: Grupo 1, personas con menos de un año de casadas, un año y dos años de casadas. Grupo 2, personas con 3 a 5 años de casadas. Grupo 3, personas con 6 a 10 años de casadas y grupo 4, personas con 11 años en adelante.

Esta variable demográfica sí presentó diferencias estadísticamente significativas en todas las subescalas y en la escala en general.

Vemos que la satisfacción más alta se da dentro de los dos primeros años de casados y la satisfacción más baja se da cuando los cónyuges ya tienen más de 11 años de casados. En general se puede decir que la satisfacción marital toma forma de una línea inclinada decreciente conforme pasa el tiempo, solo creciedo levemente entre los 5 y 10 años de casados para después caer en forma realmente abrupta como se constata en la puntuación de la escala en general. Ver tabla 22.

Tabla 22. Diferencias por tiempo de casados

	Grupo 1		Grupo 2		Grupo 3		Grupo 4		f	sig.
	-1,	1y 2 años	3 a 5 años	5 a 10 años	11en adel.					
Interacción	27.15		23.75		24.73		22.02		6.89	.00
Emocional	11.05		10.12		10.51		9.21		3.81	.011
Estructura	21.45		20.60		20.30		18.45		2.74	.04
General	59.36		54.38		57.07		49.09		5.90	.00

Diferencias por sexo y edad:

En esta interacción de variables no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, sin embargo se observan algunas tendencias interesantes.

Del total de la muestra, las puntuaciones más altas se encontraron en el grupo de mujeres de 36 a 44 años de edad tanto en la subescala de interacción, estructura y en la escala general. Sólo los hombres del mismo grupo de edad, es decir de 36 a 44 años reportaron puntuaciones más altas en la subescala de aspectos emocionales. Por otro lado, las puntuaciones más bajas de la muestra total las obtuvieron las mujeres del grupo 1, es decir de 23 a 35 años de edad contraponiéndose exactamente a las escalas que obtuvieron las mayores puntuaciones, es decir en las subescalas de interacción, estructura y la escala en general. La puntuación más baja se encontró en las mujeres del grupo 3, de 45 a 64 años, en la subescala de aspectos emocionales del cónyuge. Ver tabla 23.

Tabla 23. Diferencias por sexo y edad

Edad en años	MUJERES			HOMBRES			f	sig.
	23 a 35	36 a 44	45 a 64	23 a 35	36 a 44	45 a 64		
Interacción	23.00	25.65	23.93	25.56	25.09	23.56	1.173	.313
Emocional	10.13	10.62	9.43	10.44	10.74	9.69	.016	.084
Estructura	19.35	21.27	19.57	20.44	20.48	20.25	.517	.597
General	52.48	57.54	52.93	56.44	56.30	53.50	.62	.539

Diferencias por sexo y tiempo de casados:

En esta interacción de variables no se encontraron diferencias estadísticamente significativas. Podemos notar tendencias interesantes. Las mujeres son las que obtuvieron los puntajes más altos de satisfacción marital especialmente las del grupo de menos de un año a dos años de casadas tanto en interacción, aspectos emocionales y la escala en general. En la escala de aspectos estructurales también se da la mayor satisfacción en mujeres, solo que en este caso entre los 6 a 10 años de casadas.

En los hombres de 11 años en adelante es donde se presentó la satisfacción marital más baja tanto en interacción, aspectos emocionales y en la escala en general. En el aspecto de estructura es en las mujeres con 11 años o más de matrimonio donde se presenta la satisfacción más baja. Ver tabla 24.

Tabla 24. Diferencias por sexo y tiempo de casados (en años).

	-1,1,2 años		3-5 años		6-10 años		11 años en adel.	
	Gpo. 1		Gpo. 2		Gpo. 3		Gpo. 4	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Interacción	27.06	26.80	21.94	25.09	26.00	25.22	22.65	20.47
Emocional	11.56	10.40	09.50	10.65	11.20	10.39	09.18	09.07
Estructura	21.83	20.87	19.13	21.30	22.1	20.22	18.12	18.60
General	60.44	58.07	50.56	57.04	59.30	55.83	49.94	48.13

f	sig.
1.96	.123
1.64	.183
1.27	.286
1.72	.165

Diferencias por tiempo de casados y número de hijos de ambos cónyuges.

Al haber obtenido diferencias estadísticamente significativas con la variable tiempo de casados quisimos ver como se modificaban los resultados controlando la variable número de hijos de ambos cónyuges.

En esta interacción de variables se manejaron los mismos grupos según el número de años de casados y se subdividió el número de hijos de ambos cónyuges en tres grupos: Grupo 1 con un hijo; Grupo 2 con dos hijos o más y grupo 3 las personas sin hijos.

Los resultados mostraron diferencias estadísticamente significativas solamente en la escala de aspectos emocionales. Las tendencias que son notorias son en el sentido de que del grupo de personas que tienen entre 3 y 5 años de casadas y 2 ó más hijos de ambos son las que presentan una mayor satisfacción marital en todas las subescalas y en la escala en general. Y a la inversa, el grupo de personas con más de 11 años de casadas y con 2 ó más hijos de ambos son los que presentan menor satisfacción marital. Ver tabla 25.

Tabla 25. Diferencias por tiempo de casados y número de hijos de ambos cónyuges.

	Gpo.1			Gpo.2			Gpo.3		
	1	2	3	1	2	3	1	2	3
Interacción	25.40	26.00	27.31	22.29	2.8	23.33	24.73	23.88	27.89
Emocional	10.60	10.50	11.15	09.21	12.86	09.89	10.91	09.00	11.89
Estructura	20.60	19.50	21.69	19.79	23.29	19.78	20.91	19.25	22.33
General	56.60	56.00	60.15	51.29	64.14	53.00	56.55	52.13	62.11

Gpo.4			f	p
1	2	3		
22.29	21.35	22.50	1.60	.152
09.43	09.13	08.00	3.35	.004
18.29	18.30	19.00	0.96	.453
50.00	48.78	49.50	1.98	.073

G1= -1,1 y 2 años de casados	1=1 hijo
G2= 3,4 y 5 años de casados	2= 2 ó más hijos
G3= 6 a 10 años de casados	3= sin hijos
G4= 11 años en adelante	

Por último se presenta una tabla con un resumen de las características de la muestra que puntuaron hacia una mayor satisfacción marital y en el otro extremo hacia una menor satisfacción marital tomando en cuenta las variables demográficas y algunos cruzamientos de variables. Ver tabla 26.

Tabla 26. Resumen de las variables. Mayor satisfacción y menor satisfacción.

VARIABLES	MAYOR SATISFACCION	MEJOR SATISFACCION
Sexo	hombres int. em. est. y gral.	Mujeres int. em. est. y gral.
Edad	de 36 a 44 años int. em. est. y gral.	int. de 45 a 64 años em. de 23 a 35 años est. de 45 a 64 años gral. de 23 a 35 años
Escolaridad	int. sec. o carr. tec. em. sec. o carr. tec. est. lic. o posg. gral. lic. o posg.	int. lic. o posg. em. lic. o posg. est. sec. o carr. tec. gral. sec. o carr. tec.
Tiempo de casados	de -1 a 2 años de casados int. em. est. gral.	de 11 años en adelante int. em. est. gral.
Sexo y tiempo de casados	mujeres de -1 a 2 años de casadas int. em. gral. mujeres de 6 a 12 años de casadas est.	hombres de 11 años en adelante int. em. y gral. mujeres de 11 años en adelante est.
Sexo y edad	mujeres de 36 a 44 años int. est. y gral. hombres de 23 a 35 años int. y gral. hombres de 36 a 44 años em. y est.	mujeres de 23 a 35 años int. est. y gral. mujeres de 45 a 64 años em. hombres de 45 a 64 años int. em. est. y gra.
Tiempo de casados y número de hijos de ambos	de 3 a 6 años de casados con 2 hijos ambos int. em. est. y gral.	de 11 años de casados en adelante con 2 ó más hijos de ambos int. est. y gral. de 11 años de casados en adelante sin hijos em.

C. Análisis cualitativo de las respuestas a las preguntas abiertas del cuestionario:

Como vimos anteriormente, las expectativas que se tienen antes de casarse determinarán en gran medida el continuo que va desde mucha satisfacción a mucha insatisfacción que experimentan los cónyuges tanto en lo personal como con respecto a su relación de pareja.

Para podernos dar cuenta de cuales eran las necesidades, expectativas y deseos que se tenían antes de casarse o unirse por segunda ocasión a una pareja, si actualmente se han cumplido esas expectativas, qué ha influido para que sí se hayan logrado cumplir o qué ha influido para que no se hayan cumplido, qué falta por lograr, cómo lo piensa lograr, y por último ver cuáles eran las principales diferencias que las personas que participaron en la investigación consideran que existen entre su actual matrimonio y su anterior matrimonio, es que se idearon una serie de 7 preguntas abiertas en donde ellos respondían a estas interrogantes (ver preguntas en el apéndice).

Las preguntas fueron respondidas de manera variable. Algunas fueron respondidas con una extensión mínima de 2 a 3 palabras en cada pregunta en el mínimo de los casos al igual que extendiéndose más allá del espacio disponible para contestar. La generalidad contestó de manera precisa y con la extensión razonable para explicar lo que se les preguntaba. Después de contestar las preguntas, gran parte de las personas voluntariamente hablaba de sus propios casos, muchas para pedir algún consejo con respecto a su relación de pareja. Otras para quejarse de su cónyuge, otras expresando su felicidad al describir su relación como altamente satisfactoria, etc.

El procedimiento para clasificar las repuestas fue el siguiente:

Se hizo una lista en cada pregunta con las palabras clave de la necesidad o motivación que tenían o buscaban cada uno de los sujetos y se clasificaron dentro de cuatro áreas generales, las cuales fueron: **AMBOS**, **PERSONALES**, del **CONYUGE** y **FACTORES EXTERNOS**.

La categoría que se refiere a **AMBOS** tiene que ver con las respuestas en donde la persona que contesta menciona que son ambos miembros de la pareja los que actúan para modificar, lograr o comprometerse a algo. Son ambos los que experimentan el sentimiento. A esta categoría se le da el valor más alto ya que nos habla de que es responsabilidad de ambos miembros, y no de uno solo, el que la relación funcione y sea satisfactoria o sea insatisfactoria.

La categoría **PERSONALES** se refiere a cuando la persona que contesta atribuye el logro o no logro de las metas que se propusieron como pareja a el o ella misma.

La categoría del **CONYUGE** se refiere a cuando la persona que contesta atribuye el logro o no logro de las metas que se propusieron como pareja al otro(a) miembro de la pareja.

La categoría **FACTORES EXTERNOS** se refiere a cuando la persona que

contesta atribuye el logro o no logro de lo que se propusieron a factores externos a ellos, dándoles prioridad o atribuyéndoles toda la responsabilidad de que la relación sea satisfactoria o insatisfactoria.

A excepción de la pregunta 1 en donde se hizo una lista con las diferentes expectativas que tienen hombres y mujeres las preguntas de la 2 a la 6 se codificaron como se mencionó anteriormente. Con respecto a la última pregunta, la 7, las respuestas se clasificaron en relación al matrimonio actual vs. el matrimonio anterior y en las respuestas sobre cambios personales se clasificaron en positivos o negativos.

A continuación se analiza de manera cualitativa las respuestas a estas preguntas y se hace primero describiendo las respuestas de las mujeres y posteriormente la de los hombres.

MUJERES

1. ¿Qué esperaba de este matrimonio antes de casarse?

Hubo una gran variedad de respuestas a esta pregunta. Gran parte de las personas respondieron que "comprensión". La segunda palabra que apareció más veces fue la de "apoyo" en el sentido de que buscaban sentirse apoyadas, apoyarse mutuamente, tener el apoyo de una persona para ellas y para sus hijos, etc. En tercer lugar apareció la palabra "comunicación". Buscaban tener más comunicación o mejor comunicación; otra palabra que más veces apareció fue la de "compañía" en el sentido de tener un compañero con quien compartir la vida, tener un compañero para siempre. También se mencionó varias veces "consolidar una familia". Hubo respuestas como tener una familia estable, formar un hogar, darles un hogar a los hijos, crear un ambiente familiar, etc.

Muchas mujeres también buscaban una "estabilidad emocional". También apareció la palabra "amor", sin embargo ya no tan frecuentemente. Otras mencionaron que "fuera diferente", que fuera mejor, que superara al anterior. También se mencionó la "armonía". En menos casos se mencionó "ser feliz", "cariño", "estabilidad económica", "seguridad", "nada", "respeto", "aceptación de los hijos", "atención", "entendimiento". Ver tabla 27 en el apéndice.

Para poder nos dar cuenta del cumplimiento de esas expectativas actualmente, preguntamos:

2. ¿Lo ha logrado actualmente?

El 50% de las mujeres contestó que sí. El 30% contestó que no. El 15% contestó que parcialmente y el resto contestó que poco o que llevan poco tiempo o que están en proceso. Ver tabla 28 en el apéndice.

3. ¿Qué ha influido para que Sí lo haya logrado?

No bastaba quedamos con la respuesta de la pregunta anterior en cuanto a un sí o un no. Se necesita saber de que manera se ha contribuido al cumplimiento de las

necesidades y expectativas. Aquí nos interesaba saber en quién pone el agente o quién es el responsable de que se hayan cumplido. ¿Es la propia mujer?, ¿el cónyuge?, ¿ambos? o factores externos.

Ambos :

Del 50% de mujeres que dijeron que sí lo ha logrado actualmente, es decir, las que se encuentran satisfechas con su relación vemos que casi la mitad de ellas atribuyó el logro a la labor de ambos cónyuges y el factor predominante que consideraron que ha permitido lograrlo es la "comunicación".

Ya en menor medida contestaron que por el "amor", que por que se quieren. También a que existe "comprensión", "disposición a entendernos", "rospeto mutuo", "confianza", "poner de nuestra parte", etc.

Personales :

Más de una cuarta parte de las mujeres consideraron que el logro de lo que esperaban antes de casarse se debe a ellas mismas, por eso encontramos respuestas tales como "por ser accesible", "por mi madurez", "ser yo misma", "procuró ceder ante una crisis", "cuido mi hogar", "lo quiero", "lo comprendo", "lo apoyo", "lo entiendo", "lo escucho", etc.

Cabe mencionar que todas estas respuestas se dieron hablando de ellas mismas.

No hablaron si el cónyuge hacía lo mismo hacia ellas o si había reciprocidad.

Cónyuge:

El resto de las mujeres atribuyó al cónyugo el logro obtenido y su actitud hacia ellas. Contestaban: "por su manera de ser", "el amor con que me trata", "su actitud hacia mí", "me apoya", "es buena persona", "se preocupa por mí y mis hijos".

Factores externos:

Sólo dos mujeres atribuyeron el logro a factores externos: "aceptación de un Dios poderoso para los dos", y "divorcios anteriores". Ver tabla 29 en el apéndice.

La siguiente pregunta es la contraparte de la anterior:

4. ¿Qué ha influido para que NO lo haya logrado?

Esta pregunta fue contestada por el restante 30% de las mujeres que dijeron que no había logrado el cumplimiento de sus expectativas, es decir, las mujeres insatisfechas con su relación.

Ambos:

Una parte de mujeres reconoció que ambos son los responsables de que no se hubiera logrado aún lo esperado. En primer lugar se menciona "nuestras familias", en cuanto a la intromisión de los diferentes miembros de ambas familias en su relación. De la misma manera atribuyen su insatisfacción a "nuestro carácter" y a la "comunicación".

También mencionan la "diferencia de opiniones", el "historial que tenemos", "no hemos tenido hijos", "temor de ambos de lo que pueda pasar", etc.

Personales:

Algunas mujeres asumieron que está en ellas el problema: "mi familia se mete", "mi forma de ser", "mis dudas", "no lo quiero".

Cónyuge:

La gran mayoría culpabiliza al cónyuge de no haberlo logrado: En primer lugar "por dejarse influenciar por su familia", por "ser celoso", "por su carácter", "por sus hijos anteriores", por su "alcoholismo" y una variedad de respuestas tales como: "es más joven que yo", "es muy orgulloso", "hace caso de chismes", "se siente el perfecto", "recuerda a la pareja anterior", "es mujeriego", "es un macho", etc.

Factores externos:

Un factor que fue mencionado en repetidas ocasiones fue el aspecto económico. Ver tabla 30 en el apéndice.

5. ¿Qué falta por lograr?

Ambos:

Las mujeres contestaron que lo que falta por lograr es la "comunicación", también por lograr "comprensión", también mencionaron que "nos casemos" (las que viven en unión libre), una "mayor integración" y algunas dijeron que falta "todo".

Personales:

Entre los logros personales que les faltan a las mujeres encontramos que dicen que les falta "realizarse como esposa", "realizarme como madre", "más tiempo", "mi superación académica", "aceptarlo tal cual es", "que yo sea otra persona", etc.

Cónyuge:

Otras mujeres atribuyen al cónyuge lo que falta por lograr como por ejemplo: "Que él me quiera", "que no me ceele", "que él tome sus propias decisiones", "que se prepare", "que cambie", "que participe más en casa", "que no tome".

Factores externos:

Una gran cantidad de mujeres consideraron que lo que falta por lograr en su matrimonio es lo relacionado al factor económico. Se dieron respuestas tales como: "superamos más económicamente", "lograr una estabilidad económica", "tener una casa", "terminar el cuarto", etc.

También se encontró con respuestas relacionadas con los hijos, por ejemplo: "ver a mis hijos adultos", "ver a mis hijos profesionistas", "que mis hijos salgan adelante", "que mis hijos sean mejores personas". Ver tabla 31 en el apéndice.

Al indagar acerca de los que las mujeres dicen faltarles en su matrimonio o relación de pareja intentamos averiguar cuales son los recursos con que cuentan para lograrlo. ¿son recursos personales?, ¿recursos de ambos como pareja? o recursos que les van a venir de fuera? Para tal efecto se preguntó lo siguiente:

6. ¿Cómo lo piensa lograr?

Ambos:

Con respecto al esfuerzo que se tiene que hacer como pareja, buena parte de mujeres coincidieron en considerar la "comunicación" para lograr lo que les falla. También hubo respuestas como "trabajando más", "esforzamos por superarnos", "luchando día con día" etc.

Personales:

La mayor parte de las mujeres anotó que para lograrlo, ellas tenían que hacerlo. Ubican los recursos dentro de ellas mismas como "comprendiéndolo", "poniendo todo lo que esté de mi parte", etc. Otras contestaban "no sé", "no se puede". Incluso después al preguntarles directamente que si realmente no sabían o que trataran de pensar en alguna solución volvían a decir que no tenían ni idea.

Otro tipo de respuestas de nuevo tuvo que ver con los hijos: "platicando con los hijos", "dedicando a los hijos atención y amor", etc.

Factores externos:

Las respuestas fueron: "esperando que pase el tiempo", "con la ayuda de especialistas en problemas de pareja o psicólogos", "dejando la Ciudad de México", "independencia económica", "con la ayuda de Dios". Ver tabla 32 en el apéndice.

Por último se hizo la pregunta de las diferencias entre el actual matrimonio y el anterior matrimonio y se obtuvieron gran variedad de respuestas. La pregunta fue la siguiente:

7. De manera general, ¿cómo es diferente este matrimonio de su anterior matrimonio?

Se obtuvieron en general dos tipos de respuestas. Por un lado las que calificaron el matrimonio o la relación tanto actual como anterior y por otro lado las que calificaron a los componentes de la pareja y estos subdivididos en tres áreas: persona, cónyuge o ambos.

Veamos primero las respuestas que tienen que ver con el matrimonio o relación de pareja.

Matrimonio actual:

Hubo una alta frecuencia de respuestas afirmando que entre sus matrimonios, éste era "100 % diferente", "100 % mejor", "absolutamente diferente", "no hay punto de comparación", etc.

También hubo una alta frecuencia en respuestas tales como: "lleno de comprensión", donde hay mucha "comunicación", "amor", "confianza", "respeto", "más estable", "más compañerismo", "más satisfacciones", "no hay malos tratos", etc.

Matrimonio anterior:

En cambio vieron su matrimonio anterior como el cual existían "celos", habla

"violencia", "fue un fracaso", "muy jóvenes y no sabíamos valorar nada", etc.

Ambos:

Respuestas como que existe "mayor acoplamiento", "nos tratamos de ayudar", "tratamos de que nuestro amor no acabe", "convivimos más tiempo juntos", fueron algunas de las conductas que dicen tener ambos.

Personales:

Aquí se dieron una variedad de respuestas como: "soy independiente", "lo amo", "soy diferente", "mi vida sexual es completa", "he encontrado todo lo que he necesitado", "tomo las cosas con más madurez".

En el lado negativo hubo respuestas tales como "otra vez me equivoqué", "tengo miedo de que esto no dure", "ahora me siento siempre triste".

Cónyuge:

Por otro lado tenemos las respuestas que tienen que ver con alguna característica o actitud que posee o hace el cónyuge. Por ejemplo: "tiene interés en mi persona", "me quiere", "me pide por favor que tengamos relaciones sexuales", "me solicita todo con cariño", "dedica todo su tiempo libre a nosotras".

También las mujeres insatisfechas enumeraron aspectos negativos de su pareja como por ejemplo "es poco comunicativo", "es alcohólico", "es mujeriego", "falta más atención por los niños". Ver tabla 33 en el apéndice.

HOMBRES

1. ¿Qué esperaba de este matrimonio antes de casarse?

Lo que más buscaron fue la "comprensión, seguido muy de cerca por querer "ser feliz" o la "felicidad". También hubo varias menciones en el sentido de tener "compañerismo" o tener "compañía". Aquí llama la atención de que dos personas dijeron que buscaban una "mujer de planta" y una "mujer de tiempo completo". A la "comunicación" también le dieron un lugar importante.

Otros tantos hombres mencionaron de manera general que "un cambio total del matrimonio anterior", "lograr lo que no se tuvo en el anterior", "mejorar con respecto al matrimonio anterior", etc.

También hubieron respuestas en cuanto a "compatibilidad" en el sentido de tener metas comunes, gustos afines, similitud de caracteres, ideales, etc.

Otros consideraron importante la "armonía". Después, con frecuencias moderadas consideraron la "estabilidad emocional", el "apoyo", el "amor", el "cariño", la "atención", "formar una familia estable", "rehacer mi vida", "paz", "salir adelante entre los dos", "una relación más firme", "realización profesional". Ver tabla 27 en el apéndice.

2. ¿Lo ha logrado actualmente?

Casi el 60 % de los hombres dijeron que sí lo han logrado actualmente. El 22%

dijo que en parte, incluso anotando diversos porcentajes que van desde el 50% al 90% y el 15% dijo que no lo ha logrado. El resto que poco. Ver tabla 28 en el apéndice.

3. ¿Qué ha influido para que SI lo haya logrado?

Ambos:

Hay varias respuestas que enfatizan la "comunicación", seguido por una disposición o "deseo de obtener lo que se quiere". También anotaron que la "comprensión" ha ayudado. Después se mencionan una serie de respuestas de "respeto mutuo", "tolerancia", "tener más experiencia", "estar de acuerdo", "mejor forma de ver la vida".

Personales:

Otros hombres piensan que lo que han logrado se debe a ellos mismos. Esto lo podemos ver en las siguientes respuestas: "lo que pongo de mi parte", "mi experiencia", "mi paciencia", "atención a sus requerimientos", "darle más tiempo a ella".

Cónyuge:

Algunos hombres pusieron su énfasis en lo que hace su cónyuge por ellos o a su forma de ser como por ejemplo: "por ser ella", "su trato hacia mí", "por su amor hacia mí", "por su comprensión hacia mí".

Factores externos:

Hubo algunas respuestas en relación a que lo que han logrado se debe a algo externo a la pareja por ejemplo: "situación económica", "grados escolares", "mismo nivel", "los hijos". Ver tabla 29 en el apéndice.

4. ¿Qué ha influido para que NO lo haya logrado?

En esta pregunta encontramos realmente pocas respuestas ya que pocos hombres previamente habían contestado que no lo han logrado.

Cabe mencionar que de los que respondieron a esta pregunta sus respuestas consistieron en 4, 5 o más características o actitudes por cada persona.

Ambos:

La "comunicación" la consideraron importante y debido a "nuestro carácter". Otras respuestas tuvieron que ver con "diferencias", diferencia de intereses, de forma de pensar, de actividades y de gustos.

Personales:

Los menos, dijeron que el problema radica en ellos mismos: "mi infidelidad", "me desespero", "débil para mandar", y "yo mismo".

Cónyuge:

Otros hombres colocaron el problema en sus cónyuges, como por ejemplo: "su carácter fuerte", "sus celos", "no apetece sexo", "no hace aprecio de nadie", "es perfeccionista", "no pone mucho de su parte", "su familia", etc.

Factores externos:

Las respuestas que tuvieron una alta frecuencia fueron las relacionadas a "falta de tiempo" y "factores económicos", inclusive estando relacionadas entre ambos: "el tiempo que se dedica en el trabajo", "por cuestiones económicas no convivimos el tiempo suficiente". Ver tabla 30 en el apéndice.

5. ¿Qué falta por lograr ?

Ambos:

Aparece la "comprensión" como algo que falta en la relación. Sigue la "comunicación", el que haya más "compatibilidad", que se necesita "más apoyo", "reconocer nuestros propios errores", "conocernos más como personas", "vivir en paz", etc.

Personal:

Sólo se dieron tres respuestas: "paciencia", "reintegrarme al seno familiar" y "dedicación al hogar".

Cónyuge:

Otros hombres ponen el acento en lo que sucede con su pareja, por ejemplo: "que cambie", "que mejore su forma de pensar".

Factores externos:

En esta área fue donde se dió el mayor número de respuestas por lo que se pueden dividir en cuatro áreas: economía, hijos, desarrollo profesional y tiempo.

En cuanto a objetivos económicos muchos mencionaron "estabilidad económica" en un gran porcentaje de casos, otros "tener casa propia", etc.

En cuanto a hijos, las respuestas se referían a "tener hijos", "educación de los hijos", "ser buenos padres".

En cuanto a desarrollo profesional mencionaron "titularme", "jubilamos" y "tener éxito".

También mencionaron el tiempo en cuanto a tener "más tiempo para convivir más" o en cuanto a que si hubiera "más seguridad económica se pasaría más tiempo con los hijos y la esposa". Ver tabla 31 en el apéndice.

6. ¿Cómo lo piensa lograr?

Ambos:

Vuelve a aparecer la "comunicación" como medio para lograr lo que falta. También mencionaron que "con amor" aunque en mucho menor frecuencia.

Personales:

Hubo muchas respuestas en torno a que "trabajando" más podrían ellos lograr la que hace falta. En este caso coinciden con la pregunta anterior en que igual número de respuestas se dieron en relación a objetivos económicos.

Otras respuestas fueron: "con mucho esfuerzo", "no creo lograrlo", "dándoles tiempo", "con comprensión", "con paciencia", "mejorando mi forma de ser", tratando de

"entenderla", con "sinceridad u honestidad". También respuestas con relación a los hijos: "apoyando a mis hijos".

Cónyuge:

Algunos hombres dicen que lo lograrán con la "ayuda de mi pareja". Otros dicen que hasta que "ella comprenda o entienda la situación".

Factores externos:

Algunos anotaron que "con la ayuda de Dios", "casando a mis hijastros" y "con terapia intensa y muy prolongada". Ver tabla 32 en el apéndice.

7. ¿Cómo es diferente este matrimonio de su anterior matrimonio?

Matrimonio actual:

Muchos hablaron de las virtudes de su matrimonio actual.

Hubo muchos hombres que dijeron que este matrimonio es "muy diferente al anterior" o que "hubo un cambio de 360°", otros básicamente es "igual".

Muchos basaron ese cambio en la "comunicación" en el sentido de que es mayor o mejor la comunicación, de que pueden expresar cualquier idea o de que hay una amplia expresión de los sentimientos.

Otros basaron la mayoría en que existe "amor". Otros en que existe mucha "comprensión", "respeto". Otros en que hay "cariño", "más madurez", "un deseo mutuo de lograr las metas", "no se dasatienden", de que el actual matrimonio es más "estable" o centrado, que es más "libre", "menos presionado". Dijeron sentirse "más felices" también. Expresaron que hay más "sinceridad", "paz", "mejor situación económica".

Matrimonio anterior:

A diferencia de los hombres que enfatizaron las características de su matrimonio actual hubo muchos menos que lo hicieron de su matrimonio anterior. Lo que más enfatizaron los hombres con respecto a su matrimonio anterior fue que "no hubo tiempo ni de pensar", ya sea porque eran muy jóvenes o porque todo fue muy rápido. También que "faltó comunicación" y que "fue un infierno".

Personal:

Otros marcaron la diferencia en ellos mismos. Hubo expresiones muy variadas desde "logré los hijos que deseaba", "tengo más experiencia", "hay más disposición de mi parte", hasta "ojalá la hubiera conocido desde siempre".

Cónyuge:

Lo que más predominó fue que dijeron que su cónyuge si los entiende o es mejor la atención de su cónyuge hacia ellos. Otras aseveraciones fueron: "me trata de maravilla", "se preocupa por lo que me pasa", "me apoya con soluciones", "me valora más", etc. Ver tabla 33 en el apéndice.

CAPITULO V

DISCUSION Y CONCLUSIONES

Los hallazgos de la presente investigación resultaron interesantes ya que algunos se corroboraron con estudios previos y otros resultaron diametralmente opuestos a lo hallado anteriormente. Además, el haber efectuado esta investigación en una muestra mexicana ofreció nueva luz sobre este tema.

La aplicación de la Escala de Satisfacción Marital en personas casadas en segundas nupcias en México, así como la investigación bibliográfica sobre satisfacción marital en segundos matrimonios en poblaciones diferentes a la nuestra, proporcionó nuevos conocimientos y nuevas perspectivas de estudio para entender de una mejor forma a este segmento de nuestra población que cada día va en aumento.

Esta fue una primera aproximación al tema. Se constató que prácticamente se carece de investigación sobre ésta área en México tanto teórica como empíricamente. No fue fácil encontrar personas que tuvieran los requisitos que se pedían, es decir, que estuvieran casadas por segunda ocasión. Además se vió que existe una tendencia bastante grande en cuanto a que las personas que terminan una primera relación matrimonial no necesariamente tramitan legalmente la separación y mucho menos lo hacen para comenzar una nueva relación estable. Es decir, se vió que hay un alto porcentaje de personas que se encuentran viviendo en unión libre. Esta investigación estuvo compuesta tanto por personas casadas legalmente como por personas viviendo en unión libre por segunda ocasión.

Los objetivos de la investigación se cumplieron ya que:

1. Se identificó el grado de satisfacción marital que reportaron las personas casadas en un segundo matrimonio y
2. Se observaron y confirmaron las diferencias que se presentaron en la satisfacción marital entre mujeres y hombres.

1). El grado de satisfacción marital que reportaron las personas que constituyeron la muestra fue alto ya que todas las medias cayeron por encima de la media del rango posible en todas las subescalas.

Esto nos habla de que tuvimos una muestra que en lo general se encuentra bastante satisfecha en su actual matrimonio, según sus puntajes en el cuestionario e incluso reportado por ellos mismos ya que en la pregunta abierta acerca de si han logrado actualmente lo que esperaban del matrimonio el 50% de las mujeres y el 60% de los hombres contestaron que sí. La diferencia entre lo que se esperaba del matrimonio y lo que se ha obtenido nos da una medida del grado de satisfacción que actualmente presentan. El cumplimiento de expectativas correlaciona con la satisfacción. Esto mismo

es mencionado por Rivera, Díaz-Loving y Flores (1988) que dicen que cuando lo real se parece mucho a lo ideal, la satisfacción en la relación se ve incrementada.

2) En cuanto a las diferencias en satisfacción que reportaron mujeres y hombres no se encontraron diferencias estadísticamente significativas aunque sí se encontraron tendencias que resaltar entre mujeres y hombres.

En donde sí se encontraron diferencias estadísticamente significativas fue en:

- a) diferencias en la satisfacción marital y tiempo de casados y
- b) diferencias en la satisfacción marital y tiempo de casados controlando número de hijos de ambos.

Varias razones pudieron haber contribuido a que el grado de satisfacción marital que obtuvimos resultara alto:

1. Aunque desconocemos cual fue el grado de satisfacción que experimentaron en el anterior matrimonio se podría concluir que si se terminó el primer matrimonio no había mucha satisfacción o bien resultó totalmente insatisfactorio como para que haya tenido lugar la disolución del vínculo.

Posteriormente, al haberse casado de nuevo y permanecer actualmente casados, nos hablaría de que están experimentando una mayor satisfacción en su situación presente. Esta mayor satisfacción también la encontró Goode, citado en McKenry y Price (1991) en cuanto a que el 87% de los que se han vuelto a casar estiman su matrimonio mucho mejor que su primer matrimonio. De la misma manera, Albrecht (1979) y White (1979), solo en hombres.

2. Por definición, los segundos matrimonios ocurrirán entre personas de más edad y con mayor experiencia. Esto por sí sólo podría servir para argumentar que debieran ser mejores que los primeros matrimonios.

3. Las personas en segundos matrimonios hacen todo lo posible por demostrar que ésta vez no fallará y harán todo lo posible por demostrarse a sí mismos y a los demás del éxito en su nueva relación. Esto repercute en que los miembros de la pareja harán todo lo posible para que la relación funcione. Esto se corrobora con Belkin (1980) quien dice que las personas que han estado divorciadas ahora saben como hacer que su matrimonio funcione esta vez.

4. Otra razón podría ser en que las personas en segundos matrimonios son más realistas y no se forman expectativas demasiado altas como la mayoría de las personas las tiene en un primer matrimonio. De alguna manera ya conocen las dificultades en la convivencia diaria, piensan más en una persona y en una relación que no es en manera alguna perfecta a comparación de los sueños románticos del príncipe azul en el primer matrimonio. Algunas otras personas no esperan nada y solo van viviendo el presente. Todo esto redundaría a que no es que sean expectativas insuficientes sino que se formulan expectativas más realistas en tomo a lo que desea cada quien. Así, al tener expectativas más acordes con la realidad es posible reducir de manera importante los conflictos y problemas matrimoniales que producen insatisfacción. Klemmer (1988) estima que gran

parte de la crisis del matrimonio moderno se debe a que las expectativas que se tenían tanto de él como de la pareja fueron demasiadas, confusas o inadecuadas.

Aunque no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la satisfacción marital que reportaron hombres y mujeres encontramos en muchos de los casos la tendencia a que son los hombres los que reportan una mayor satisfacción marital.

Al igual que los hallazgos de la presente investigación, numerosos estudios previos en los que se utilizaron medidas globales de satisfacción marital (Pick y Andrade, 1986; Bernard, citado en Viorst, 1992; Rhyne, 1981; Burr, 1970; Rivera, Díaz Loving y Flores, 1986; Sternberg, 1990) reportan que en general los hombres están más satisfechos que las mujeres en su relación conyugal.

Ahora bien, con respecto a la satisfacción marital en el segundo matrimonio se vió que los hombres casados en segundas nupcias están más satisfechos con sus matrimonios que las mujeres en segundas nupcias, lo cual se corrobora con los hallazgos de Vemer, et al., 1989; White, 1979; Glenn & Weaver, citado en Roberts & Price, 1985/86.

Varias razones se han esgrimido para explicar porqué los hombres casados tanto en matrimonios intactos como en segundos matrimonios dicen estar más satisfechos:

1. Hombres y mujeres optan por contraer un segundo matrimonio por razones diferentes dependiendo de su status socioeconómico: A mayor ingreso y nivel educacional tenga un hombre más tenderá a casarse de nuevo y en menos tiempo. Además, si tiene la custodia de sus hijos pequeños buscará más pronto la oportunidad de casarse para encontrar una madre que le ayude en la crianza de sus hijos. Este apoyo que reciben por parte de su nueva pareja incrementa de manera notable la satisfacción que presenta.

Por otro lado, mujeres con ingresos bajos, bajo nivel educacional y/o con varios hijos, necesitará casarse de nuevo más pronto y buscarán un hombre que la apoye económicamente aunque no siempre bajo una relación amorosa. Esto produce insatisfacción en el sentido de que aparte de ver y cuidar por sus propios hijos, ahora tienen una carga más en la persona del nuevo marido y a veces hasta de los hijos de él.

2. Hombres y mujeres han sido socializados para tener expectativas diferentes.

Las mujeres son formadas con la expectativa de que su principal meta es cuidar de otros, ver por los demás y no por ellas mismas. Su sentido está fincado en afiliaciones y relaciones personales.

El sentido de los hombres, a diferencia del de la mujeres, se basa primordialmente en el logro y no en las relaciones personales. Su definición proviene predominantemente de sus roles fuera de la familia, del éxito que tengan en el mundo del trabajo y de sus posiciones del liderazgo.

La satisfacción o insatisfacción de hombres y mujeres provienen de fuertes distintas y tienen diferentes significados vinculados no sólo por la historia personal de cada uno sino fundamentados por una cultura condicionada por el género. La satisfacción de la mujer depende más de su buen desempeño como esposa y madre; la del esposo depende más de su buen desempeño en el trabajo.

Las fuentes de satisfacción se diferencian para cada uno en que los esposos enfatizan como satisfactorias las conductas instrumentales que desempeñan sus esposas

y por el contrario las esposas hallan satisfacción en las conductas afectivas que perciben de parte de sus esposos.

En cuanto a los factores demográficos que se investigaron se encontró que los hombres casados por segunda ocasión difieren de las mujeres casadas por segunda ocasión en características tales como: su promedio de edad es mayor, su nivel de escolaridad es más alto, la ocupación, tienen mayor número de años de casados, mayor número de hijos de ambos, mayor número de hijos de su matrimonio anterior y el tipo de relación actual. Como se observa, en todas estas características los porcentajes son mayores en los hombres salvo en que en el caso de las mujeres, sus hijos del matrimonio anterior viven con ellas y con la nueva pareja, a diferencia de los hombres en que muy pocos hijos viven con ellos. Esta es una característica en la que existe una notable diferencia en cuanto a hombres y mujeres en donde la figura parental biológica prácticamente desaparece junto con la disolución del vínculo matrimonial. También se encontró que el porcentaje de mujeres que viven con su pareja en unión libre es mayor que el de los hombres.

En cuanto a las escalas del cuestionario, en el factor I, satisfacción con la interacción marital, los hombres reportaron una tendencia a tener mayor satisfacción que las mujeres. Ver tabla 19. En este factor se investigó el tiempo que el cónyuge dedica al matrimonio, la atención del cónyuge en la apariencia del otro, etc.

Si se hace una diferenciación por edad, se observa que el grupo de personas de 36 a 44 años de edad presenta mayor satisfacción con la interacción con su pareja que los de cualquier otra edad. (tabla 20). Más aún si se hace la diferenciación por sexo y edad vemos que las mujeres de ésta edad (de 36 a 44 años) son las que más satisfechas están (tabla 23). Las menos satisfechas son las mujeres de 23 a 35 años de edad. Estos hallazgos se contraponen a los resultados que Pick y Andrade (1986) encontraron en cuanto a que la satisfacción con la interacción marital se encuentra en su punto más bajo en personas con 40 o más años de edad y más alto en grupos de edad menores.

Los hombres obtuvieron mayor puntuación en la satisfacción con la interacción marital, lo cual confirma el hallazgo previo de Pick y Andrade (1986). Del grupo de hombres, los de 23 a 35 años son los que obtuvieron el puntaje más alto, lo cual es diametralmente opuesto a lo que sucedió en el grupo de mujeres, en que las de menor edad reportaron menor satisfacción con la interacción marital.

Esto podría deberse a que los hombres, al inicio del matrimonio e inclusive al inicio del segundo, como se puede ver en ésta investigación y corroborando los hallazgos con el estudio de Rollins & Feldman (1970), se sienten menos afectados por los sucesos que van ocurriendo a lo largo del ciclo de vida familiar en su evaluación subjetiva de satisfacción marital que las esposas. Se puede ver que el decremento va siendo paulatino hasta el grupo de hombres de 45 a 64 años en donde sí se da un decremento mayor.

En las mujeres se presentó un fenómeno de invertida en donde las mujeres de menor edad se sienten menos satisfechas, a diferencia de las de edad intermedia de 36 a 44 años de edad. Quizá esto se deba a que es más fuerte el impacto de un segundo matrimonio para las mujeres en donde se tienen que reacomodar las tareas del hogar,

probablemente tener más hijos con el nuevo compañero, lo cual trae como consecuencia una gran reducción de experiencias positivas de compañerismo de la mujer con su esposo lo cual afecta la interacción marital. Esto mismo coincide con los hallazgos de Rollins & Feldman (1970).

En cuanto a diferencias por escolaridad, tabla 21, vemos que las personas con escolaridad más baja, es decir, hasta secundaria o carrera técnica, reportaron mayor satisfacción con la interacción marital que las personas con niveles de escolaridad mayores, es decir, de preparatoria, licenciatura o posgrado. Esto contradice el hallazgo de Pick & Andrade (1986) en que ellas encontraron que las personas que tienen escolaridad a nivel secundaria están menos satisfechas que las que tienen una profesión. Esto podría explicarse en el sentido de que personas, tanto hombres como mujeres que se casan de nuevo y están en una posición de escolaridad baja y por lo tanto con menos oportunidades laborales mejor remuneradas busquen el apoyo de una pareja para que entre ambos salgan adelante. Esto aumenta grandemente el número de experiencias positivas entre ambos.

En cuanto a diferencias por tiempo de casados (tabla 22) vemos que las personas que tienen desde menos de un año de casados hasta 2 años son las que presentan mayor satisfacción con la interacción marital que las personas con 11 ó más años de casados. Al controlar los datos por sexo vemos que esto es cierto para las mujeres con el rango de -1 a 2 años de casadas en quienes se presenta la mayor satisfacción y en el otro extremo, para los hombres en el grupo de 11 ó más años de casados en que es menor la satisfacción.

Esta diferencia estadísticamente significativa podría explicarse en el sentido de que incluso en primeros matrimonios muchos estudios han concluido que los primeros años son los más satisfactorios quizá por encontrarse en el período de "luna de miel". (Rollins & Feldman, 1970; Burr, 1970, Schram, 1979).

Ahora bien, si controlamos la variable número de hijos de ambos, (tabla 25) vemos que del total de la muestra las personas que llevan entre 3 a 5 años de matrimonio y con 2 ó más hijos son las más satisfechas en relación a su interacción conyugal.

En el factor II, satisfacción con aspectos emocionales del cónyuge, los hombres mostraron una tendencia a obtener un mayor puntaje (tabla 19). Se investigó cómo se siente con respecto al comportamiento del cónyuge cuando está preocupado, cuando está triste, cuando está enojado, cuando no quiere tener relaciones sexuales y cuando está de mal humor.

Al hacer una diferenciación por edad (tabla 20) se observa que el grupo de personas de 23 a 35 años son las menos satisfechas, seguido por las de 45 a 64 años. El grupo de edad media, es decir, de 36 a 44 es el que nuevamente vuelve a obtener los puntajes más altos: más aún, si se hace la diferenciación por sexo y edad (tabla 23) es en este mismo grupo, de 36 a 44 años tanto en hombres como en mujeres donde se dan las mayores puntuaciones.

Esto puede deberse a que al ser el aspecto emocional un aspecto de personalidad que prácticamente no sufre modificaciones a lo largo de la vida, es en ésta

edad en donde se acepta a la persona tal cual es. Quizá a edades más tempranas no sea tan fácil y se tiene la expectativa de que el cónyuge va a cambiar su manera de ser y al no poder esto ser se presenta la insatisfacción. Esto se acentuó más en la edad madura de 45 a 64 años en donde se presentó la menor satisfacción, quizá debido a la irritabilidad que puedan causar los aspectos de la personalidad del cónyuge o a ya llevar muchos años "soportando" lo que siempre se pensó que se iba a modificar en el cónyuge.

En diferencias por escolaridad vuelve a repetirse el mismo patrón. Personas con escolaridad baja, es decir máximo nivel de estudios de secundaria o carrera técnica obtuvieron puntajes más altos en satisfacción con aspectos emocionales del cónyuge a diferencia de personas con escolaridad más alta, es decir desde preparatoria hasta posgrado. Esto puede explicarse a que quizá entre menor sea el nivel de estudios que tengan las personas existe una igualdad o un similitud en las formas de reaccionar de ambos lo cual produce menos insatisfacción a que cuando se tienen grandes expectativas en que a mayor nivel de escolaridad, se cree falsamente, menos aspectos negativos de personalidad habrá y si los hay se podrán modificar. Al ser esto falso, se producirá insatisfacción.

En cuanto al tiempo de casados, (tabla 22), son las mujeres de menos de un año a dos años de casadas las que obtuvieron el mayor nivel de satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge. La menor satisfacción la reportan los hombres con 11 ó más años de casados.

Al hacer el cruce de tiempo de casados con número de hijos vuelven a quedar las personas entre 3 a 5 años de casados y con 2 ó más hijos las que obtienen la mayor satisfacción. La menor satisfacción la encontramos en personas con más de 11 años de casados y sin hijos de ambos. En este factor se dió la diferencia estadísticamente significativa.

En el factor III, satisfacción con aspectos estructurales y de organización del cónyuge, los hombres mostraron una tendencia a obtener un puntaje mayor (tabla 19) lo cual confirma lo hallado por Pick y Andrade (1986) y Suitor (1991).

Al explorarse en este factor aspectos tales como la forma de pasar el tiempo libre, la solución de problemas, el cuidado a la salud, reglas en casa, tiempo juntos, puntualidad, organización prioridades, se obtuvieron tendencias interesantes que resaltar.

Al hacer una diferenciación por edad (tabla 20) se vuelve a encontrar que el grupo de personas de edad entre 36 a 44 años son las que mayores puntajes obtienen y lo mismo se confirma al hacer la diferenciación por edad y sexo (tabla 23) y se vuelve a repetir el mismo patrón que se obtuvo en el factor 1. Mujeres de menor edad obtuvieron menor satisfacción al igual que los hombres de edad madura. Ambos extremos son los que reportan menor satisfacción. En las mujeres, la menor satisfacción a edades más tempranas se debe a que en esa edad es cuando se tienen hijos más pequeños o bebés en que la organización, el tiempo, atención y dedicación que se les brinde es muy diferente en los hombres en que prácticamente no tienen que dedicarse al cuidado de los hijos sino que el tiempo de ellos transcurre fuera del ámbito del hogar. Mucha de la

insatisfacción en las mujeres en ésta área radica en que creen que es injusta la división de labores en el hogar y el tiempo que les resta para ellas mismas y la pareja.

En los hombres de mayor edad la insatisfacción puede deberse a que tengan una mayor participación en las tareas y organización de la casa debido a que ésta es una etapa en que los hijos están por irse de la casa o se han ido ya y por otro lado perciben que quizá el cónyuge ya no pone tanto empeño en llevar a cabo de manera óptima las reglas a seguir, los quehaceres domésticos, la solución de los problemas cotidianos, etc., y todo eso que tan bien funcionó mientras estaban los hijos en casa ahora pasa a segundo término y es una fuente de insatisfacción del hombre hacia su pareja. La percepción de la calidad del desempeño del rol del cónyuge afecta positivamente o negativamente, según sea el caso, la satisfacción marital. Según Sutor (1991) la satisfacción con la división de las labores es más importante para explicar la satisfacción marital y el conflicto que la edad, nivel educacional o el status de trabajo de la esposa.

Lo que llama la atención es la discrepancia que se observa en la satisfacción con los aspectos estructurales entre hombres y mujeres. Esto mismo también se observó con respecto a los aspectos de interacción en que ambos extremos en los grupos de edades presentan una satisfacción inversa. Se podría decir que a mayor involucramiento y participación tenga una persona en los quehaceres domésticos y todo lo que esto implica, como organización del tiempo, prioridades, etc. menor será la satisfacción que reporte y mayor la satisfacción cuando su participación sea mínima o compartida equitativamente.

En relación a la escolaridad, vemos que el grupo con escolaridad más alta reportó mayores puntajes de satisfacción, esto debido probablemente a que niveles mayores de educación quizá propicien el acuerdo de tener una división de labores más equitativa para hacer funcionar mejor la relación. Quizá los patrones de machismo estén menos exacerbados que en niveles educacionales más bajos y se da una participación conjunta en las labores del hogar, lo cual incrementa la satisfacción en este aspecto.

En cuanto a tiempo de casados se ve que el grupo de personas más satisfechas con los aspectos estructurales son las que llevan menos de 2 años de casadas y lo opuesto sucede con el grupo de personas de más de 11 años de casadas.

Sin embargo notamos diferencias importantes si controlamos la variable sexo. Las mujeres de entre 6 y 10 años de casadas presentan mayor satisfacción con los aspectos estructurales de su pareja y también son las mujeres de más de 11 años de casadas las que presentan menor satisfacción.

Una vez más, si controlamos el número de hijos de ambos vemos que las personas que menor satisfacción presentan son las de 11 ó más años de casadas con 2 ó más hijos.

Por último, en relación a la escala de satisfacción marital en su totalidad se hace preciso hacer algunas anotaciones.

La mayor satisfacción se presentó en los hombres en todas las subescalas y la edad en que se presenta la mayor satisfacción fue la de 36 a 44 años sin importar el sexo,

en todas las subescalas.

Si se toma en cuenta el sexo y la edad, son las mujeres de 36 a 44 años las que presentaron la mayor satisfacción en todas las subescalas y en la escala en general. Si se toma en cuenta el sexo y el tiempo de casados, son las mujeres de menos uno a dos años de casadas las que presentan la mayor satisfacción en general. Como podemos ver es en las mujeres de entre 36 a 44 años en donde se presenta la mayor satisfacción. Y de manera general, las personas de la muestra que tienen entre 3 y 6 años de casadas y con 2 ó más hijos de ambos son las más satisfechas, seguidas por el grupo de 6 a 10 años de casadas y sin hijos.

La menor satisfacción se presenta en los extremos de las edades, es decir, en las personas más jóvenes (23 a 35 años) y en las de 45 a 64 años y si se controla el número de hijos de ambos vemos que el grupo de más de 11 años de casados y con 2 ó más hijos es el que menos satisfecho está.

Vemos que un factor importante es la presencia de hijos de ambos. Belkin (1980). Este autor recomienda que la pareja en segundas nupcias considere el tener su propio hijo ya que se obtiene un mayor sentido de integración, mayor estabilidad familiar y mejores relaciones con los hijos del matrimonio anterior. Este hallazgo también se corrobora con el estudio de Ambert, citado en Ganong y Coleman, (1988), quien encontró que los padrastros con hijos mutuos son los más felices de todos los grupos maritales.

La satisfacción marital según el tiempo de casados tomó forma de línea que decrece con el paso del tiempo especialmente en la subescala de aspectos estructurales en donde observamos que desde el principio del matrimonio va en un gradual decremento. En las demás subescalas se aprecia que empieza con un decremento gradual desde los primeros meses hasta los 5 años. A partir del quinto año se presenta un leve incremento para posteriormente caer a su puntaje más bajo en personas de más de 11 años de casadas. Esto se corrobora con los estudios de Andrade, Pick y Díaz-Lovíng (1988); Pick y Andrade (1986) y Pineo, citado en Klemer (1988) en donde encontraron un decremento en la satisfacción con la relación a medida que se tiene más tiempo en la relación y supuestamente también con una mayor edad. En este estudio vemos que la satisfacción no decrece con la edad sino que por el contrario tiene su pico más alto en edades que van de 36 a 44 años. Esto se explica por las características propias de la muestra ya que por ser segundo matrimonio, entraron a éste a una mayor edad ($x=37.6$ en mujeres y $x=43.5$ en hombres).

Resultó muy interesante complementar con preguntas abiertas lo que ya se habían contestado en el cuestionario.

Las preguntas giraron en torno a las expectativas matrimoniales y lo que habían obtenido hasta el momento en su actual situación como parejas y personas. Se preguntó también sobre las causas que ellos creían que habían favorecido o impedido el cumplimiento de esas expectativas así como también una pregunta en torno a reflexionar un poco sobre cómo o qué podrían hacer para lograr alcanzar lo que se habían propuesto en su nueva relación.

En ésta investigación, las personas que conformaron la muestra, permitieron conocer cuáles son las expectativas que se tienen de un segundo matrimonio, así como la importancia del cumplimiento o incumplimiento de esas expectativas ya que de éstas depende en gran medida la satisfacción o insatisfacción que se experimente en la relación.

En general se pudo conocer la importancia que tiene el cumplimiento o realización de las expectativas conyugales en la satisfacción marital, es decir, si se logra o se tiene con hechos y realidades todo aquello que se esperaba, deseaba o idealizaba del matrimonio, existirá satisfacción conyugal. Y por el contrario, las crisis por las que atraviesa el matrimonio se deben al incumplimiento de las expectativas que se depositaron tanto en el cónyuge como en la relación produciendo finalmente insatisfacción conyugal.

De manera particular se obtuvieron tanto semejanzas así como marcadas diferencias en las respuestas que dieron mujeres y hombres.

En cuanto a las expectativas que tenían las mujeres antes de casarse de nuevo, llama la atención el gran número de respuestas que dieron en el sentido de buscar o querer sentirse apoyadas por un hombre.

Se ve como una mujer muchas veces se siente incapaz de realizar cosas o tener logros por sí misma si no cuenta con el apoyo de un hombre y esta necesidad puede verse incrementada si no se logró resolver en el transcurso del período de divorcio esa sensación de que una mujer sin un esposo o pareja tiene un status inferior y necesita del apoyo del varón. En el fondo muchas mujeres necesitan involucrarse nuevamente con alguien para lograr recuperar el status de mujer casada y dejar atrás el de mujer divorciada ya que en nuestra sociedad se sigue viendo a una mujer sola con o sin hijos como alguien "diferente".

Muchas mujeres dijeron haber querido casarse de nuevo para tener una "familia estable" a diferencia de los hombres en que ni siquiera lo mencionaron. Estas dos respuestas se complementan en el sentido de que la mujer le da un alto valor a la familia tradicional y "estable", compuesta por padre-madre e hijos en donde ella es apoyada por el varón. El no entrar o formar parte de éste patrón, para muchas mujeres representa mucha angustia al ser éste un fuerte trasfondo social que marca los ideales y características que debe tener una relación de pareja. Es imposible negar el papel que juega la sociedad en la relación de pareja, a la que se le tiene que añadir la muy particular historia personal de cada individuo, la que indiscutiblemente es un factor determinante, tanto en la formación de expectativas como en el aprendizaje y desempeño de los roles dentro de la relación.

Por otro lado, una gran cantidad de hombres mencionaron que su expectativa al casarse de nuevo era el "ser feliz" o alcanzar la "felicidad" a diferencia de unas cuantas mujeres que lo mencionaron.

Esta búsqueda de la felicidad por parte de los varones podría deberse a que buscan siempre tener sus necesidades afectivas atendidas y, al estar educadas las mujeres a dar y a complacer, es lo que ellos precisamente esperan y buscan de su pareja.

Esta búsqueda de la felicidad, además, podrían encontrarla en la similitud o

compatibilidad que tenga con su nueva pareja en cuanto a tener metas comunes, gustos afines, caracteres similares, ideales comunes, etc.

A diferencia de las mujeres, en quienes no se obtuvo ninguna respuesta al respecto, los varones consideran muy importante este aspecto y gracias a esta compatibilidad se puede propiciar el llegar a ser feliz. Por el lado contrario muchos hombres consideraron como una fuente de insatisfacción el tener incompatibilidad en estos aspectos.

Ambos, mujeres y varones buscaban en este nuevo matrimonio que fuera diferente al anterior. Algunas mujeres sólo mencionaron que fuera diferente, en cambio, una gran cantidad de hombres mencionó que querían obtener logros que no tuvieron en el anterior matrimonio, que hubiera un cambio total.

También en este aspecto difieren hombres y mujeres, Los hombres, al mencionar logros que no tuvieron en el matrimonio anterior se refieren a la inmadurez o falta de preparación que vivieron en su anterior relación. Muchos de ellos mencionaron que eran muy jóvenes y adjudican precisamente el éxito de su actual matrimonio a que tienen más experiencia y que ahora sí tienen el deseo y/o la disposición de obtener lo que se quiere. Aunada a la experiencia y madurez adquirida a través de un rompimiento marital y una nueva consolidación de pareja se observa que para hacer que funcionen bien las cosas se tiene que tomar una parte activa en lograrlo.

Aquí está el éxito de muchas parejas, en que existe un real esfuerzo en hacer que las cosas funcionen, desde cultivar cada día el amor y la relación hasta no creer que todo marchará por sí sólo sin ningún esfuerzo activo y propositivo por lograr lo que se quiere. Esto es más marcado en segundos matrimonios en que sus miembros ponen más de su parte en hacer que la relación funcione y no permitir otro rompimiento marital.

Algunas mujeres mencionan el respeto en general. Los hombres mencionan el respeto a su individualidad. En su relación actual las mujeres buscan respeto sobre todo porque en el anterior hubo violencia, celos, maltratos, etc. o simplemente se perdió el respeto o nunca lo hubo. Los hombres piden respeto a su individualidad, es decir piden tener libertad para el desarrollo profesional, respeto por sus gustos, que su esposa lo haga sentirse importante, etc. Esto se da por el trasfondo de que la mujer siempre tiende a querer cambiar a su pareja en cuanto a que cambie en su manera de ser, cambie en sus actitudes, etc. En general le cuesta trabajo aceptarlo tal cual es. Aquí es donde los hombres no se sienten respetados o aceptados. Por otro lado, los hombres no toman en consideración los pensamientos y sentimientos de la mujer ya que quieren imponer sus propios derechos, deseos y necesidades. Aquí es donde las mujeres no se sienten respetadas. Precisamente tanto varones como mujeres consideran que en su actual relación ha sido el respeto mutuo, mencionado por ambos, lo que les ha ayudado a obtener una mayor satisfacción conyugal.

En cuanto a los hijos habidos en la relación anterior, ambos los mencionan, aunque de manera distinta. Por ejemplo, las expectativas de las mujeres con respecto a sus hijos era crearles un ambiente familiar, que él aceptara a sus hijos, formar un hogar, que él tuviera un buen trato con sus hijos, que su hijo tuviera el apoyo de una persona, etc. Esto es importante para las mujeres de esta muestra ya que casi la totalidad de los hijos

del matrimonio anterior viven con ellas y su nueva pareja a diferencia de los hombres en que sus hijos no viven con ellos.

El introducir el subsistema hijos, ya sea que vivan con la nueva pareja o que no vivan con ellos o que lleguen de visita, crea siempre un clima de tensión sobre todo en los primeros años de consolidación del nuevo matrimonio.

Esta preocupación que se observa en las mujeres de la muestra y se podría decir que en las mujeres separadas o divorciadas en general se debe a que por algún período de tiempo, haya sido corto o largo, ellas y sus hijos constituyeron el núcleo familiar con sus propias reglas, rutinas, roles, etc. y para muchas constituye un cambio abrupto el que se introduzca un nuevo miembro, en éste caso la nueva pareja, en que diversos reacomodos tienen que hacerse.

Al tener en mente este patrón de volver a ser una familia "estable" a muchas mujeres les preocupa más la aceptación padre-hijos que inclusive una relación amorosa de pareja. Buscan más un nuevo padre para sus hijos que una pareja, en todo el sentido que esto implica, para ellas.

En esta investigación se vio como ésta aceptación o este apoyo que las mujeres buscaron para sus hijos por parte de su nueva pareja no se ha dado o ha sido sólo parcialmente. De ahí también su fuente de insatisfacción. Por otro lado, algunos hombres mencionan que su expectativa en cuanto a la nueva relación era tener hijos que no tuvieron en el anterior matrimonio.

En cuanto a la más grande expectativa o el mayor deseo que buscan tanto hombres como mujeres es el de tener comprensión, ser comprendidos. Esta respuesta no difiere en general de los que las parejas en un primer matrimonio buscan o necesitan e incluso se podría decir lo que cualquier persona busca tener.

Un fenómeno interesante que resultó de ésta investigación fue el que tuvo que ver con la palabra "comunicación". Esta palabra es la que más veces apareció a lo largo de la encuesta. Todos, tanto hombres como mujeres, varias veces, si no es que por lo menos una vez, la mencionaron en sus respuestas. Lo curioso resultó ver que mencionaron que: tener una mejor o mayor "comunicación" querían tener con su nueva pareja antes de casarse; que la "comunicación" es precisamente lo que ha influido para que sí hayan logrado lo que pensaban obtener en su nueva relación; que la "comunicación" es lo que no se ha dado para lograr lo que se proponían; que lo que todavía les falta por lograr en su relación es tener "comunicación", que lo piensan lograr por medio de la "comunicación", y que la diferencia entre el actual matrimonio y el anterior matrimonio es que ahora sí hay "comunicación".

¿Qué tanto ésta palabra es un slogan o es lo que está de moda o simplemente es una palabra tan general que en realidad resulta evasiva si sólo se le menciona como tal?

Watzlawick, et al., (1967) dicen que "toda conducta es comunicación y por lo tanto es imposible dejar de comunicar". Sin embargo la mayoría de la gente piensa que es el diálogo solamente lo que es la comunicación y que si no hay diálogo se acabó la comunicación.

La comunicación se puede ver como el "como" la gente intercambia sentimientos y significados al tratar de entenderse el uno al otro y llegar a ver sus problemas y diferencias desde el punto de vista de la otra persona. Es el proceso de transmitir sentimientos, actitudes, hechos, creencias e ideas entre los seres humanos. La comunicación no se limita a las palabras sino que ocurre a través de escuchar, de los silencios, de expresiones faciales, gestos, del tacto y de todos los demás símbolos y signos no verbales usados por las personas al dar y recibir significados (Bienvenu, 1970).

Cada vez se reconoce más la relación que existe entre un buen ajuste marital y la capacidad de la pareja para poder comunicarse. De hecho, las personas de la muestra que reportan tener una buena comunicación actualmente en su relación, reportan igualmente tener una mayor satisfacción marital.

Otra situación que resultó interesante fue el hecho de observar las respuestas de las personas en cuanto a saber quién es el responsable o el agente que propició que se hayan cumplido o se estén cumpliendo la expectativas dentro de la relación. Tal y como muestra el estudio de Smith, R. et al (1991) en esta investigación se observan varios tipos de respuestas: las que el responsable del cambio es el otro: "por su amor hacia mí", las que el responsable del cambio es la propia persona: "por mi madurez" y las que incluyen a ambos: "poner cada quien de nuestra parte". Por otro lado se observan las respuestas en que se culpabiliza al otro: "se deja influenciar por su familia", donde el culpable es uno mismo: "por mi forma de ser" y donde ambos son los responsables de que no se haya logrado: "por nuestro carácter".

Mientras se siga viendo que la fuente de la felicidad de uno mismo es el otro o de que son sólo los esfuerzos de uno, en el contexto de pareja, lo que va a producir una buena relación, habrá insatisfacción. En una relación se tiene que producir el cambio de orientación de tomar en cuenta sólo el -uno mismo- hacia tomar en cuenta a -los demás- en el caso de los hombres. En las mujeres el cambio de orientación tiene que venir del hecho de ver sólo por -los demás- a verse -ella misma- y en ambos tiene que producirse el cambio de orientación que incluya el tú-yo, es decir-el ambos-.

En cuanto a factores externos, es decir, factores fuera de la pareja, consideran el factor económico como causante de que no se hayan logrado los objetivos. Si bien, ésta respuesta vuelve a ser una desviación de la propia responsabilidad de cada uno en su relación de pareja, en el contexto de la situación económica actual de nuestro país, toma relevancia. Un gran porcentaje, sobre todo de varones consideraron que por cuestiones económicas no conviven el suficiente tiempo. No se pueden dejar de lado los factores externos en que de alguna manera afectan la relación de pareja. Sin embargo, tampoco se puede cargarles todo el peso y que sean los factores externos los que impiden el buen funcionamiento de la relación.

En las respuestas que tienen que ver con lo que les falta por lograr en su relación se observa de nuevo el énfasis que ponen la mujeres en el concepto de "familia estable" ya que se dieron respuestas por parte de las que viven en unión libre y que

reportaron inclusive tener una relación satisfactoria con su pareja, que lo que les falta es casarse. Ninguno de los hombres dio esta respuesta.

Otro aspecto interesante que se detectó fue en cuanto a la pregunta acerca de como piensan lograr lo que se propusieron o como piensan lograr lo que hasta la fecha no han obtenido.

En las personas que reportaron mayor insatisfacción, algunas contestaron con un "no sé", "no se puede" o que "no tengo idea". Posteriormente al preguntarles de manera directa y personal acerca de que se dieran un momento para pensar que es lo que podían hacer para lograr su objetivo volvían a decir que realmente no sabían.

Se observa que puede llegar un período o un estado de insatisfacción tal que no se vislumbra salida alguna. Existe un sentimiento de desesperanza tan grande que por un momento no se encuentra ninguna solución.

Para muchas personas tendrá que ser necesario entrar en procesos de reflexión y de auto-conocimiento, por medio de terapia individual o de pareja, en donde se percatan que sí puede haber alternativas.

Las mujeres que están en un estado de auto-conocimiento mayor reportan que es necesario que ellas mismas tienen que poner más de su parte, por ejemplo. Ubican sus recursos dentro de ellas mismas y dejan de esperar que la ayuda o el cambio lo tengan de su cónyuge. Los hombres enfatizan que teniendo comprensión o entendimiento hacia su pareja. Es claro que dejan de ver sólo por ellos mismos y trasladan su interés hacia su pareja.

También vuelve a aparecer la necesidad de logro en el aspecto laboral en la que muchos varones consideraron que trabajando es como alcanzarán sus logros. Es clara la confusión de roles que muchos de ellos tienen en el sentido de que tener logros o éxitos laborales no representa tener éxito en su relación de pareja.

La comunicación aparece como el medio que ambos consideran necesaria para lograr lo que se proponen. El alto porcentaje de respuestas en este sentido demuestra que tienen claro el hecho de que es necesario expresar lo que se quiere, se piensa y se siente. Algunos lo han logrado, otros no lo han logrado aún.

Por otro lado, se observa que muchas personas creen o piensan que mágicamente se resolverán sus problemas sin poner ellos de su parte para lograrlo. Mientras no se asuma la responsabilidad de ambos en hacer que la relación funcione ninguna solución externa por sí sólo ayudará. Las respuestas variadas en relación a esto abundaron: "esperando que pase el tiempo", "dejando la Ciudad de México", "cuando tengamos independencia económica", "estudiando", "cuando llegue mi jubilación", "con ayuda de especialistas en problemas de pareja", "con la ayuda de Dios", etc.

En cuanto a la comparación o la diferencia entre el anterior matrimonio y el actual un alto porcentaje tanto de hombres como de mujeres dijeron que el actual es mejor, es diferente, y donde existen una serie de características que consideran como positivas y que les producen satisfacción.

En general se podría decir que muchas de las características que enumeraron las mujeres se refieren al cariño y el apoyo que obtienen de parte de su pareja y las características que enumeraron los hombres tienen que ver con la atención que reciben de parte de su pareja.

En el segundo matrimonio se pretende corregir errores y mostrarlo al mundo que esta vez todo marchará bien. Existe una creencia generalizada de que las personas se vuelven a casar con alguien muy similar a su primer cónyuge, pero quienes emprenden un segundo matrimonio suelen declarar lo contrario: necesitan demostrarse a sí mismos y a todos los demás que su primera elección fue un error de juicio, de modo que la segunda elección debe parecer muy diferente.

En esta comparación en cuanto a las diferencias que encuentran entre uno y otro matrimonio, resulta que las características positivas que encuentran en su nuevo cónyuge vienen a ser el polo opuesto del anterior matrimonio, por ejemplo, hubo respuestas tales como: "en el anterior ella era muy posesiva, ahora mi nueva esposa me trata de maravilla, soy importante para ella".

Por otro lado, no solo se trata de demostrarle al mundo que ésta vez sí funcionarán las cosas en el nuevo matrimonio sino que la persona tiene una nueva imagen de sí misma como puede verse en respuestas tales como: "ahora trabajo", "soy más sociable", "hay más disposición de mi parte", "estoy mejor preparado para los embates de la vida", "he cambiado en mi actitud, etc.

Ahora bien, a diferencia de los hombres en que ellos no enumeraron prácticamente ninguna característica negativa de su actual pareja, las mujeres, sobre todo las que tienen más bajo puntaje de satisfacción en el cuestionario enumeraron una serie de características negativas tales como que es "poco comunicativo", "es alcohólico", "es mujeriego", etc.

También consideran como características personales hechos tales como: "ahora me siento siempre triste", "otra vez me equivoqué", "tengo miedo de que no dure", etc. Los hombres por su parte no mencionaron absolutamente ninguna característica personal negativa. Esto se corrobora con la conclusión a la que llegó Markman, citado en Fanks, H. (1990) respecto a que "las mujeres son un mejor barómetro de los conflictos del matrimonio. Los métodos masculinos de demostrar insatisfacción tienden a ser más sutiles a diferencia de las mujeres en que parecen tener más capacidad para discutir y ventilar los problemas".

De hecho, en esta investigación, un 30 % de las mujeres dieron un -no- a la pregunta acerca de si han logrado actualmente lo que deseaban antes de casarse contra un 15% de hombres que dieron la misma respuesta, y más aún contra un 22% de hombres que dijeron que el logro ha sido parcial.

En general, se pudo observar que en segundos matrimonios la

tendencia es que los hombres refieren mayores niveles de satisfacción marital que las mujeres.

Que el matrimonio, incluyendo el segundo matrimonio tiene diferentes significados para las esposas que para los esposos.

Que los distintos eventos que se dan tanto dentro como fuera del matrimonio influyen de manera distinta en la satisfacción marital en hombres y en mujeres.

Que las expectativas que se forman con respecto a una relación o con respecto a una persona, son determinantes para obtener en el futuro satisfacción o insatisfacción.

Que todas las personas consideran como fundamental la comunicación como un medio para lograr que la relación funcione.

Que las mujeres, en su mayoría, requieren del apoyo de un varón y que éste venga a proporcionar el elemento que falta para formar una familia "estable".

Que los hombres, en su mayoría buscan ser felices y que su pareja se los proporcione en el sentido de ser atendidos tanto material como emocionalmente.

Que tanto mujeres como hombres consideran que se encuentran mejor preparados, con mayor madurez y con la conciencia de que es necesario poner ambos todo lo que esté de su parte para hacer que la relación funcione.

Las limitaciones de ésta investigación fueron principalmente de muestreo por el poco control que se tuvo de las variables en cuanto a la uniformidad de características de las personas, lo cual trajo como consecuencia el tener una muestra heterogénea, por ejemplo, no se controló si estaban casadas legalmente o era unión libre, y el rango de edades fue muy amplio, por lo que se recomienda que para investigaciones futuras se controlen más cada una de las variables para efecto de un mejor conocimiento del tema.

Respecto a las preguntas relacionadas a los datos personales, se recomienda elaborar preguntas que indaguen más acerca de las características personales de las personas, como por ejemplo, si la relación anterior terminó en divorcio o sólo fue separación, tiempo de separación, estado legal actual, etc.

Es preciso investigar acerca de los hijos, hijastros, problemas de convivencia o no convivencia con ellos, etc., ya que éste subsistema es fundamental para tener el panorama completo de la familia reconstituida. Incluso se recomienda investigar el papel que juegan los ex-cónyuges en la nueva familia.

RECOMENDACIONES

La información obtenida de esta investigación hace necesario que se vuelque la atención al uso preventivo que se pueda proporcionar a las personas que estén en vías de contraer en segundo matrimonio o que ya estén en él.

Estas recomendaciones pueden ir dirigidas a la población en general, a las personas interesadas en el tema de las relaciones de pareja, o a las personas que directamente estén viviendo una segunda relación de pareja.

Se sugiere desarrollar los siguientes puntos:

-- Resaltar la importancia que tiene el resolver de la mejor manera el período de duelo que tuvo lugar con la separación del anterior cónyuge.

-- Hacer hincapié en el hecho de que es necesario pasar por diferentes estadios en el período de estar solo antes de volver a vincularse emocionalmente con una pareja con el propósito de estar lo mejor preparado(a) para establecer una nueva relación sana.

-- Concientizar a las personas para que asuman el compromiso emocional, espiritual y social que conlleva el matrimonio y la formación de una nueva pareja aunada a la familia que previamente tuviera uno o ambos miembros de la pareja.

-- Hacer ver a las personas que el volver a contraer matrimonio tiene que ser una decisión basada en una elección personal y libre y no por necesidad o soledad sino por una decisión conciente de querer amar a esa persona.

-- Es necesario brindar información y orientación a las personas acerca del papel que juegan en la relación de pareja los elementos fundamentales del amor como pueden ser la intimidad, la pasión y el compromiso.

-- Hablar de los factores nuevos que juegan un papel determinante en un segundo matrimonio como son: los propios hijos, los de la pareja, los de ambos, los ex-cónyuges, las lealtades hacia el padre o madre biológico(a) vs. la nueva pareja del padre o la madre, los límites y nuevos roles y relaciones que se forman, etc., ya que todo esto se desconoce y por lo tanto no se sabe manejar de la mejor manera.

-- Es necesario hacer énfasis en la importancia que tiene el hecho que como cónyuge o futuro cónyuge se conozca y se hable entre sí lo que se espera de la relación, de la pareja y de lo que éste(a) espera del otro y hacer las "negociaciones" pertinentes. De ésta manera se comprenderá y se evaluarán mejor las posibilidades reales del cumplimiento de esas expectativas tomando en cuenta la realidad y el entorno social que los rodean.

-- Se recomienda enseñar a identificar las fuentes de las insatisfacciones que experimenten y cómo manejarlas rescatando los aspectos positivos que los llevaron a tomar la decisión de unirse como pareja y de ésta manera tener mayores satisfacciones sobre bases reales.

-- Tocar el tema de las diferencias básicas que existen entre hombres y mujeres y explicar los estilos diferentes que tienen tanto hombres y mujeres de dar y recibir amor,

de comunicarse, etc. Y así, al presentarse los problemas y tensiones no se agudicen más por el manejo incorrecto que se les de, dado el desconocimiento de las diferencias básicas entre los sexos.

La razón por la que es necesaria la difusión de estos contenidos es con el fin de prevenir un segundo fracaso o bien relaciones disfuncionales que dañan a toda la familia.

Esta difusión puede hacerse a través de conferencias o talleres complementados con folletos en donde las Instituciones del Sector Salud, (IMSS, ISSSTE, DIF) promuevan esta información.

Es necesario que también los terapeutas de pareja y los terapeutas de familia tengan la información pertinente de este tema, dándoles a conocer que existen muy diversas investigaciones en el extranjero cuyos resultados se encuentran en las diferentes revistas especializadas. Así estarán actualizados y darán mejor solución a las demandas de las parejas y/o familias que acuden por ayuda con ellos.

Además, otro objetivo importante es que este trabajo de investigación sirva de base para futuras investigaciones en nuestro país.

BIBLIOGRAFIA

- Ackerman, N.W. (1961) Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Alberoni, F. (1993) El Erotismo. Barcelona, Ed. Gedisa.
- Albrecht, S. (1979) "Correlates of Marital Happiness Among the Remarried". Journal of Marriage and the Family, Nov. v.41 n.4 p.857-867.
- Anderson, S.; Russell, C.; Schumm, W. (1983) "Perceived Marital Quality and Family Life-Cycle Categories: A Further Analysis". Journal of Marriage and the Family, v.45 n.1 p.127-139.
- Andrade, P.; Pick, S.; Díaz-Loving, R. (1988) "Indicadores de la Satisfacción Marital". La Psicología Social en México, v.II p.167-171.
- Bahr, S.; Chappell C.; Leigh, G. (1983) "Age at Marriage, Role Enactment, Role Consensus and Marital Satisfaction". Journal of Marriage and the Family, v.45 n.4 p.795-803.
- Belkin, G. (1980) "Marriage, Family and Intimate Relations".
- Bell, R. (1963) "Adjustment in Marriage", en Marriage and Family Interaction. Bell, R. The Dorsey Press, Inc. Illinois.
- Bienvenu, M. (1970). "Measurement of Marital Communication". The Family Coordinator, v.19 n.1 p.26-31.
- Bowen, G.; Orthner, D. (1983) "Sex-Role Congruency and Marital Quality". Journal of Marriage and the Family, v.45 n.1 p.223-229.
- Burr, W. (1970) "Satisfaction with Various Aspects of Marriage Over the Life Cycle: A. Random Middle Class Sample". Journal of Marriage and the Family, v.32 n.1 p.29-37.
- Byrd, A.; Smith, R. (1988) "A Qualitative Analysis of the Decision to Remarry Using Gilligan's Ethic of Care". Journal of Divorce, v.11(3/4) p.87-103
- Carter, B.; McGoldrick, M. (1989) "Forming a Remarried Family" en The Changing Family Life Cycle. USA Allyn & Bacon.
- Coleman, M.; Ganong, L. (1990) "Remarriage and Stepfamily Research in the 1980's: Increased Interest in an Old Family Form". Journal of Marriage and the Family, v.52 p.925-940.
- Cortés, S.; Reyes, D.; Díaz-Loving, R.; Rivera, S.; Monjaraz, J. (1995) "Elaboración y Análisis Psicométrico del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM)". La Psicología Social en México, v.V p.123-130.
- Davidson, B.; Balswick, J.; Halverson, Ch. (1983) "Affective Self-disclosure and Marital Adjustment: A test of Equity Theory". Journal of Marriage and the Family, v.45 n.1

- Díaz-Guerrero, R.; Díaz-Loving, R. (1988) "El Poder y el Amor en México". La Psicología Social en México. v.II p.153-159.
- Díaz-Loving, R.; Andrade, P.; Muñoz, A.; Camacho, M. (1986) "Percepción de Aspectos Positivos y Negativos en la Interacción de la Pareja: Reacción y Consecuencias". La Psicología Social en México. v.I p.367-371.
- Díaz-Loving, R.; Ruiz, P.; Cárdenas, T.; Alvarado, V.; Reyes, D. (1995) "Masculinidad-Feminidad y Satisfacción Marital: Correlatos e Implicaciones". La Psicología Social en México. v.V p.138-145.
- Franks, H. (1990) Volver a Casarse. Ed. Paidós, México.
- Glenn, N.; Weaver, Ch. (1978) "A Multivariate, Multisurvey Study of Marital Happiness". Journal of Marriage and the Family. v.40 n.2 p.269-282.
- Glenn, N. (1990) "Quantitative Research on Marital Quality in the 1980's: A Critical Review". Journal of Marriage and the Family. n.52 p.818-831.
- Glick, P.; Lin, S. (1986) "Recent Changes in Divorce and Remarriage". Journal of Marriage and the Family. v.48 n.4 p.737-747.
- Ganong, L.; Coleman, M. (1988) "Do Mutual Children Cement Bonds in Stepfamilies?" Journal of Marriage and the Family. v.50 p.687-698.
- Grezemkovsky, Z. R.; Pastrana, H.L.; Rubio, E.L.; Ruiloba, n i (1986) "Estudio Preliminar de la Relación entre: Satisfacción Marital, Conflicto y Competencia de los Roles Maritales". La Psicología Social en México. v 1 p.412-416.
- Hobart, Ch. (1988) "The Family System in Remarriage: An Exploratory Study". Journal of Marriage and the Family. v.50 p.649-661.
- Hobart, Ch. (1991) "Conflict in Remarriages". Journal of Divorce and Remarriage. v.15 (3/4) p.69-86.
- Ihinger-Tallman, M.; Pasley, K. (1986) "Remarriage and Integration within the Community". Journal of Marriage and the Family. v.48 n.2 p.395-405.
- Kirkpatrick, C. (1963) "Standards of Marital Success" on: Selected Studies in Marriage and the Family. Wick, McGinnis & Barringer. USA Holt, Rinebart & Winston.
- Klemer, R. (1988) Encuentro Hombre-Mujer. Ed. Pax México,
- Kvanli, J.; Jennings, G. (1986) "Recoupling: Development and Establishment of the Spousal Subsystem in Remarriage". Journal of Divorce. v.10 (1/2) p.189-203.
- Lee, G. (1977) "Age at Marriage and Marital Satisfaction: A Multivariate Analysis with Implications for Marital Stability". Journal of Marriage and the Family. v.39 n.3 p.493-504.
- Margain, M:T. et al., (1995) "Estudio de las Familias no nucleares. Aproximación a una Tipología". DIF. InSaMe, México.
- McKenry, P.; Price, Sh. (1991) "Alternatives for Support Life After Divorce -A Literature Review-". Journal of Divorce and Remarriage. v.15 (3/4) p.14-19.
- Messinger, L.; Walker, K.; Freeman, S. (1978) "Preparation for Remarriage Following Divorce: The Use of Group Techniques". American Journal of Orthopsychiatry. v.48 April p.263-272.
- Mugford, S.; Lally, J. (1981) "Sex, Reported Happiness and the Well-Being of Married Individual: A Test of Bernard's Hypothesis in an Australian Sample". Journal of Marriage and the Family. v.43 n.4 p.969-975.
- O'flaherty, K.; Eells, L. (1993) "The Development of Remarriage-Preparation Programs". Journal of Divorce and Remarriage. v.20 (1/2) p.229-245.

- Papp, P. (1991) "Parejas, Cuestionario para Terapeutas Matrimoniales", en: La Red In-visible. Walters, Marie Anno. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Pasley, K.; Koch, M.; Ihinger-Tallman, M. (1993) "Problems in Remarriage: An Exploratory Study of Intact and Terminated Remarriages". Journal of Divorce and Remarriage. v.20 (1/2) p.63-83.
- Peek, Ch.; Bell, N.; Waldren, T.; Sorrell, W. (1988) "Patterns of Functioning in Families of Remarried and First-Married Couples". Journal of Marriage and the Family. v.50 p.699-708.
- Pick y Andrade (1985) "Desarrollo y Validación de la Escala de Satisfacción Marital" UNAM. p.1-27.
- Pick, S.; Andrade, P. (1986) "Satisfacción Marital en Matrimonios Mexicanos: Diferencias por número de años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad". La Psicología Social en México. v.I p.399-403.
- Pittman, J.; Price-Bonham, Sh.; McKenry, P. (1983) "Marital Cohesion: A Path Model" Journal of Marriage and the Family. v. 45 n.3 p.521-531.
- Rettig, K.; Bubolz, M. (1983) "Interpersonal Resource Exchanges as Indicators of Quality of Marriage". Journal of Marriage and the Family. v.45 n.3 p.497-509.
- Rhyno, D. (1981) "Bases of Marital Satisfaction Among Men and Women". Journal of Marriage and the Family. v.43 n.4 p.941-955.
- Rivera, S.; Díaz-Loving, R.; Flores, M. (1986) "Percepción de las Características Reales e Ideales de la Pareja". La Psicología Social en México. v.I p.379-385.
- Rivera, S. Díaz-Loving, R.; Flores, M. (1988) "La Distancia entre el Querer (Ideal) y el Tener (Real) como Predictor de la Satisfacción con la Relación de Pareja". La Psicología Social en México. v.II p.179-183.
- Roach, A.; Frazier, L.; Bowden, Sh. (1981) "The Marital Satisfaction Scale: Development of a Measure for Intervention Research". Journal of Marriage and the Family. v.43 n.3 p.537-546.
- Roberts, Th.; Price, Sh. (1985/86) "A Systems Analysis of the Remarriage Process: Implications for the Clinician". Journal of Divorce. v.9 (2) p.1-25.
- Roberts, T.; Price, Sh. (1989) "Adjustments in Remarriage: Communication, Cohesion, Marital and Parental Roles". Journal of Divorce v.13(1) p.17-43
- Rollins, B.; Feldman, H. (1970) "Marital Satisfaction Over the Family Life Cycle". Journal of Marriage and the Family. v.32 n.1 p.20-26.
- Sager, C. (1976) Contrato Marital y Terapia de Pareja. Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- Sager, C. (1986) "Therapy with Remarried Couples" en: Clinical Handbook of Marital Therapy. Ed. Jacobson Neils, Gurman, Alan S.
- Sánchez R.; Díaz-Loving, R. (1995) "La Cercanía como Determinante de la Satisfacción Marital". La Psicología Social en México. v.V p.131-137.
- Schra, R. (1979) "Marital Satisfaction Over the Family Life Cycle: A Critique and Proposal". Journal of Marriage and the Family. p.7-12
- Smith, R.; Goslen, M.; Byrd, A.; Reece, L. (1991) "Self Other Orientation and Sex-Role Orientation of Men and Women who Remarry". Journal of Divorce (1) p.3-32.
- Spanier, G.; Lewis, R. (1980) "Marital Quality: A Review of the Seventies". Journal of Marriage and the Family. p.825-839.
- Spanier, G.; Furstenberg, F. (1982) "Remarriage After Divorce: A Longitudinal Analysis of Well-being". Journal of Marriage and the Family. v.44 n.3 p.709-720.

- Sternberg, R. (1990) El Triángulo del Amor. Intimidad, Pasión y Compromiso. Ed. Paidós, México.
- Suitor, J. (1991) "Marital Quality and Satisfaction with the Division of Household Labor across the Family Life Cycle". Journal of Marriage and the Family. v.53 p.221-230.
- Vemer, E.; Coleman, M.; Ganong, L.; Cooper, H. (1989) "Marital Satisfaction in Remarriage: A Meta-Analysis". Journal of Marriage and the Family. v.51 n.3 p.713-725.
- Viorst, Judith (1992) El Precio de la Vida. Emecé Editores. Argentina.
- Visher, E.; Visher, J. (1978) "Common Problems of Stepparents and their Spouses". American Journal of Orthopsychiatry. v.48 n.2 p.252-262.
- Visher, E.; Visher, J. (1990) "Dynamics of Successful Stepfamilies". Journal of Divorce and Remarriage v.14(1) p.3-11.
- Waldren, T.; Bell, N.; Peek, Ch.; Sorell, G. (1990) "Cohesion and Adaptability in Post-Divorce Remarried and First Married Families: Relationships with Family Stress and Coping Styles". Journal of Divorce and Remarriage. v.14 (1) p.13-28.
- Walters, M (1991) La red invisible. Paidós, Buenos Aires.
- Watslawick, P. Helmick, J.; Jackson, D. (1967) Teoría de la Comunicación Humana. Ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
- Weingarten, H. (1985) "Marital Status and Well-Being: A National Study Comparing First-Married, Currently Divorced and Remarried Adults". Journal of Marriage and the Family. v.47 n.3 p. 653-662.
- White, L. (1979) "Sex Differentials in the Effect of Remarriage on Global Happiness". Journal of Marriage and the Family. v.41 n.4 p.869-876.
- White, L. (1983) "Determinants of Spousal Interaction: Marital Structure or Marital Happiness". Journal of Marriage and the Family. v.45 n.3 p.511-519.
- Whiteside, M. (1982) "Remarriage: A Family Developmental Process". Journal of Marital and Family Therapy. v.8 n.2 p.59-68.
- Wills. T.; Welss, R.; y Paterson, G (1974) "A Behavioral Analysis of the Determinants of Marital Satisfaction". Journal of Counseling and Clinical Psychology. v. 42 n. 6 p. 802-811

A P E N D I C E

Tabla 27.
¿Qué esperaba de este matrimonio antes de casarse?

Mujeres	Hombres
Comprensión	Comprensión
Apoyo	Ser feliz, felicidad
Comunicación	Compañía, compañerismo
Compañía o compañero	Comunicación
Familia estable	Mejorar o lograr lo que no se tuvo en el anterior
Estabilidad emocional	Compatibilidad (gustos, metas, caracteres, etc.)
Amor	Armonía
Que fuera diferente	Atención
Armonía	Amor
Estabilidad económica	Carifio
Seguridad	Estabilidad emocional
Carifio	Apoyo
Ser feliz	Rehacer mi vida
Nada	Paz
Respeto	Que fuera un éxito
Atención	Libertad para el desarrollo profesional
Entendimiento	Respeto a la individualidad
Aceptación de los hijos	Salir adelante entre los dos

Tabla 28.
¿Lo ha logrado actualmente?

Mujeres		Hombres	
Si	50 %	Si	60 %
No	30 %	No	15 %
Parcialmente	15 %	Parcialmente	22 %
Poco	5 %	Poco	3 %
Estamos en proceso		No siempre, no todo	

Tabla 29.
¿Qué ha influido para que SI lo haya logrado?

Mujeres	Hombres
Ambos:	Ambos:
Comunicación	Comunicación
Amor	Deseo y/o disposición de obtener lo que se quiere
Comprensión	Comprensión
Entendimiento	Respeto mutuo
Respeto mutuo	Tolerancia
Poner de nuestra parte	Más experiencia
	Estar de acuerdo
Personal:	Personal:
Ser accesible	Mi cooperación
Mi madurez	Darle atención a ella
Ser yo misma	Mi paciencia
Ceder ante una crisis	Siendo objetivo
Cuido mi hogar	
Amor	
Comprensión	Cónyuge:
Apoyo	Ella
	Su trato hacia mí
Cónyuge:	Su amor hacia mí
El amor con que me trata	Su comprensión hacia mí
Por su manera de ser	
	Factores externos:
Factores externos:	Situación económica
Dios	Grados escolares
Divorcios anteriores	Los hijos

Tabla 30.
¿Qué ha influido para que NO lo haya logrado?

Mujeres	Hombres
Ambos: Nuestras familias Nuestro carácter Comunicación Diferencias de opiniones	Ambos: Comunicación Nuestro carácter Diferencias en actividades, forma de pensar, intereses, gustos
Personal: Mi familia Mi carácter Falta de amor	Personal: Mi infidelidad
Cónyuge: Su familia Su carácter Su alcoholismo	Cónyuge: Su carácter Su familia
Factores externos: Aspecto económico Educación o historia de cada uno	Factores externos: Aspecto económico Falta de tiempo

Tabla 31.
¿Qué falta por lograr?

Mujeres	Hombres
Ambos:	Ambos:
Comunicación	Comprensión
Comprensión	Comunicación
Que nos casemos	Compatibilidad (gustos, intereses, objetivos)
Una mayor integración	Mayor apoyo
Todo	Reconocer cada uno sus errores
	Conocemos más
Personal:	Personal:
Realizarme (como esposa, madre y profesionista)	Paciencia
Tener más tiempo	Dedicarme más al hogar
Cónyuge:	Cónyuge:
Que me quiera	Que cambie
Que tome decisiones	
Que no me cofo	
	Factores externos:
Factores externos:	Estabilidad económica
Superación o estabilidad económica	Darles educación a los hijos
Ver a los hijos adultos, mejores, etc.	Tener más tiempo
	Desarrollo profesional

Tabla 32.
¿Cómo lo piensa lograr?

Mujeres	Hombres
Ambos: Comunicación Esfuerzo, lucha, trabajo	Ambos: Comunicación Amor
Personal: Dándole más amor, cariño, comprensión, paciencia No sé Atención a los hijos	Personal: Trabajando Esfuerzo, constancia, ganas Dándole tiempo No creo lograrlo
Cónyuge:	Con paciencia
Factores externos: Esperando que pase el tiempo Con ayuda de especialistas en problemas de pareja Irse de México Con la ayuda de Dios	Con comprensión Mejorando mi forma de ser Entendiendo Cónyuge: Con su ayuda Que me comprenda
	Factores externos: Con la ayuda de Dios Con terapia

Tabla 33.

¿Cómo es diferente este matrimonio de su anterior matrimonio?

Mujeres	Hombres:
<p>Matrimonio actual: Es 100% diferente, mejor Lleno de comprensión Hay comunicación Amor Confianza Respeto Más estable Compañerismo No hay agresión física</p>	<p>Matrimonio actual: Es diferente, mejor Es igual Más comunicación Más amor Más respeto Más comprensión Más madurez Más cariño Más centrado Más libre Más feliz Hay sinceridad Paz Positivo</p>
<p>Matrimonio anterior: Violencia Celos Inmadurez, irresponsabilidad Un fracaso</p>	<p>Matrimonio anterior: No hubo tiempo ni de pensar Faltó mucha comunicación Un infierno</p>
<p>Personal: Características positivas: Soy independiente Lo amo Mi vida sexual es completa He encontrado todo lo que he necesitado Más madurez</p>	<p>Personal: Logré los hijos que deseaba Cambio en mi actitud y disposición Tengo más experiencia</p>
<p>Características negativas: Me siento triste Otra vez me equivoqué Tengo miedo de que no dure</p>	<p>Cónyuge: Su atención hacia mí Me trata de maravilla Soy importante para ella Es más comprensiva Es más cariñosa Es más estable emocionalmente</p>
<p>Cónyuge: Características positivas: Tiene interés en mi persona Hay amor Me solicita todo con cariño Tiene ganas de salir adelante Es más gentil Es más cuidadoso No me ha engañado</p>	
<p>Características Negativas: Poco comunicativo alcoholico mujeriego Le falta atención por los niños</p> <p>Ambos: Mayor acoplamiento Ayuda mutua Tratamos que el amor no acabe</p>	

A N E X O

ESCALA DE SATISFACCION MARITAL

Existen diferentes aspectos en el matrimonio y cada uno de nosotros reaccionamos diferente al comportamiento de nuestro cónyuge. Enseguida hay 24 frases con 3 opciones de respuesta cada una. Por favor marque con una X solo una de las 3 opciones que más se parezca a su caso en particular y no deje ningún renglón sin contestar.

	Me gusta como está pasando.	Me gustaría que pasara de manera algo diferente.	Me gustaría que pasara de manera muy diferente.
1. El tiempo que mi cónyuge dedica a nuestro matrimonio.			
2. La atención que mi cónyuge pone en mi apariencia.			
3. La forma como se comporta cuando está preocupado,			
4. La forma como pasa su tiempo libre.			
5. La forma como mi cónyuge trata de solucionar los problemas.			
6. El grado al cual mi cónyuge me atiende.			
7. La forma como se porta cuando está triste.			
8. El cuidado que mi cónyuge le tiene a su salud.			
9. Las reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en casa.			
10. La frecuencia con la que mi cónyuge me dice algo bonito.			
11. La conducta de mi cónyuge frente a otras personas.			
12. El interés que mi cónyuge pone en lo que yo hago.			
13. El tiempo que pasamos juntos.			

Me gusta como
está pasando.

Me gustaría -
que pasara de
manera algo -
diferente.

Me gustaría
que pasara de
manera muy -
diferente.

14. La frecuencia con la que mi cónyuge me abraza.

15. La comunicación con mi cónyuge.

16. La forma como se comporta cuando está enojado.

17. La puntualidad de mi cónyuge,

18. La forma como se organiza mi conyuge.

19. El tiempo que dedica a sí mismo(a).

20. La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales.

21. El tiempo que dedica a mí.

22. La reacción de mi conyuge cuando no quiero tener relaciones sexuales.

23. La forma como se comporta cuando está de mal humor.

24. Las prioridades que tiene en la vida mi cónyuge.

DATOS GENERALES:

Sexo: femenino _____ masculino _____

edad: _____

Máximo nivel de estudios: _____

Ocupación: _____

Colonia donde vive: _____

Tiempo de casado(a): _____

Número de hijos de ambos: _____ edades _____ Viven con ustedes? _____

Núm. de hijos de su matrimonio anterior: _____ edades _____ Viven con ustedes? _____

Por favor conteste a las siguientes preguntas. Escriba todo lo que se le ocurra (si no es suficiente el espacio, puede escribir en la parte de atrás de la hoja).

1. ¿Qué esperaba de este matrimonio antes de casarse?
2. ¿Lo ha logrado actualmente?
3. ¿Qué ha influido para que SI lo haya logrado?
4. ¿Qué ha influido para que NO lo haya logrado?
5. ¿Qué falta por lograr?
6. ¿Cómo lo piensa lograr?
7. De manera general, ¿cómo es diferente este matrimonio de su anterior matrimonio?

Muchas gracias por cooperar en este estudio. Por favor guarde el cuestionario dentro del sobre y devuelvalo CERRADO a la persona que se lo dió. De esta manera sus datos serán COMPLETAMENTE CONFIDENCIALES.